
Universidad de Navarra
Facultad de Teología

Javier MARÍN PORGUERES

La recepción en España del Magisterio de Pío XI sobre la Santidad

Un estudio desde los Boletines Eclesiásticos

Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la
Facultad de Teología de la Universidad de Navarra

Pamplona
2013

Ad normam Statutorum Facultatis Theologiae Universitatis Navarrensis,
perlegimus et adprobavimus

Pampilonae, die 6 mensis februarii anni 2013

Dr. Iacobus CASAS

Dr. Firminus LABARGA

Coram tribunali, die 24 mensis iunii anni 2005, hanc
dissertationem ad Lauream Candidatus palam defendit

Secretarius Facultatis
Sr. D. Eduardus FLANDES

Cuadernos doctorales de la Facultad de Teología
Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia

Vol. LX, n. 6

Presentación

Resumen: La Universidad de Navarra viene desarrollando en los últimos años un proyecto de investigación acerca de la vida religiosa española en el periodo de entreguerras. En este contexto se sitúa el estudio de la recepción, en España, del magisterio de Pío XI sobre la santidad.

Durante su largo pontificado (1922-1939), Pío XI expuso ampliamente todo un magisterio espiritual sobre la necesidad que tenían los cristianos de ser santos, precisamente por su condición de cristianos. Programa de vida espiritual que, salvo algunos artículos y monografías, ha sido poco estudiado por los investigadores. De ahí, la necesidad de exponer en nuestro trabajo las líneas principales de la propuesta de santidad de Pío XI, y las fuentes con las que contamos para su estudio. En este sentido, los discursos que el Pontífice pronunció con ocasión de los procesos de beatificación y canonización, se han revelado como una fuente de primera importancia para conocer el contenido de su propuesta de santidad. Es, con ocasión de estos discursos, cuando expone de manera clara a todos los fieles su obligación de ser santos y los medios para lograrlo; programa pastoral al margen de la discusión teológica contemporánea, acerca de la llamada universal a la mística.

Una vez que conocemos el contenido de la propuesta de santidad del Pontífice, estudiamos su recepción en España. La fuente que hemos elegido son los boletines oficiales eclesiásticos de las diócesis, medio del que los obispos se servían para dar a conocer a su clero y fieles el magisterio pontificio, sus preocupaciones pastorales y, en general, toda la vida espiritual que se desarrollaba en la diócesis. Haciendo un recorrido por la geografía española, y teniendo en cuenta las diócesis que nos parecían más representativas, estudiamos los boletines eclesiásticos de Toledo, Tarragona, Sevilla, Burgos y Madrid.

Del estudio de estos boletines, vemos que apenas se recibe el amplio magisterio de Pío XI sobre la santidad; en concreto, sólo aparece un 22% del conjunto. Respecto a los documentos de los obispos que se recogen en los boletines, son muy pocos los que hacen referencia a la propuesta del Pontífice. Lo mismo ocurre con otras noticias y referencias bibliográficas que aparecen en los boletines. Sin embargo, hay que resaltar que en esas pocas cartas pastorales, cuarenta y cinco en total, se presenta una propuesta de santidad que va en la misma línea que la de Pío XI y, por tanto, más preocupada de las cuestiones pastorales que de la reflexión teológica.

Todos estos datos, junto con el estudio del contexto político y social español durante el pontificado de Pío XI, nos permite concluir que los obispos españoles hablan de la santidad cuando, a raíz de los problemas políticos por los que atraviesa el país, el Papa aprovechaba para impulsar a los fieles a una vida más santa, como medio para solucionar estos problemas. Podemos decir, por tanto, que asumen de manera limitada la propuesta de Pío XI y, cuando lo hacen, la reducen a un aspecto puramente circunstancial, según el contexto político, y no tanto como una realidad vocacional, propia de todo cristiano, como lo entendía y expresaba el Pontífice.

Palabras clave: Pío XI, santidad, historia de la iglesia.

Abstract: During last years, the University of Navarra has been carrying out a research project in religious life in the interwar period in Spain. In this context, we have studied how the teachings of Pius XI about holiness were taken by society of that time.

The main source for this study has been the sermons of Pius XI during beatification and canonization processes. In order to analyze the answer of people to these teachings we have studied the ecclesiastical parish bulletins (EPB). Particularly: EPB in Toledo, Tarragona, Seville, Burgos and Madrid.

Looking closely at these documents we have seen that not more than 25% of Pius XI teachings were released by this mean. Moreover we have found 45 letters written by several bishops in which there are clear references to Pius XI teachings about holiness.

Our conclusion is that Spanish bishops used to talk about holiness just only when the political or social situation required it. In these cases they showed the holiness as a way to solve this kind of problems. In this sense, they take the proposal of holiness in a partial way and not like a real vocation for all Christians.

Key words: Pius XI, sainthood, history of the Church.

La Universidad de Navarra viene desarrollando en los últimos años un proyecto de investigación acerca de la vida religiosa española en el periodo de entreguerras. En este contexto es donde situamos nuestro estudio de la recepción, en España, del magisterio de Pío XI en torno a la santidad.

La identidad del cristiano y la naturaleza de la vida cristiana según el pensamiento de Pío XI, nos permite hablar de una magisterio espiritual que tiene como características la santidad y el apostolado. La santidad se impone, en efecto, en palabras de Crippa, como el punto de llegada tanto del trabajo formativo como del apostólico: «Santificarse para santificar», así se podría resumir, con el Pontífice, el objetivo de la formación del cristiano ideal¹. Sin embargo, la propuesta que hace Pío XI sobre la santidad, y que se nos muestra como clave importante de su magisterio, no ha sido muy estudiada. Contamos con pocos trabajos, entre artículos y monografías, que abordan de manera directa el estudio del magisterio espiritual de Pío XI. Entre éstos, podemos mencionar el volumen dirigido por Colombo, que recoge algunos trabajos importantes al respecto². Más reciente ha aparecido el estudio de Crippa que acabamos de citar, publicado en 1999, y que ha sido una fuente principal para nuestra investigación, al abordar con profundidad la propuesta que hace el Pontífice acerca de la santidad³.

Otros estudios sobre la espiritualidad del Papa Ratti y su propuesta de santidad han sido publicados en estos años⁴. Podemos destacar, entre los más recientes, la aportación que hace el profesor Vicente Bosch sobre los precedentes de la llamada universal a la santidad del Concilio Vaticano II, y en el que aborda la doctrina de Pío XI sobre la santidad⁵.

Con el presente trabajo pretendemos acercarnos a dicho magisterio, para conocer en qué medida es asumido por los obispos españoles. La fuente que hemos elegido para estudiar la recepción en España de dicha doctrina han sido los boletines oficiales eclesíásticos de las diócesis. Como es sabido, esta fuente se ha demostrado de gran interés para la historia religiosa⁶. Los obispos son, sin duda, uno de los canales más importantes de los que el Pontífice se sirve para transmitir su doctrina; se constituyen en los intérpretes más inmediatos del magisterio pontificio y el nexo que une dicho magisterio con los fieles laicos. Son varios los trabajos que hemos podido encontrar que utilicen la misma fuente que nosotros; en todos ellos, se reconocen como medio adecuado para acercarse a la mentalidad de los obispos y sus preocupaciones pastorales más inmediatas. Sin embargo, no se ha realizado todavía ningún estudio que aborde la recepción en España del magisterio de Pío XI sobre la santidad a través de los boletines

eclesiásticos. Nos encontramos por tanto, ante una campo abierto que no se ha trabajado aún y que esperamos que pueda dar mucho fruto.

En concreto, en esta Tesis Doctoral hemos querido hacer el estudio a partir de una muestra que fuera lo suficientemente significativa, y así poder sacar conclusiones generales, extensibles a todos los obispados. Partiendo del trabajo que habíamos realizado en la Tesis de Licenciatura, sobre el Boletín de Burgos, hemos hecho un recorrido por la geografía española teniendo en cuenta además las diócesis que nos parecían más importantes. De esta manera, el estudio lo hemos continuado con los boletines de Toledo, Tarragona, Sevilla y Madrid.

Un factor importante que debíamos tener en cuenta era la accesibilidad a las fuentes⁷. Por lo que respecta a los boletines estudiados, la mayoría se encuentran en la Biblioteca de la Universidad de Navarra, y el resto los hemos consultado en la Biblioteca del Seminario de Vitoria.

El trabajo se estructura en cinco capítulos. Para empezar, en el primer capítulo nos hemos centrado en la figura del Papa Ratti: su biografía y magisterio. Nos acercamos así, a la vida de Pío XI, su formación, sus múltiples trabajos, su pensamiento y espiritualidad. La propuesta de santidad de Pío XI es fruto, entre otras cosas, de toda su experiencia pastoral y estudio teológico. Por lo tanto, conocer estos precedentes nos ayudarán a entender mejor la peculiaridad de su mensaje.

En segundo lugar, hemos estudiado el magisterio de Pío XI sobre la santidad. Para ello, analizamos por separado los documentos escritos y los orales. Entre los primeros se sitúan las encíclicas y cartas apostólicas en las que Pío XI aborda este tema, a veces de un modo más explícito; otras, como tema secundario. El segundo grupo lo forman los numerosos discursos, homilías y alocuciones que pronuncia con motivo de los diferentes decretos que se aprueban en los procesos de beatificación y canonización, y en las ceremonias respectivas. Estos últimos los analizamos en el contexto de los jubileos; momentos que aprovechaba el Pontífice para difundir su propuesta de santidad.

Por último, en este capítulo abordamos, en líneas generales, la teología de la santidad en Europa en esos años. Lo que nos interesaba conocer era en qué medida existía una discusión teológica sobre el tema de la santidad de los cristianos. Así, podremos valorar si influía de alguna manera en la vida corriente de los fieles y, por tanto, en su manera de entender la santidad, o se reducía a una discusión meramente académica. Este análisis nos permitirá situar en su contexto, la propuesta de santidad del Pontífice.

Una vez presentado el magisterio de Pío XI sobre la santidad, estudiamos en el segundo capítulo el contexto espiritual y religioso de la España de las primeras décadas del siglo XX. Dado que lo que nos interesaba era conocer su recepción en nuestro país, debíamos apuntar unas líneas sobre el papel de la Iglesia en España, la vitalidad espiritual del clero y los fieles laicos –con referencia concreta a la literatura espiritual– y, especialmente interesante para nuestro estudio, la relación de los obispos con la Santa Sede.

En el tercer capítulo iniciamos el análisis de la recepción de la propuesta de santidad del Pontífice en los boletines estudiados. Después de exponer el método que habíamos seguido para la recopilación de datos, nos exponemos el magisterio de Pío XI que aparece en los boletines. Como el conjunto de su propuesta de santidad ya ha sido objeto de estudio en el segundo capítulo, en el presente nos hemos limitado a hacer una valoración numérica de lo que aparece en los boletines. Para ello, hemos seguido la división empleada antes: Encíclicas, otros documentos escritos, y discursos. Este capítulo es el primer paso que debíamos dar para poder después valorar la recepción de la propuesta del Pontífice sobre la santidad, en comparación con el conjunto de su magisterio al respecto.

En el cuarto capítulo, nos adentramos en el contenido de los documentos que escriben los obispos y que abordan el tema de la santidad. Se trata de un capítulo extenso en el que analizamos, con detalle, cómo entendían la santidad los obispos españoles, basándose en sus escritos. Este estudio nos ha permitido ver la importancia que adquiere el tema de la santidad para el episcopado español y, por tanto, la mayor o menor sintonía con el magisterio del Papa.

Para concluir con el estudio del contenido de los boletines, y hacer una valoración del conjunto, en el capítulo quinto analizamos algunos aspectos particulares de la propuesta de los obispos, junto con las otras noticias y referencias bibliográficas que hemos seleccionado. Aunque no era nuestro objetivo hacer un estudio detenido de las mismas; nos ha parecido interesante como complemento para conocer mejor la recepción de la propuesta de santidad.

El capítulo lo terminamos haciendo un análisis global de todos los resultados. Una vez que conocíamos con detalle qué aparece en los boletines, tanto del magisterio del Papa como de los obispos y otras noticias, estábamos en condiciones de sacar conclusiones acerca de la recepción de dicho magisterio.

Antes de terminar esta presentación, me gustaría agradecer a la Universidad de Navarra el que me haya permitido realizar este trabajo de investigación. De modo especial, debo mencionar al Prof. Dr. Don Federico Requena, con el que realicé la Tesis de Licenciatura, y al Prof. Dr. Don Santiago Casas que me ha dirigido esta Tesis de Doctorado. A los dos mi agradecimiento por el interés que han mostrado, y sus prudentes consejos. También debo reconocer la ayuda que me han prestado tantas personas con sus consejos e indicaciones, a los residentes de los Colegios Mayores Aralar y Mendaur, y a Gonzalo Ruipérez, que con su conocimiento sobre la materia ha sido un buen apoyo para mi investigación. Finalmente, mi agradecimiento a la Fundación Horizonte, que con su ayuda me ha permitido llevar a término este trabajo.

1. CRIPPA, L., *Pio XI. Maestro di vita cristiana*, Milano 1999, p. 153.
2. COLOMBO, C. *et al.* (dir.), *Pio XI nel trentesimo della morte (1939-1969). Raccolta di studi e di memorie*, Milano 1969. Entre los trabajos más destacados de este volumen podemos citar los siguiente: AUBERT, R., *L'insegnamento dottrinale di Pio XI*, pp. 207-259; y FRUTAZ, A. P., *Inviti di Pio XI alla Santità*, pp. 405-472.
3. CRIPPA, L., *Pio XI...*, cit. Otros trabajos de este autor relacionados con nuestro tema son: CRIPPA, L., *Per un accostamento storico dottrinale alla personalità e alla attività magisteriale di Pio XI*, en «Benedictina» 45 (1998) 183-203 y *Suggerimenti per una rilettura della figura e del magistero di Pio XI*, en «Terra Ambrosiana» 20 (1979) 492-498.
4. Nos parecen más destacables los siguientes: BERTETTO, D., *La devozione mariana di Pio XI*, en «Salesianum» 26 (1964) 334-349; RUMI, G., *Il cuore del re. Spiritualità e progetto da Benedetto XV a Pio XI*, en AA. VV., «Achille Ratti Pape Pie XI», Rome 1996, pp. 279-292 y APECITI, E., *Pio XI e i suoi santi*, en CAJANI, F., «Pio XI ed il suo tempo. Atti del convegno», Desio 10-12 Febbraio 2000, pp. 129-166.
5. BOSCH, V., *Los precedentes de la llamada universal a la santidad del Concilio Vaticano II*, en TRIGO, T. (ed.), «Dar razón de la esperanza. Homenaje al Prof. Dr. José Luis Illanes», Pamplona 2004, pp. 809-826.
6. Cfr. POULAT, É., *Les «Semaines religieuses»*, Lyon 1973 y CÁRCEL ORTÍ, V., *Los boletines oficiales eclesiásticos de España. Notas históricas*, en «Hispania Sacra» 19 (1966) 45-85.
7. Remitimos a la Bibliografía final, donde se exponen los boletines que hemos estudiado en cada una de las Bibliotecas. Salvo algunos números sueltos que corresponden, sobre todo, a los años de la Guerra Civil, la muestra ha sido completa en los cinco boletines estudiados.

Índice de la Tesis

SIGLAS Y ABREVIATURAS	11
INTRODUCCIÓN	11

Capítulo I

Pío XI: VIDA Y MAGISTERIO

I. LOS AÑOS DE FORMACIÓN: LA ENSEÑANZA RECIBIDA (1857-1922)	20
1. Primeros años de formación (1857-1918)	21
2. La misión en Polonia (1918-1921)	25
3. Del arzobispado de Milán a la cátedra de San Pedro	27
4. Apuntes sobre una personalidad: Pío XI ínt	30
II. MAGISTERIO DE PÍO XI	32
1. Encíclicas programáticas	34
1.1. Encíclica <i>Ubi arcano</i>	35
1.2. Encíclica <i>Quas primas</i>	36
1.3. Encíclica <i>Miserentissimus Redemptor</i>	39
2. Encíclicas que abordan el tema de la santidad	42
2.1. Encíclica <i>Rerum omnium</i>	43
2.2. Encíclica <i>Studiorum Ducem</i>	45
2.3. Encíclica <i>Rite expiatis</i>	47
2.4. Encíclica <i>Quinquagessimo ante anno</i>	48
2.5. Encíclica <i>Ad salutem</i>	49
2.6. Encíclica <i>Casti connubii</i>	50
2.7. Encíclica <i>Ad catholici sacerdotii</i>	52
3. Otros documentos escritos	54
4. Jubileos y canonizaciones	60
4.1. Jubileos	61
4.1.1. Año Santo Misionero (1925)	62
4.1.2. Jubileo Extraordinario (1929)	63
4.1.3. Jubileo Extraordinario de la Redención (1933)	65
4.2. Discursos de Pío XI en los procesos de beatificación y canonización	67

III. EL DISCURSO TEOLÓGICO EUROPEO EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX	78
1. Las principales corrientes de teología	79
2. El tratado de la «santidad» en el discurso teológico del primer tercio del siglo XX	81

Capítulo II

VIDA ESPIRITUAL Y RELIGIOSA EN ESPAÑA EN LA ÉPOCA DE PÍO XI

I. LA SANTA SEDE ANTE EL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL	94
II. ESPAÑA	98
1. El clero regular y secular	105
2. El asociacionismo católico	108
3. La literatura espiritual	111
III. PÍO XI Y LA JERARQUÍA ESPAÑOLA	115
1. Mensajes de Pío XI que abordan la situación de la Iglesia en España	117
2. La recepción de la Jerarquía española	121

Capítulo III

EL MAGISTERIO DE PÍO XI SOBRE LA SANTIDAD EN LOS BOLETINES ECLESIASTICOS ESPAÑOLES

I. LOS BOLETINES ECLESIASTICOS ESPAÑOLES	128
II. METODOLOGÍA DE LA SELECCIÓN	133
III. PROPUESTA DE PÍO XI SOBRE LA SANTIDAD QUE APARECE EN LOS BOLETINES ECLESIASTICOS ESPAÑOLES	140
1. Encíclicas	141
2. Otros documentos escritos	145
3. Discursos	148

Capítulo IV

PROPUESTA DE LOS OBISPOS SOBRE LA SANTIDAD EN LOS BOLETINES ECLESIASTICOS ESPAÑOLES

I. DOCUMENTOS DE LOS OBISPOS. ANÁLISIS CUANTITATIVO	155
II. CONTENIDO DE LA PROPUESTA DE LOS OBISPOS SOBRE LA SANTIDAD	162
1. En qué consiste la santidad	163
1.1. Documentos que mencionan el magisterio de Pío XI	164
1.2. Documentos que no mencionan el magisterio de Pío XI	170
1.3. Otros documentos	186
2. Obligación de todos los cristianos de ser santos	192
2.1. Documentos dirigidos a los clérigos	192
2.2. Documentos dirigidos a todos los fieles	202

ÍNDICE DE LA TESIS

3. La imitación de los santos	208
3.1. El ejemplo de la Santísima Virgen	210
3.2. El ejemplo de los santos proclamados por Pío XI	215
3.3. Con motivo de diversos centenarios	222
4. Otros contenidos	227
4.1. Los Ejercicios espirituales	227
4.2. Los Jubileos	238
4.3. Asociaciones católico-profesionales	241
 Capítulo V	
Valoración de la recepción de la propuesta de Pío XI sobre la santidad	
I. ALGUNOS ASPECTOS PARTICULARES DE LA PROPUESTA DE LOS OBISPOS	244
1. El uso de los términos santidad y perfección	244
2. Los grados de santidad y apartamiento del mundo	246
2.1. La santidad en los clérigos	246
2.2. La santidad en los seglares	251
3. La influencia de la santidad en el mundo.	257
3.1. La santidad en la tarea de recristianización	258
3.2. La vertiente apostólica de la santidad	261
3.3. Las Asociaciones	265
II. NOTICIAS	267
1. Beatificaciones y Canonizaciones	267
2. Otros modelos de santos	271
3. Asociaciones	275
III. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	279
1. Santos contemporáneos a Pío XI	280
2. Vidas de santos anteriores al Pontificado de Pío XI	281
3. Temas diversos relacionados con la santidad	283
IV. ANÁLISIS DE LA RECEPCIÓN DE LA PROPUESTA DE SANTIDAD DE Pío XI	286
1. Análisis cuantitativo	286
1.1. Magisterio de Pío XI	287
1.2. Documentos de los obispos	292
2. Alcance de la recepción	296
CONCLUSIONES	29
 ANEXOS	
I. Encíclicas de Pío XI	305
II. Otros documentos de Pío XI relacionados con la santidad	311
III. Discursos de Pío XI relacionados con la santidad	317
IV. Beatos y santos glorificados por Pío XI	347

V. Episcopologio español estudiado	353
VI. Documentos de los obispos seleccionados de los boletines	
1. Documentos que explican qué es la santidad	361
2. Documentos que tratan sobre la obligación de todos los cristianos de ser santos	363
3. Documentos que tratan sobre la imitación de los santos	365
4. Documentos que tratan sobre los Ejercicios espirituales	367
5. Otros documentos	369
VII. Tabla de los documentos de los obispos	
1. Tabla de los documentos que explican qué es la santidad	373
2. Tabla de los documentos que hablan sobre la obligación de ser santos	374
3. Tabla de los documentos que hablan sobre la imitación de los santos	375
4. Tabla de los documentos que hablan sobre otros temas	376
VIII. Citas bíblicas utilizadas en los documentos episcopales	
1. Aparecen los términos santidad y perfección	379
2. Utilizan otros términos	382
IX. Documentos de los obispos transcritos	
MELO Y ALCALDE, P., Carta Past. <i>Sin título</i>	389
CASTRO, M. DE, Carta Past. <i>Sobre la necesidad que el cristiano tiene de ser santo</i>	399
SEGURA, P., Carta Past. <i>La nueva santa española Santa Catalina Thomás</i>	415
EJO GARAY, L., Circular Número 107	429
VIDAL Y BARRAQUER, F., Exhor. Past. <i>El gran apóstol de nuestro pueblo, Beato Antonio María Claret</i>	435
GOMÁ, I., Instr. Past. <i>Un nuevo santo español</i>	439
X. Noticias y bibliografía seleccionados de los boletines	
1. Noticias que aparecen en los boletines	453
2. Referencias bibliográficas que aparecen en los boletines	457
BIBLIOGRAFÍA	467
Boletines consultados en Vitoria y Pamplona	469
I. Fuentes	470
II. Artículos y Monografías	
1. Pío XI	470
2. Historia de España	473
3. Historia de la Teología y Espiritualidad	476

Bibliografía de la Tesis

I. BOLETINES CONSULTADOS EN VITORIA Y PAMPLONA

Vitoria:

- Sevilla: 1928/1929/1930/1931/1932/1933/1934/1935/1936/1937
- Tarragona: 1923/1924/1934/1935
- Toledo: 1922/1926/1928/1929/1935/1936 (1 mes)

Pamplona:

- Burgos: 1922/1923/1924/1925/1926/1927/1928/1929/1930/1931/1932/1933/1934/1935/1936/1937/1938/1939
- Madrid: 1922/1923/1924/1925/1926/1927/1928/1929/1930/1931/1932/1933/1934/1935/1936/1939
- Sevilla: 1922/1923/1924/1925/1926/1927/1938/1939
- Tarragona: 1922/1925/1926/1927/1928/1929/1930/1931/1932/1933/1936/1939
- Toledo: 1923/1924/1925/1927/1930/1931/1932/1933/1934/1937/1938/1939

Faltan:

- Tarragona: 1937/1938
- Madrid: 1937/1938

II. FUENTES

AA. VV., *Colección completa de encíclicas pontificias: 1830-1950*, Buenos Aires 1952.

AA. VV., *Discorsi e radiomessaggi di Sua Santità Pio XII*, Città del Vaticano 1939-1959.

ACTA APOSTOLICAE SEDIS, *Commentarium officiale*, Romae 1922-1939.

ACTES DE S. S. PIE XI: *Encycliques, motu proprio, breves, allocutions, actes des dicastères, etc.*, Paris 1922-1945.

BERTETTO, D., *Discorsi di Pio XI*, Città del Vaticano 1985.

GALINDO, P. (ed.), *Colección de encíclicas y documentos pontificios*, 2 vols., Madrid 1967.

III. ARTÍCULOS Y MONOGRAFÍAS

1. *Pío XI*

- AGOSTINO, M., *Le pape Pie XI et l'opinion (1922-1939)*, Rome 1991.
- «Pie XI», en LEVILLAIN, Ph. (dir.), *Dictionnaire historique de la papauté*, Paris 1994, pp. 1351-1362.
- APECITI, E., «Pío XI e i suoi santi», en CAJANI, F. *Pio XI ed il suo tempo. Atti del convegno*, Desio 10-12 Febbraio 2000, pp. 129-166.
- AUBERT, R., «L'insegnamento dottrinale di Pio XI», en COLOMBO, C. et al. (dir.), *Pio XI nel trentesimo della morte (1939-1969). Raccolta di studi e di memorie*, Milano 1969, pp. 207-259.
- BERTETTO, D., «La devozione mariana di Pio XI», en *Salesianum* 26 (1964) 334-349.
- BOLAND, A., «Pie XI», en *DSP XII/2*, Paris 1986, cols. 1432-1438.
- BREZZI, P., «Il momento storico del Pontificato di Pio XI», en COLOMBO, C. et al., *Pio XI nel trentesimo della morte (1939-1969). Raccolta di studi e di memorie*, Milano 1969, pp. 59-82.
- CÁRCCEL-ORTÍ, V., «Pío XI y el clero español durante la Guerra Civil», en AA.VV., *Italia y la Guerra Civil Española: Simposio celebrado en la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma*, Madrid 1986.
- CATTANEO, E., «Achille Ratti prete e arcivescovo di Milano», en COLOMBO, C. et al. (dir.), *Pio XI nel trentesimo della morte (1939-1969). Raccolta di studi e di memorie*, Milano 1969, pp. 145-156.
- CHIRON, Y., *Pie XI 1857-1939*, Paris 2004.
- CONFALONIERI, C., «Pío XI intimo», en COLOMBO, C. et al. (dir.), *Pio XI nel trentesimo della morte (1939-1969). Raccolta di studi e di memorie*, Milano 1969, pp. 21-58.
- CONFALONIERI, C., *Pio XI visto da vicino*, Torino 1957.
- CONSOLI, A., «Il Pontificato di Pio XI e la società civile: Alcune riflessioni sulla sua attività 'concordataria'», en BAUSOLA, A. (dir.), *Il Pontificato di Pio XI a cinquant'anni di distanza*, Milano 1991, pp. 55-83.
- CRIPPA, L., «Per un accostamento storico dottrinale alla personalità e alla attività magisteriale di Pio XI», en *Benedictina* 45 (1998) 183-203.
- *Pio XI. Maestro di vita cristiana*, Milano 1999.
- «Suggerimenti per una rilettura della figura e del magistero di Pio XI», en *Terra Ambrosiana* 20 (1979) 492-498.
- CUENCA TORIBIO, J.-M., «Pío XI y el episcopado español», en *Hispania sacra* 45 (1993) 327-340.
- ESCUADERO, J., «El difícil pontificado de Pío XI», en SARANYANA, J.I., *Cien años de pontificado romano*, Pamplona 1997, pp. 77-119.
- FREDIANI, G., *Pio XI*, Roma 1929.
- FRUTAZ, A. P., *Inviti di Pio XI alla Santità*, en COLOMBO, C. et al. (dir.), «Pio XI nel trentesimo della morte (1939-1969). Raccolta di studi e di memorie», Milano 1969, pp. 405-472.

- GALBIATI, G., *Papa Pio XI*, Milano 1939.
- GIACCHI, O., «La política concordataria di Pio XI», en COLOMBO, C. et al., *Pio XI nel trentesimo della morte (1939-1969). Raccolta di studi e di memorie*, Milano 1969, pp. 509-529.
- JARLOT, G., *Pie XI. Doctrine et action sociale*, Rome 1973.
- MEYSZTOWICZ, W., «La nunziatura di Achille Ratti in Polonia», en COLOMBO, C. et al. (dir.), *Pio XI nel trentesimo della morte (1939-1969). Raccolta di studi e di memorie*, Milano 1969, pp. 177-203.
- MUSSIO, G., *Achille Ratti, dalla città di Desio alla Città del Vaticano*, Milano 1929.
- NOVELLI, A., *Pio XI*, Milano 1923.
- RAPONI, N., «Achille Ratti e gli ambienti milanesi fra Ottocento e Novecento», en BAUSOLA, A. (dir.), *Il Pontificato di Pio XI a cinquant'anni di distanza*, Milano 1991, pp. 9-54.
- RUIPÉREZ, G., *El valor del testimonio de los santos en el Pontificado de Pío XI*, Tesis doctoral en elaboración, Facultad de Teología de la Universidad de Navarra.
- RUMI, G., «Il cuore del re. Spiritualità e progetto da Benedetto XV a Pio XI», en AA.VV., *Achille Ratti Pape Pie XI*, Rome 1996, pp. 279-292.
- ZANETTI, F., *Nella Città del Vaticano: cinque papi attraverso gli aneddoti, da Pio IX a Pio XI. La Santa Sede e l'Italia nel Trattato del Laterano; i precedenti, lo sviluppo, la conclusione*, Roma 1929.

2. Historia de España

- ALFAYA, J. L., *Como un río de fuego: Madrid 1936*, Madrid 1998.
- ÁLVAREZ GÓMEZ, J., *Historia de la vida religiosa, III: Desde la «Devotio moderna» hasta el Concilio Vaticano II*, Madrid 1990.
- ÁLVAREZ TARDÍO, M., *Anticlericalismo y libertad de conciencia: política y religión en la Segunda República Española (1931-1936)*, Madrid 2002.
- ANDRÉS-GALLEGO, J.; PAZOS, ANTÓN M., *La Iglesia en la España contemporánea, I (1800-1936)*, Madrid 1999.
- ANDRÉS-GALLEGO, J., «La Iglesia», en ID. (coord.), *Historia General de España y América, 16-1: Revolución y Restauración (1868-1931)*, Madrid 1982, pp. 712-732.
- AUBERT, R., «El medio siglo que preparó el Vaticano II», en ROGIER, L.J. et al., *Nueva Historia de la Iglesia, V: La Iglesia en el mundo moderno (1848 al Vaticano II)*, Madrid 1977, pp. 467-566.
- BEN-AMI, S., «La Dictadura de Primo de Rivera y el final de la Monarquía parlamentaria», en ANDRÉS-GALLEGO, J. (coord.), *Historia General de España y América, 16-2: Revolución y Restauración (1868-1931)*, Madrid 1981, pp. 523-580.
- BIBLIOTECA LUX, *Del viaje del Rey a Roma (Discursos, Crónicas y pensamientos)*, Madrid 1924.
- BIELZA DE ORY, V., «Economía», en ANDRÉS-GALLEGO, J. (coord.), *Historia General de España y América, 16-1: Revolución y Restauración (1868-1931)*, Madrid 1981, pp. 385-513.

- BISACCA, A. (dir.), *Anno Santo. Rassegna illustrata del Giubileo della Redenzione*, Venezia 1933-1934.
- BREZZI, P., *Storia degli anni santi. Da Bonifacio VIII al Giubileo del 2000*, Milano 1997.
- CÁRCEL ORTÍ, V., «La Iglesia en la II República y en la guerra civil (1931-1939)», en ID. (dir.), *Historia de la Iglesia en España V: La España contemporánea (1808-1975)*, Madrid 1979, pp. 331-394.
- «Los boletines oficiales eclesiásticos de España. Notas históricas», en *Hispania Sacra* 19 (1966) 45-85.
- *Actas de las Conferencias de metropolitanos españoles (1921-1965)*, Madrid 1994.
- «El Colegio Español, la Gregoriana y las Universidades pontificias españolas. Exitos y fracasos de los estudios eclesiásticos (1892-1939)», en AA.VV., *Estudios, seminarios y pastoral en un siglo de Historia de la Iglesia en España (1892-1992)*, Roma 1992, pp. 203-277.
- CARR, R.; CARR, S., «La crisis del parlamentarismo», en ANDRÉS-GALLEGO, J. (coord.), *Historia General de España y América, 16-2: Revolución y Restauración (1868-1931)*, Madrid 1981, 465-522.
- COMITATO CENTRALE PER IL GIUBILEO, *Nel Giubileo sacerdotale di S.S. Pio XI: XX dic. MCMXXIX*, Roma 1929-1930.
- CUENCA TORIBIO, J.-M., *Relaciones Iglesia-Estado en la España contemporánea (1833-1985)*, Madrid 1985.
- *Sociología del episcopado español e hispanoamericano (1789-1985)*, Madrid 1986.
- DÍEZ NICLOS, J., *El pontificado de Mons. Dr. D. Leopoldo Eijo y Garay en la diócesis de Madrid-Alcalá (1923-1936). Estudio a través del Boletín del Obispado de Madrid-Alcalá*, Tesis Doctoral, pro manuscrito, Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, Pamplona 1990.
- FRUTAZ, A.P., «Giubileo cristiano straordinario», en *Enciclopedia cattolica* 6 (1951) cols. 683-686.
- INSTITUTO DE ESPAÑA, *A la memoria del Excelentísimo y Reverendísimo señor don Leopoldo Eijo y Garay, Patriarca Obispo de Madrid Alcalá y Presidente del Insituto de España*, Madrid, 1964.
- ECHEVERRÍA, L. DE, *Episcopologio español contemporáneo (1868-1985)*, Salamanca 1986.
- IRIBARREN, J. (dir.), *Documentos colectivos del episcopado español, 1870-1974*, Madrid 1974.
- LORTZ, J., *Historia de la Iglesia en la perspectiva de la historia del pensamiento, II: Edad Moderna y Contemporánea*, Madrid 1982.
- MANSILLA, D., «Geografía eclesiástica, III. Edad moderna y contemporánea», en ALDEA VAQUERO, Q., *Diccionario de Historia eclesiástica de España, II*, Madrid 1972, pp. 1006-1014.
- MARTÍ GILABERT, F., «La Iglesia y la Dictadura de Primo de Rivera», en *Anuario de Historia de la Iglesia* 2 (1993) 151-178.
- MARTÍNEZ, S., *Los papeles perdidos del cardenal Segura, 1880-1957*, Pamplona 2004.
- MARTÍN-HERNÁNDEZ, F., «La formación espiritual de los sacerdotes españoles (1900-1936)», en *Anuario de Historia de la Iglesia* 2 (1993) 97-125.
- PAREDES, J. (dir.), *Diccionario de los Papas y Concilios*, Barcelona 1998.

- PASCHINI, P., «Giubileo cristiano ordinario (Anno Santo). Storia», en *Enciclopedia cattolica* 6 (1951) cols. 678-681.
- PERALI, P.; MERCATI, A., *Cronistoria dell'Anno Santo MCMXXV. Appunti storici, dati statistici, atti ufficiali con appendice storico-biografica*, Roma 1928.
- PRINZIVALLI, V., *Gli anni santi 1300-1925*, Roma 1925.
- RAGUER, H., «El Cardenal Gomá y la guerra de España», en *Arbor* 436 (1982) 475-513.
- REDONDO, G., *Historia de la Iglesia en España 1931-1939, I: La Segunda República (1931-1936)*, Madrid 1993.
- *Historia de la Iglesia en España 1931-1939, II: La Guerra Civil (1936-1939)*, Madrid 1993.
- *La Iglesia en el mundo contemporáneo II: De León XIII a Pío XI (1878-1939)*, Pamplona 1979.
- RUBIO, L., «Cien años de seminarios en España», en AA.VV., *Estudios, seminarios y pastoral en un siglo de Historia de la Iglesia en España (1892-1992)*, Roma 1992, pp. 47-156.
- RUIZ MANJÓN-CABEZA, O., *Evolución política*, en ID. (coord.), *Historia General de España y América, 17: La Segunda República y la Guerra*, Madrid 1986, 3-80.
- SALAS, J. M.; SALAS, R., «La Guerra», en RUIZ MANJÓN-CABEZA, O. (coord.), *Historia General de España y América, 17: La Segunda República y la Guerra*, Madrid 1986, 263-680.
- SECO SERRANO, C., *Alfonso XIII y la crisis de la restauración*, Barcelona, 1969.

3. Historia de la Teología y Espiritualidad

- AA.VV., «Chronique», en *Revue d'ascétique et de mystique* (1930) 313-319.
- AA.VV., «La notion de sainteté», en *Revue d'ascétique et de mystique* (1927) 177-199.
- BELDA, M.; SESÉ, J., *La «Cuestión mística». Estudio histórico-teológico de una controversia*, Pamplona 1998.
- BONET, J., *Causas de canonización. Introducción y comentarios al proceso diocesano en la nueva legislación canónica*, Argentina 1993.
- BOSCH, V., «Los precedentes de la llamada universal a la santidad del Concilio Vaticano II», en TRIGO, T. (ed.), *Dar razón de la esperanza. Homenaje al Prof. Dr. José Luis Illanes*, Pamplona 2004, pp. 809-826.
- DE GUIBERT, J., «Compte rendu» de la obra de ZIMMERMANN, O., «Lehrbuch der Aszetik», Freiburgim 1929, en *Revue d'ascétique et de mystique* (1930) 76-83.
- DELEHAYE, H., *Les légendes hagiographiques*, Bruxelles 1927.
- DÍAZ DORRONSORO, R., *La naturaleza vocacional del matrimonio a la luz de la teología del siglo XX*, Roma 2001.
- ECHVERRÍA, L. DE, «Beatificación», en *Gran Enciclopedia Rialp* 3, pp. 819-821.
- «Canonización», en *Gran Enciclopedia Rialp* 4, pp. 859-861.
- FAZIO, M., *Storia delle idee contemporanee. Una lettura del processo di secolarizzazione*, Roma 2001.
- FONCK, A., «Perfection chrétienne», en DThC 12 (1933) cols. 1219-1251.

- GARRIGOU-LAGRANGE, R., *Las tres edades de la vida interior, I*. Madrid ³1980.
- GIL PINILLOS, M. A., *Literatura espiritual en España (1901-1930)*, Tesis de Licenciatura, pro manuscrito, Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, Pamplona 2004.
- HIGUERUELA DEL PINO, L., «En torno a la bibliografía del Boletín de la diócesis de Toledo», en *Hispania Sacra* 31 (1978-1979) 571-667, 34 (1982) 551-666, 35 (1983) 337-367, 40 (1988) 469-538, 42 (1992) 249-287.
- «Un modelo de prensa eclesiástica oficial. El Boletín de la diócesis de Toledo», en *Prensa y periodismo especializado (Actas de Congreso)*, Guadalajara 2002, pp. 259ss.
- ILLANES, J. L.; SARANYANA, J. I., *Historia de la Teología*, Madrid ³2002.
- ILLANES, J. L., *Mundo y santidad*, Madrid 1984.
- «Perfección cristiana», en *Gran Enciclopedia Rialp* 18, pp. 290s.
- JIMÉNEZ DUQUE, B., «Espiritualidad y apostolado», en CÁRCEL ORTÍ, V. (dir.), *Historia de la Iglesia en España V: La España contemporánea (1808-1975)*, Madrid 1979, pp. 395-474.
- MICHEL, A., «Sainteté», en DThC 14 (1939) cols. 841-870.
- MICHIELS, G., «Mercier (Désiré Joseph)», en DSp X, cols. 1038-1040.
- MONDIN, B., *Storia della Teologia*, IV, Bologna 1997.
- NODET, B., «S. Jean-Marie Vianney», en DSp VIII, cols. 840-844.
- PASCUAL MARTÍNEZ, P., «Publicaciones periódicas eclesiásticas de España entre los siglos XIX y XX», en *Hispania Sacra* 53 (2001) 169-191.
- POULAT, É., *Les «Semaines religieuses»*, Lyon 1972.
- REQUENA, F. M., *Espiritualidad en la España de los años veinte. J. G. Arinterro y la revista La vida sobrenatural (1921-1928)*, Pamplona 1999.
- «Vida religiosa y espiritual en la España de principios del siglo XX», en *Anuario de Historia de la Iglesia* 11 (2002) 39-68.
- REVUELTA GONZÁLEZ, M., «La recuperación eclesiástica y el rechazo anticlerical en el cambio de siglo», en *Miscelánea Comillas* 49 (1991) 177-197.
- SALOTTI, C., «Canonizzazione, I. La canonizzazione nella prassi del diritto canonico odierno», en *Enciclopedia cattolica* 3 (1950) cols. 569-571.
- «La Beatificazione nella liturgia e nel diritto», en *Enciclopedia cattolica* 2 (1949) cols. 1090-1096.
- SANTO TOMÁS DE AQUINO, *De los grados de perfección en general*, Suma Teológica, II-II, q. 184.
- *Si está bien distinguir en la caridad estos tres grados: caridad incipiente, aprovechada y perfecta*, Suma Teológica, II-II, q. 24, a.9.
- SARANYANA, J.-I., «El debate teológico sobre la secularidad cristiana (1930-1990)», en *El caminar histórico de la secularidad cristiana. De los inicios de la época contemporánea hasta el Concilio Vaticano II*, XXIV Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra (Pamplona, 28-30 de abril de 2003), Pamplona 2004, pp. 105-130.
- THILS, G., *Santidad cristiana: Compendio de teología ascética*, Salamanca 1964.
- TINEO, P., «La formación teológica en los seminarios españoles (1890-1925)», en *Anuario de Historia de la Iglesia* 2 (1993) 45-96.

La recepción en España del Magisterio de Pío XI sobre la Santidad

LA PROPUESTA DE LOS OBISPOS SOBRE LA SANTIDAD EN LOS BOLETINES ECLESIAÍSTICOS ESPAÑOLES

Una vez que conocemos el conjunto del magisterio de Pío XI sobre la santidad, tal y como vimos en el primer capítulo, y después de acercarnos, en el segundo capítulo, a la religiosidad y espiritualidad en la España de las tres primeras décadas del siglo XX, estudiamos en el presente capítulo lo que aparece de ese magisterio en España, durante los difíciles años que se viven desde la implantación de la Dictadura hasta el final de la Guerra civil.

El camino que hemos elegido es rastrear la recepción de ese magisterio en los boletines eclesiásticos. Dichas publicaciones adquieren su importancia para el estudio histórico, en cuanto están dirigidas por los obispos respectivos y tienen como finalidad, entre otras muchas, fomentar la unidad del prelado con sus sacerdotes diocesanos¹. Suponen, por tanto, una fuente de primera importancia para conocer la pastoral de los obispos, la doctrina que quieren que sus sacerdotes transmitan a los fieles, los puntos en los que ven necesario insistir. Entendemos que el primer vehículo que emplearían los obispos para dar a conocer cualquier noticia, que considerasen importante, procedente de Roma, sería el Boletín de la diócesis.

En el primer epígrafe, explicaremos brevemente qué son los boletines eclesiásticos, por qué pueden servir de fuente para nuestro estudio, y cuáles son los que hemos seleccionado para el mismo. Después, en el segundo epígrafe, explicaremos el método que hemos empleado para la selección y estudio de los documentos, y las dificultades con las que nos hemos encontrado. Por último, en el tercer epígrafe haremos el estudio de los documentos de los obispos que aparecen en los boletines estudiados.

I. LOS BOLETINES ECLESIASTICOS ESPAÑOLES

La aparición de los boletines publicados por las diferentes diócesis españolas tiene su origen en las publicaciones oficiales periódicas de carácter civil, creadas el 20 de abril de 1833 por real orden del Gobierno español². Desde entonces, y mucho antes de que la Santa Sede adoptara el sistema de publicación oficial periódica³, fueron apareciendo los boletines eclesiásticos. El primero de todos, en torno a 1844, es el de Toledo⁴.

Como nos señala el estudio de Cárcel Ortí, las razones que motivaron la fundación de estas publicaciones por parte de los Ordinarios, vienen a coincidir entre otras muchas, en la necesidad de facilitar la comunicación periódica del prelado con sus sacerdotes diocesanos; publicar todas las reales órdenes del Gobierno Nacional sobre asuntos eclesiásticos, los documentos de la Santa Sede, del prelado y de los organismos de la Curia diocesana; publicar las disposiciones y noticias civiles y canónicas que conduzcan al mejor desempeño de las funciones sagradas y mayor ilustración de los sacerdotes; y, por último, procurar que el Boletín sea un repertorio o cuerpo de doctrina de la Iglesia universal, aplicado a la Iglesia diocesana⁵.

Con todo lo dicho, se ve la importancia que adquirieron estas publicaciones como medio que tenían los Ordinarios de mantener el contacto con los sacerdotes de sus diócesis, para controlar la doctrina que se explicaba a los fieles y asegurar el acatamiento a lo que mandaba la Santa Sede. De ahí la obligación en todas las diócesis de que se encuadernase el Boletín en forma de libro y se conservase en los archivos parroquiales, siendo la suscripción obligatoria para todas las parroquias⁶.

Otro aspecto interesante que conviene señalar es que desde el inicio, los boletines adquieren carácter oficial desde el punto de vista canónico, y a partir de 1862, también civilmente⁷. Por lo tanto, las órdenes en él insertas tienen la misma obligatoriedad que hoy se reconoce a las disposiciones emanadas de la suprema autoridad diocesana. Por el sólo hecho de haber sido publicadas en el Boletín adquieren carácter de promulgadas y comienzan a obligar en el foro interno⁸.

Podemos detenernos, por ejemplo, en el Boletín de Burgos. A principios del año 1858 inicia su andadura. En el primer número aparece una circular de la Secretaría de Cámara dirigida a los Curas y Beneficiados de las Iglesias parroquiales, en la que explica el interés de dicha publicación. El obispo, Fernando de la Puente y Primo de Rivera, había puesto en marcha cuatro años

antes el boletín de Salamanca; los beneficios que había reportado a la diócesis, comenta la circular, le ha animado a iniciarlo también en Burgos. Y añade:

«Por este medio se facilita la correspondencia directa con los Párrocos y demás encargados de la dispensación del pasto espiritual, a los cuales puede proponer el Prelado las reglas que su solicitud Pastoral le sugiera para el más recto desempeño de sus obligaciones, ya sean relativas a la cura de almas, ya a la observancia de los sagrados ritos, ya a la administración temporal de las Iglesias, ya, en fin, a cuanto se refiere al buen orden y decoro de los templos. Por consiguiente, el Boletín se abstendrá de toda discusión política y aun de referir sucesos puramente mundanos, como cosas no sólo ajenas de su objeto sino contrarias a su espíritu»⁹.

Queda claro, por tanto, que el único objetivo del Boletín es todo lo que hace referencia a los asuntos eclesiásticos y destinado a los encargados de la cura de almas, sobre todo párrocos, para que acaten las directrices del obispo. Más adelante, señala cómo se ha de distribuir esta publicación a fin de que todos los curas puedan acceder a ella, si bien son conscientes que en los primeros momentos puede resultar un tanto compleja. El tono de las expresiones deja entrever el carácter oficial y de obligada adquisición que se le pretende dar desde el principio.

«Se remitirá por el correo a los respectivos Vicarios o Arciprestes en el número de ejemplares necesarios para las Iglesias de su distrito. Por esta vez los mismos Vicarios enviarán a cada Parroquia su Boletín según la faja sobrescrita que lleve, y recogerán de los Párrocos al propio tiempo una nota firmada en que expresen el conducto por donde lo reciban más pronto en adelante, cuyas notas remitirán sin pérdida de tiempo a esta Secretaría para en su vista rectificar la lista de distribución. [...] Lo que de orden de S.E.I. digo a VV. para su puntual cumplimiento en la parte que a cada uno corresponde»¹⁰.

Al inicio del Pontificado de Pío XI, la praxis seguía siendo la misma, al igual que la insistencia en que se den a conocer las disposiciones y sugerencias pastorales que allí se indican¹¹. Al final del año, los números venían encuadrados en un sólo tomo, tal y como indican estas mismas advertencias¹². Por lo que hace referencia a las secciones que se incluyen y a la extensión de la publicación, no habrá variaciones significativas hasta el comienzo de la Guerra civil. El año 1936 implica un punto de inflexión debido a factores externos pero que influirán en los aspectos internos puesto que se reducirá mucho el número de documentos que aparecen, especialmente los que provienen de la Santa Sede.

Si tomamos, por ejemplo, el índice del Boletín del año 1923, nos encontramos con un total de 729 páginas, distribuidas en 36 secciones¹³. Sin embargo, en el año 1936 sólo aparecen 287 páginas en ocho secciones, que se reducen prácticamente a los documentos del Papa y Santa Sede, y a los del arzobispo. Se incluyen, además, algunas órdenes dadas por el nuevo gobierno llamado nacional, que hacen referencia a la instrucción religiosa y a la nueva situación política del país. La intensificación del conflicto hasta el año 1939 provocará que el Boletín mantenga una publicación no muy extensa. En 1938 alcanza 259 páginas, si bien un poco más distribuidas al introducir algunas de las antiguas secciones que se habían omitido al inicio de la guerra. Eso sí, incluye de nuevo una sección de Legislación civil con los decretos que afectan de manera directa a la vida de la Iglesia.

II. METODOLOGÍA DE LA SELECCIÓN

Nuestro estudio responde al análisis de cinco diócesis. Hemos procurado hacer la selección teniendo en cuenta tanto la geografía como su importancia. El conjunto resulta una muestra, en nuestra opinión, lo suficientemente amplia para conocer la recepción en España del magisterio de Pío XI sobre la santidad.

Partimos del Boletín de Burgos, que ya habíamos estudiado en la Tesis de Licenciatura y, como ya vimos, tiene su importancia puesto que es una de las diócesis que menos sufre los duros momentos de la Segunda República y Guerra Civil; por eso la actividad pastoral de los obispos, que incluye también la publicación del Boletín, podía desarrollarse con relativa normalidad¹⁴.

Teniendo en cuenta las diócesis más importantes en esos años, la accesibilidad a las fuentes, y el intento de conseguir una muestra amplia de la geografía española, nos decidimos a estudiar los boletines de Toledo, Sevilla y Tarragona. Tanto Toledo como Tarragona son Sedes primadas y, por tanto, su obispo es representativo de toda una tradición; y Sevilla nos parecía la Sede más importante del Sur, teniendo en cuenta además, que allí residiría uno de los personajes más controvertidos de todo esta época, el cardenal Segura. Por último, si bien Madrid no era todavía Arzobispado, el hecho de que fuera la capital de España nos hizo detenernos también a estudiar sus boletines, puesto que era una población importante, con gran concentración de clero y de fieles.

Junto a estos criterios, también teníamos que tener en cuenta la accesibilidad a las fuentes. Si bien, la Biblioteca de la Universidad de Navarra dispone

de la mayoría de los números de los boletines que hemos estudiado, había una cantidad considerable que faltaba, y que no se podía dejar sin analizar. Es por ello que acudimos a la Biblioteca del Seminario de Vitoria para recoger el resto de boletines que faltaba¹⁵.

Aún así, hay que decir que no se han podido estudiar todos los años. El motivo de que no los hayamos encontrado parece, sin embargo, que es porque no se publicaron, puesto que corresponden a los años 1937 y 1938, y a las diócesis de Tarragona y Madrid, en plena Guerra Civil. En los otros boletines, los números que corresponden a estos años están casi todos completos, aunque la publicación ya no es quincenal sino que varía de unos meses a otros, e incluso hay meses en que no se publica nada¹⁶.

Hay que señalar que, si bien todos los boletines contienen un índice para cada año, para la búsqueda de documentos hemos preferido ir leyendo el contenido del Boletín, puesto que los índices en más de una ocasión contenían errores. Además, salvo el magisterio pontificio, teníamos que leer el contenido para ver si realmente tenía relación con dicho magisterio.

Para nuestro estudio, nos interesaba recoger, por un lado, el magisterio de Pío XI y, por otro, cualquier tipo de documento que estuviera relacionado con la propuesta de santidad de la que hablaba el Papa. Por lo que se refiere al primer grupo, anotábamos la fecha, el volumen y año del Boletín en que aparecía, las páginas en el que venía publicado, el idioma, si estaba completo o no, y si venía con algún comentario que lo explicaba. En este caso, si resultaba oportuno, lo fotocopiábamos.

Como veremos en la tercera parte del capítulo, hemos encontrado en los boletines todo tipo de documentos: Encíclicas, Constituciones Apostólicas, Cartas, junto con algunos de sus discursos y homilías que abordan el tema de la santidad¹⁷.

Después del estudio realizado en el primer capítulo, nos resultaba fácil conocer cuáles eran los documentos que debíamos buscar. Aún así, a veces aparecía alguno que no teníamos señalado, y lo añadíamos al conjunto de su magisterio. También nos hemos encontrado con otros escritos y discursos de Pío XI que no están relacionados con su propuesta de santidad. Sólo en el caso de las Encíclicas hemos recogido y presentado la referencia bibliográfica, puesto que nos parecía interesante para valorar en su conjunto la recepción del magisterio del Pontífice.

A la vez que recogíamos de cada número del Boletín, los documentos de Pío XI relacionados con su propuesta de santidad, buscábamos otros escritos

que hicieran referencia a dicha propuesta, o presentaran su propio magisterio. En este sentido, los documentos más interesantes eran los de los obispos¹⁸.

En general, podemos decir que todos los Ordinarios publicaban en cada número del Boletín una Carta Pastoral en la que abordaban temas muy diversos. A veces están relacionados con el tiempo litúrgico como es el caso del Adviento y la Cuaresma, y otras veces tienen que abordar temas relacionados con la situación política, las leyes civiles o las costumbres públicas, entre otros. Aún así, estas últimas Cartas las leíamos, puesto que en más de una ocasión, será con motivo del contexto político y social de la diócesis, cuando los obispos impulsen y animen a los fieles en la búsqueda de la santidad, o al menos, a intensificar la vida cristiana.

Y es que, como ya hemos visto en el primer capítulo, todo el impulso que recibe la vida espiritual y cristiana en las primeras décadas del siglo XX, está relacionado, entre otras cosas, con la necesidad de recristianizar la sociedad. Idea defendida tanto por Pío XI como por los obispos. De ahí, que estos últimos hablen, en sus Cartas Pastorales, de la necesidad de rezar –es el caso por ejemplo del impulso que recibe el rezo del Santo Rosario–, que hablen también de la importancia de la Acción Católica –no sólo como medio de apostolado sino también como fuente de espiritualidad–, y que hablen, por ejemplo, de la vida ejemplar que se debe llevar en la actuación pública, como en el caso de la época de Carnaval, a la que dedican varios documentos.

Por lo tanto, podemos hablar de una recepción explícita de la propuesta de Pío XI sobre la santidad, para aquellos documentos de los obispos que mencionaban o explicaban el magisterio del Pontífice al respecto, y una recepción implícita, en el caso de los documentos que, sin mencionar la propuesta papal, presentaban un programa de santidad. A veces, todo el documento hacía referencia a nuestro tema pero, en muchas otras ocasiones, con motivo de diversas cuestiones, abordan en alguno de los epígrafes, o al final del documento, el tema de la santidad.

Con cada uno de los documentos seleccionados de los obispos, recogíamos todos los datos que nos parecían interesantes para nuestro estudio posterior¹⁹. Así, además de recoger la fuente, anotábamos si hablaban de otros temas: utilización de los términos santidad y perfección, ejercicio de las virtudes en una vida cristiana vivida con plenitud, santos a imitar, grados en la santidad, santidad en lo cotidiano, santidad como cumplimiento de los deberes de cada uno, concepción de santidad como algo incompatible con el mundo exterior, la piedad, la caridad, el apostolado y asociaciones junto con la recristianiza-

ción, los jubileos y canonizaciones junto con la mención de santos concretos. Además, señalábamos si mencionaban el magisterio de Pío XI y si al final advertían que había que leer el documento, bien en la homilía del siguiente domingo, bien en la próxima reunión de sacerdotes, etc.

Después de recoger estos datos, y aunque muchos de estos documentos estaban fotocopiados, transcribíamos los textos más significativos. Todo ello es lo que después nos permitirá, en el cuarto capítulo, estudiar de modo ordenado la propuesta de los obispos sobre la santidad. Existen otros aspectos que también recogíamos, pero que luego no se han mostrado significativos en nuestro estudio como es, por ejemplo, la referencia a los mártires o las visitas ad limina.

Hay que advertir, sin embargo, que no hemos recogido los textos sólo porque mencionen la palabra santidad, o mencionen un documento del Papa sobre este tema. Después de leer cada documento, y observar que abordaba la santidad como un camino a seguir por los fieles, es cuando recogíamos todos los datos que acabamos de mencionar. De hecho, existen otros documentos que también hablan de santidad, pero más en el contexto de los frutos de santificación que se pueden alcanzar con la práctica de algunas devociones, o con motivo de una celebración, no tanto como una propuesta determinada a los fieles.

Un tercer grupo de documentos, relacionado con la propuesta de santidad del Pontífice, es el que hemos titulado Noticias, y que estudiaremos en el capítulo quinto²⁰. Al ir pasando las hojas del Boletín, nos hemos encontrado con algunas referencias, al margen de las Cartas Pastorales de los obispos, que están relacionadas con la propuesta de santidad de Pío XI. Se trata de lo que hemos denominado propiamente Noticias, sobre las canonizaciones y otros temas, y de las notas bibliográficas, es decir, libros que se presentaban al final de cada número del Boletín, y que tocaban algún tema relacionado con nuestro estudio.

Al igual que hicimos con los documentos de los obispos, anotábamos la fecha, el volumen y año del Boletín en que aparecía, las páginas en el que venía publicado, el idioma y, cuando era el caso, si traía algún comentario explicativo. Después, transcribíamos los textos más significativos que podían servirnos para exponer el tema. Nos parece que es un complemento importante para conocer la recepción de la propuesta de Pío XI sobre la santidad, puesto que refleja si hay o no, preocupación por estos temas, no sólo por parte de los obispos sino también en el ambiente general de la redacción del Boletín.

Por último, queremos señalar que en las páginas del Boletín se pueden recoger otros muchos datos relacionados con el Pontífice, tanto del conjunto

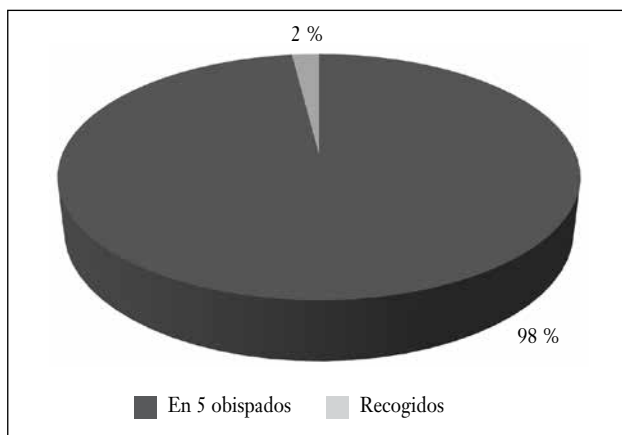
de su magisterio como de su relación con los obispos españoles, y la manera de abordar los problemas sociales y políticos por los que atraviesa el país. Evidentemente, no es este el objeto de nuestro estudio, pero sí nos ha servido para valorar una vez más la importancia del Boletín como fuente de investigación.

III. DOCUMENTOS DE LOS OBISPOS QUE APARECEN EN LOS BOLETINES ECLESIASTICOS ESPAÑOLES. ANÁLISIS CUANTITATIVO

El estudio cuantitativo de los documentos nos permite ver, en su conjunto, qué lugar ocupa el tema de la santidad en los boletines²¹.

De los cinco boletines estudiados, hemos seleccionado cuarenta y cinco documentos relacionados con la propuesta de santidad. Según la estructura que siguen los boletines, es en las primeras páginas donde se publicaban las Cartas de los obispos dirigidas a los fieles. A continuación, se publicaban las que escribían otros obispos y las diversas Cartas e Instrucciones que mandaban a los sacerdotes. Es decir, todos los documentos seleccionados tienen un lugar preferente en la publicación del boletín, precisamente por ser el obispo mismo de la diócesis, en la gran mayoría de los casos, su autor.

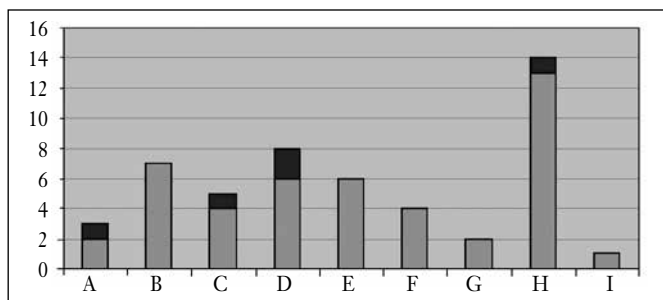
Por lo que respecta al tipo de documento, hemos seleccionado veintisiete Pastorales, seis Instrucciones sacerdotales, siete Circulares y cinco Cartas. Los dos primeros tipos de documentos, que son la mayoría de los seleccionados, tienen un rango más importante puesto que son más extensos y se proponen abordar un tema amplio para la enseñanza de todos los fieles. Tanto las Circulares como las Cartas suelen ser más cortas y centradas en aspectos particulares.



Si tenemos en cuenta que los obispos solían escribir al menos un documento para cada número del boletín, y que los boletines se publican, en general, cada quince días, vemos que en el conjunto de todos los años estudiados, el volumen de documentos seleccionado constituye un dos por ciento.

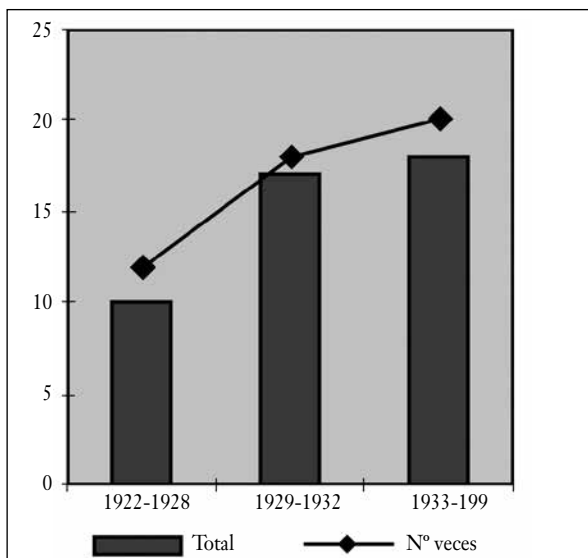
De todos modos, este dato nos sirve sólo como un punto de referencia. Para conocer realmente la importancia que adquiere este tema en cada obispo, tendríamos que detenernos en estudiar las publicaciones de cada uno, tanto en el boletín como en otros lugares, porque quizá emplean otros medios para hacer llegar su doctrina. En concreto, hemos observado cómo el obispo de Tarragona, don Francisco Vidal y Barraquer, apenas escribe Cartas pastorales en el Boletín. Sí, en cambio, publica circulares más cortas sobre temas muy variados. Como contraposición, el cardenal Segura utiliza de modo habitual el boletín para publicar sus Cartas, a veces, varias en el mismo número.

De los documentos seleccionados, podemos ver en el siguiente gráfico la distribución según su autor. Señalamos el número de documentos de cada uno y, cuando es el caso, si aparece en los boletines más de una vez. Este último caso, suele darse cuando se publica en otro número del mismo boletín.



	Obispo	Nº documentos	Nº de repeticiones
A	Pompili	2	1
B	E. Ilundáin	7	0
C	F. Vidal	4	1
D	I. Gomá	6	2
E	L. Eijo	6	0
F	M. Castro	4	0
G	P. Melo	2	0
H	P. Segura	13	1
I	Terciarios	1	0

Si nos fijamos en las fechas de los documentos, vemos cómo en los primeros años del Pontificado de Pío XI aparecen sólo diez. Como se puede ver en el siguiente gráfico, es en el segundo periodo cuando crece el número de los que se publican, hasta el mismo año 1938 en que tenemos dieciocho.



	Total	Veces
1922-1928	10	12
1929-1932	17	18
1933-1939	18	20

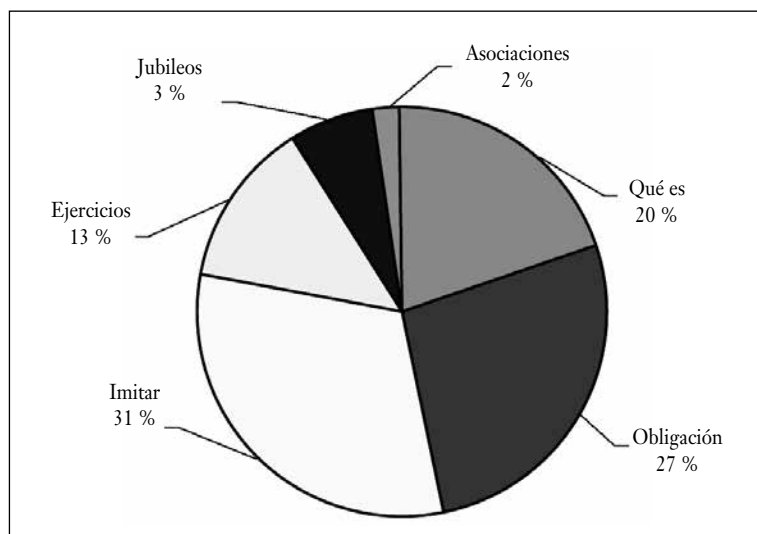
Teniendo en cuenta el contexto histórico por el que atraviesa España en los años del Pontificado de Pío XI, se puede entender que haya algunos temas que ocupen la atención principal de los obispos. En general, hemos podido comprobar cómo hay cuatro temas que salen con cierta frecuencia en los documentos episcopales: las Asociaciones juveniles y, en concreto, la Acción Católica; las misiones; la devoción al Papa, junto con las peregrinaciones a Roma y las gracias del Jubileo; y, por último, las relaciones con el Estado.

Entrando ya en el estudio de los documentos seleccionados, hemos realizado una clasificación según su contenido. Así, tenemos nueve documentos que son, en nuestra opinión, los más importantes, puesto que al hablar de

la santidad explican las características principales, en qué consiste, cómo se alcanza. En definitiva, son los que nos van a dar las claves para entender la propuesta de los obispos sobre la santidad.

Después, contamos con un grupo de doce documentos que se detienen de modo genérico a hablar sobre la obligación de la santidad, y catorce que proponen modelos de santos a imitar por los fieles. Estos dos grupos nos sirven para valorar en su conjunto la propuesta de santidad, si bien ya bajo dos aspectos más concretos, la obligación y la imitación.

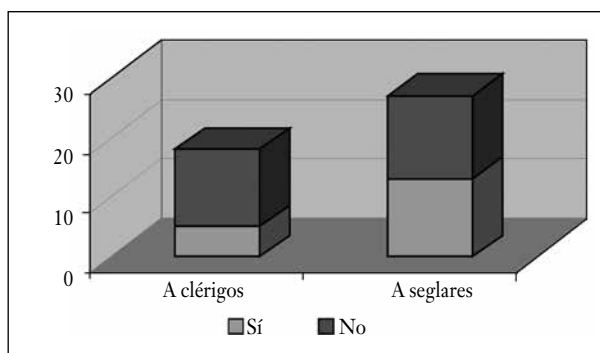
Por último, tenemos una serie de documentos que adquieren menor importancia, pero que no dejan de dar algunas claves para entender la santidad que presentan los obispos. Se trata de seis documentos sobre los Ejercicios espirituales, tres sobre los Jubileos y uno que aborda, de modo explícito, el tema de las Asociaciones.



	Nº
Qué es la santidad	9
Obligación	12
Imitar	14
Ejercicios	6
Jubileos	3
Asociaciones	1

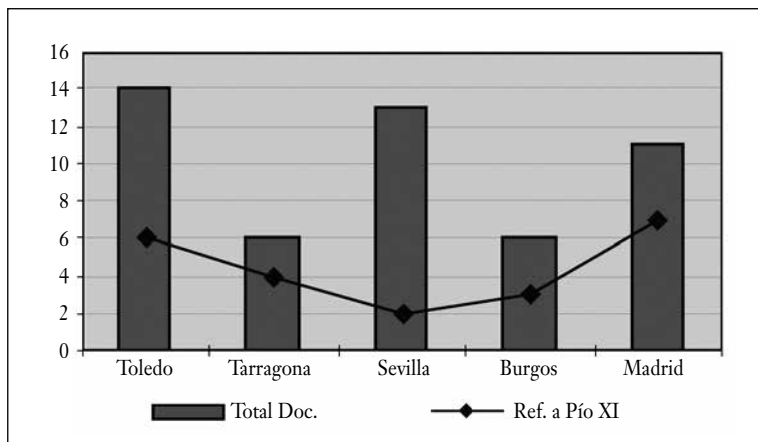
También hemos hecho una división de los documentos, según el tipo de destinatario: clérigos o laicos. Aunque este tema lo estudiaremos con detenimiento más adelante, basta decir ahora que a los clérigos se dirigen dieciocho documentos, y a los seglares veintisiete. Por lo tanto, podemos entrever que no se trata de algo propio sólo de los clérigos, sino que la propuesta de santidad se presenta a todos los fieles.

Otro aspecto interesante que debemos considerar para conocer la recepción de la propuesta del Pontífice sobre la santidad, son las referencias que hacen los obispos a dicho magisterio. De los dieciocho documentos dirigidos a los clérigos, cinco mencionan a Pío XI; de los veintisiete que se dirigen a los seglares, catorce lo mencionan. En total, el cuarenta por ciento cuenta con lo que el Pontífice dice sobre la propuesta de santidad.



	Sí	No
Clérigos	5	13
Seglares	13	14
Total	18	27

Si hacemos el estudio siguiendo la distribución por boletines, y analizando el número de documentos del Pontífice que se menciona en cada uno vemos, como muestra el siguiente gráfico, que los que más veces emplean el magisterio de Pío XI son los boletines de Madrid y Toledo. Si hacemos un cálculo porcentual, el resultado varía puesto que son los de Madrid, Tarragona y Burgos, los que más referencias hacen. De todos modos, estos datos hay que tomarlos en su justo valor puesto que estamos estudiando un volumen de documentación muy pequeño.



	Total	Referencias a Pío XI
Toledo	14	6
Tarragona	6	4
Sevilla	13	2
Burgos	6	3
Madrid	11	7

IV. CONTENIDO DE LA PROPUESTA DE LOS OBISPOS SOBRE LA SANTIDAD

Pasamos ahora a estudiar el contenido de cada uno de los documentos. Como dijimos antes, los hemos dividido en grupos según el contenido de los mismos. Los más interesantes, en nuestra opinión, son los dos primeros grupos, puesto que se ofrecen al lector de manera más clara lo que piensan los obispos sobre la santidad.

1. *En qué consiste la santidad*

En primer lugar, vamos a estudiar un grupo de nueve documentos que nos explican, de manera más precisa, en qué consiste la santidad. No se trata tan sólo de una deducción que podemos sacar de la lectura de los textos, sino que el objetivo de los documentos, en mayor o menor medida, es presentar a los fieles los distintos aspectos en que se concreta, en la vida cristiana, la santidad.

Según el modo de exponer el tema, hemos diferenciado tres apartados. En el primero, analizamos los escritos del obispo de Madrid, don Leopoldo Eijo Garay²². Se trata de dos Cartas Pastorales y una Circular, escritas durante los años de la IIª República. Del grupo de documentos que analizamos en este epígrafe, son los únicos que mencionan explícitamente el magisterio de Pío XI.

En el segundo apartado, estudiaremos los tres documentos que, aun sin mencionar el magisterio de Pío XI, ofrecen una propuesta clara de santidad. Para el último epígrafe, nos quedan tres documentos se detienen en explicar algunos aspectos particulares de la santidad. Estos últimos tampoco mencionan el magisterio del Pontífice.

1.1. Documentos que mencionan el magisterio de Pío XI

La primera Carta, escrita con ocasión de la fiesta de la Sagrada Familia y, por tanto, en el tiempo de Navidad²³, viene fechada poco después de la visita *ad limina* que acababan de realizar los obispos españoles. Don Leopoldo Eijo Garay explica los deberes que el Santo Padre quiere que cumplan los católicos, especialmente en esos años duros de persecución²⁴, y llama a los fieles a que se perfeccionen en la vida familiar, lugar primordial para conseguir la reforma de los individuos²⁵. Glosando los deseos del Papa, que bendecía a las familias para que fueran santas, el obispo de Madrid insta a conocer e imitar al modelo de la Sagrada Familia.

Ya que es en el entorno familiar donde se moldean los caracteres y se forman las costumbres²⁶, es la santificación de la familia el lugar más idóneo para la reforma de los individuos y, por tanto, para su santidad²⁷. Por lo tanto, en el cumplimiento de los deberes familiares es donde se puede alcanzar la santidad de la familia:

«He ahí, amadísimos Hijos, lo que ardientemente os encarecemos: que meditéis sobre vuestros deberes familiares, seguros de que su fiel cumplimiento será el más puro y abundoso manantial de vuestra felicidad. Por amor a la Iglesia y por amor a la Patria, velad sobre la santidad de vuestro hogar; orad pidiéndosela a Dios, y trabajad por lograrla y conservarla. Sea tal vuestra vida familiar que en vuestra casa se cumpla el sublime programa que para sus enseñanzas y exhortaciones daba San Pablo a su discípulo San Tito»²⁸.

El programa de vida que propone San Pablo consiste en renunciar a la impiedad y concupiscencia humanas y vivir con prudencia, justicia y piedad en el mundo²⁹. Se trata, por tanto, de rezar y trabajar para llevar una vida intacha-

ble, virtuosa, que no sea nunca ocasión de escándalo para nadie. Así lo refleja al exponer los diferentes rasgos de lo que tiene que ser una verdadera educación en la familia cristiana. Acude don Leopoldo a la Sagrada Familia, para que grabe en el corazón de todas las familias cristianas y les inspire las virtudes que deben convertir sus hogares en trasuntos del suyo³⁰.

En esta misma línea se expresa monseñor Eijo en la *Circular de febrero de 1933*, al hablar de la necesidad de intensificar la vida cristiana³¹. Escribe poco antes de comenzar la Cuaresma, momentos en que se dan tantos excesos con motivo del Carnaval. Es precisamente para hacer frente a este estilo de vida, que los cristianos deben procurar su perfeccionamiento y santificación³². Y para remarcar esta obligación, recuerda unos textos del evangelio que serán muy utilizados tanto por el Papa como por el resto de obispos españoles:

«A todos se nos ha dicho: «Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto». (Mt. V, 48). «Es voluntad de Dios que nos santifiquemos» (Ad. Thess. IV, 3). «Todos hemos sido llamados y escogidos para ser santos, para alcanzar la perfección». (Ephes. I, 4). También el Apóstol San Pedro (I Petr. I, 15) quiere que todos los seguidores de Jesús sean santos como quien los llamó para salvarlos. Y San Juan convida a los justos a progresar en la justicia, y a los santos a ser más santos cada vez. (Apoc. XXII, 11). Asimismo el Sumo Pontífice Pío XI, en su Encíclica sobre San Francisco de Sales, declara abiertamente que todos los cristianos, sin excepción, deben aspirar a la perfección»³³.

En este caso, escribe en el contexto del Jubileo de la Redención y del Año Santo proclamado recientemente por el Santo Padre para celebrar dicho aniversario³⁴. Un motivo más para considerar la grandeza de la Redención del género humano obrada por Cristo, que nos abre las fuentes de la gracia para alcanzar la verdadera vida³⁵. Por lo tanto, este acontecimiento supone un motivo más para crecer en santidad, mediante la oración, la penitencia, la recepción de los sacramentos y, en línea con el documento anterior, por el florecimiento de las virtudes y la vida cristiana:

«Año Santo para que el recuerdo de nuestra Redención, dice el Papa, «tenga el mayor valor posible de oración y expiación, de propiciación e indulgencia, de enmienda de la vida y de copiosa santificación» (Alocución de Navidad de 1933. *Vid.* BOEDM 16/1/33, pg. 37). Son estos los motivos que nos impulsan, Amadísimos Hijos, a progresar más y más en la perfección y santificación de nuestra vida, y que Nos ha parecido oportuno traer a vuestra memoria al co-

menzar el santo tiempo de Cuaresma, preparación litúrgica para la celebración de los Misterios de la Pasión y Muerte de Nuestro Divino Redentor. Año Santo. Santifiquémonos, pues, durante esta Cuaresma y durante este año»³⁶.

Tres años después, don Leopoldo Eijo escribe una *Carta Pastoral* también con ocasión de la Cuaresma³⁷, en la que explica y desarrolla el contenido de la última Encíclica del Papa, que publicó casi tres meses antes, sobre el sacerdocio católico³⁸. A diferencia de los documentos anteriores en los que se habla de la santidad en general, aquí se establece una diferencia de grado entre la santidad a la que deben aspirar los sacerdotes y la de los demás fieles. Recordando las palabras de Pío XI, es en razón de su ministerio por lo que se da esta diferencia:

«Si leéis y meditáis la ya mencionada Encíclica, como de nuevo os recomendamos, AA. HH., veréis que de la misma dignidad del sacerdote y de los altos poderes de que está investido se desprende su santidad especial y superior a la de los simples fieles, y cómo resplandecen como virtudes principales sobre la frente del sacerdocio católico la piedad, la castidad, la obediencia, el desinterés, la cultura y el celo por la salvación de las almas»³⁹.

Y es que el sacerdote, como representante de Jesucristo, está llamado a una vida de perfección más alta⁴⁰. Así lo reflejan también, y lo señala el obispo de Madrid, otros documentos del magisterio anteriores a Pío XI, el Código de Derecho Canónico e incluso, el Pontifical Romano. Textos, todos ellos, que junto con la exhortación al sacerdote para que sea santo, exponen los medios para conseguirlo, esto es, la vida de oración y penitencia, y la imitación de las virtudes del Señor. Así, por ejemplo, glosando lo que se dice en el Pontifical Romano acerca de cada una de las Órdenes que se reciben, explica el obispo:

«A los diáconos exige el Pontifical una pureza aún más perfecta: «*Estote nitidi, mundi, puri, casti*». Su vida ha de ser un trasunto vivo del Evangelio que han de predicar y, por ende, una imitación constante de las virtudes del Señor. Y con todo, aún pide más al sacerdote, quien por ofrecer el Santo Sacrificio de la Misa, debe ser víctima, al mismo tiempo que sacrificador, y lo será, si inmolando sus pasiones y concupiscencias y renueva en sí incesantemente el espíritu de santidad»⁴¹.

Termina don Leopoldo Eijo recordando a los fieles de la diócesis algunos de los deberes que tienen para con los sacerdotes. Ante el ataque sistemático al que se ven sometidos, llama a los cristianos a rezar por ellos, respetarlos y, en la medida de lo posible, ayudarles también materialmente.

1.2. Documentos que no mencionan el magisterio de Pío XI

Pasamos a analizar ahora tres documentos que, según nuestra opinión, son los que explican de manera más clara y extensa, en qué consiste la santidad, y qué consecuencias trae para la vida del cristiano. Como ya dijimos, a diferencia de los primeros, éstos no hacen mencionan el magisterio de Pío XI. Sin embargo, exponen de manera detallada la obligación de la santidad, junto con el medio de alcanzarla en lo ordinario⁴².

Comenzamos por la que, en nuestra opinión, es la más clara y la que más se extiende en hablar de la santidad. Se trata de la *Carta Pastoral* de don Manuel de Castro, arzobispo de Burgos⁴³, fechada el 30 de noviembre de 1930, en un momento de crisis política, terminado ya el periodo de Dictadura y a las puertas de unas elecciones que, en un ambiente de cierta crispación, iban a transformar la realidad política española⁴⁴. Es en este contexto donde podemos entender que el punto de partida y, en cierta manera, la idea de fondo que está detrás de todo el documento, sea la santidad de la Iglesia. Siguiendo un proyecto pastoral particular⁴⁵, el obispo de Burgos quiere llamar la atención frente a las nuevas amenazas que corren sobre la Iglesia⁴⁶.

Escrita al comienzo del Tiempo de Adviento, se detiene don Manuel a exponer la doctrina sobre el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios. Es el Mesías, ya prefigurado en el Antiguo Testamento, que se presenta con una misión concreta, hacer y enseñar el camino que nos lleva al cielo:

«Fin altísimo al que fueron enderezados todos los pasos de su vida, desde el pesebre hasta la cruz, para que jamás pudiésemos dudar, que esta era su misión divina. Y como toda esta obra no es otra que la santificación o perfección espiritual de las almas, se presenta como Santo y llama a copiar esa santidad a cuantos quieran seguirle»⁴⁷.

Esta obra de santificación es continuada por la Iglesia, que para eso ha sido instituida por Cristo como santa y santificadora⁴⁸. Nacida del costado de Cristo abierto en la cruz, cuenta con todos los medios eficaces para poder santificar, esto es, la gracia y los sacramentos; esta es la razón de que solo ella pueda presentar santos en todos los siglos y tiempos.

«Dicen los filósofos como un axioma indiscutible, que *nemo dat quod non habet* nadie da lo que no tiene; si pues la Iglesia fue instituida para la santificación de los hombres, es forzoso sea santa y tenga virtud santificativa. Por eso y para

eso fue enriquecida por su divino fundador de todos los medios eficaces de santificar, gracia, sacramentos, doctrina teórica y práctica, fomento de virtudes; energías vitales del orden espiritual y sobrenatural, que ninguna otra sociedad conoce. Por eso ella y solo ella, en todos los siglos y tiempos, puede presentar Santos, hijos suyos»⁴⁹.

Entre medios de su exposición sobre la santidad de Cristo y de la Iglesia, don Manuel señala un aspecto clave y que consideramos como punto de partida del desarrollo posterior del documento: la necesidad de la santidad para la salvación.

«Tan necesaria e importante es la santidad en la vida cristiana, que el mismo Cristo nuestro maestro y guía formuló un precepto claro y terminante acerca de ella, tomado del Levítico (Cap. XI v. 44.) y promulgado por San Pedro, el cual después de decir (Ep. I.^a cap. I.^o, v. 2.) que hemos sido elegidos, según la previsión o predestinación de Dios Padre, para ser santificados en el Espíritu Santo, añade en el v. 16: *Pues está escrito sed Santos, porque yo soy Santo*; precepto que ya dio el mismo Dios en la ley antigua, dando la razón de la necesidad de la santidad»⁵⁰.

Nos parece interesante resaltar, que el motivo principal por el cuál se habla de la necesidad de la santidad es el mandato divino. Pero continuando con el mismo texto, don Manuel señala también un motivo que podríamos llamar de conveniencia, es decir, si para la salvación es necesario asemejarse a Cristo que, como se señaló al comienzo del documento, es santo, se deduce que los hombres tengan que ser santos si quieren salvarse.

«Porque, si como dice San Pablo (Ad Rom. cap. VIII v. 26.) *No se salvará nadie que no se halle conforme a la imagen de Cristo* en sus virtudes y vida y Cristo es la misma santidad, forzoso se hace que no pueden ser conformes a El los que no sean santos. Ni parece lógico que siendo Dios santo y el cielo la Sede suprema de la santidad y el reino de los santos, no sea necesaria la santidad para subir a aquella mansión de dicha y felicidad»⁵¹.

Pero ¿en qué consiste realmente la santidad? Según lo que dice don Manuel, podemos señalar dos características. La primera, que es necesario cumplir los mandamientos de la ley de Dios, esto es, fidelidad a lo que manda y enseña la Iglesia, práctica de los sacramentos y ejercicio de las virtudes, siendo

responsable cada uno en el cumplimiento de sus deberes particulares, según su estado y condición. Así se expresaba el mismo Señor cuando le preguntan sobre el camino que lleva a la salvación:

«¿Maestro bueno, qué he de hacer para salvarme y poseer la vida eterna? Y Jesús le contesta: guarda los mandamientos (Mat. cap. XIX v 17). Es la misma contestación que se debe dar a todos los cristianos que ante el apremio de Dios de que sean santos y la necesidad de ser miembros vivos de la Iglesia santa, pregunta; qué he de hacer para ser santo: guardar con exactitud y escrupulosidad los mandamientos de Dios y de la Iglesia y esto basta, esto hace santos, esto lleva al cielo»⁵².

La segunda característica es consecuencia de todo lo que ha venido exponiendo el obispo. Si todos tienen que ser santos, y la santidad está en cumplir los mandamientos de la ley de Dios, cada uno cumpliendo sus deberes particulares, según su estado y condición, es por tanto lógico pensar que hay que buscar esa santidad en el buen cumplimiento de las cosas ordinarias. Así se expresa don Manuel:

«Ya habéis visto, y no me cansaré de repetirlo, que para ser Santo no se necesita más que hacer bien las cosas ordinarias de cada día, cumplir bien los deberes de cristiano, observar los preceptos de Dios y de la Iglesia, ser exacto en los deberes del estado y de la profesión de cada cual, obrando cada día en todas las cosas como si aquella que hacemos fuese la última que hiciésemos para comparecer ante el tribunal supremo e inapelable de Dios a dar cuenta de nuestras obras, y seremos santos»⁵³.

Un último aspecto que nos parece interesante resaltar de este documento, es lo que se refiere a los santos canonizados. Cuando explica que la santidad consiste en el cumplimiento de los mandamientos de Dios, advierte del error, tan extendido, de pensar que hay que imitar las virtudes heroicas y el estilo de vida, muchas veces apartado del mundo, de aquellos héroes de la religión que se nos presentan a los fieles como modelos y válidos intercesores⁵⁴. Es más, para rechazar este argumento, el mismo don Manuel señala cómo la Iglesia presenta modelos de santos de la vida común y ordinaria. Por tanto, cada cristiano tendrá que aprender de los santos aquello que se adecue a sus circunstancias particulares.

Así lo ha demostrado la Iglesia, dirá el obispo de Burgos, con la canonización de Santa Teresita y otros Santos más cercanos a la vida ordinaria:

«Modelos de santidad en el ejercicio de la vida común y ordinaria, para animar a todos aun a los más débiles y ocupados al ejercicio de la santidad. A la vista de estos ejemplares, quién podrá decir con verdad que no puede santificarse ni ser Santo. ¿Puede ser mayor la misericordia de Dios que nos hace bienaventurados y dichosos por toda la eternidad, por el solo cumplimiento de nuestros deberes, para lo cual nos da las fuerzas necesarias y nos auxilia constantemente contra nuestros enemigos con sus gracias actuales?»⁵⁵.

En esta misma línea se expresa el obispo de Toledo, don Isidro Gomá, en la *Instrucción Pastoral* que escribe con motivo de la canonización de Salvador de Horta, franciscano español, que tendrá lugar en Roma, el 17 de abril, junto con las beatificaciones de un religioso italiano, Domingo de la Madre de Dios, y una religiosa francesa, Ana María Javouhey⁵⁶. En este contexto, es donde don Isidro quiere hacer algunas reflexiones sobre la santidad cristiana⁵⁷. Escrita en el último periodo de la Guerra civil española⁵⁸, presenta una estructura y contenidos bastante similares a la Carta del obispo de Burgos.

La idea central de la Carta es la posibilidad de imitar los santos que la Iglesia nos presenta como modelos⁵⁹. Sin embargo, comienza sus consideraciones resaltando el hecho de que la religión católica es santa porque su Cabeza, que es Cristo, es Santo y, por eso mismo, hace santos⁶⁰. Idea que ya habíamos visto, algo más desarrollada, en la Carta de don Manuel.

«Todos los demás santos, como otros tantos objetos iluminados por el mismo sol, o focos secundarios de luz que se han encendido en la misma hoguera inextinguible de la santidad de Jesucristo, participan de la santidad de Cristo»⁶¹.

Después de haber aclarado el fundamento de la santidad, que es Cristo, señala que todos los cristianos estamos llamados a alcanzar esa santidad, a ejemplo de los santos⁶². Y aquí entra en juego, de nuevo, la libertad humana; porque es la voluntad humana, que cuenta siempre con la gracia de Dios, la que debe poner los medios para lograr su santidad.

«Nuestra vida cristiana y nuestra santificación dependen de dos causas únicas: Dios y nuestra libertad. Y como quiera que podemos tener la certeza de que Dios nos llama a todos a la santidad y nos da abundantes gracias a todos para

ser santos, nuestra voluntad es en definitiva la responsable de nuestra vida y la que nos lleva a las cimas del bien o al abismo del mal obrar. Nuestra alma está en nuestras manos»⁶³.

Partiendo de este punto, la santidad que debe buscar el hombre consiste en llevar una vida ajustada a la ley de Dios, dirá el obispo de Toledo. En definitiva, una vida virtuosa que debemos buscar, no en los grandes milagros que han realizado los Santos canonizados, sino en lo que corresponda hacer a cada uno según su estado⁶⁴. Por eso, el cristiano no debe buscar el reconocimiento de sus obras ante los hombres, sino imitar, aun en lo más escondido de la vida religiosa, como es el caso de Salvador de Horta, la vida de Cristo que es, afirma Gomá, «modelo soberano de toda santidad». Por eso, continúa diciendo que «la santidad es algo íntimo y personal, que puede pasar desapercibido por el mundo y ser conocido por contado número de personas», puesto que lo importante es la lucha por imitar a Cristo. Y añade:

«Ser santo es trabajar infatigablemente y a costa de todo sacrificio en imitar a Jesucristo, Modelo soberano de toda santidad, procurando la máxima conformidad de nuestra vida con la suya. La santidad es obra de imitación del Hijo de Dios, que para ello nos ayuda con su gracia y de quien deriva toda santidad, porque es causa ejemplar y eficiente de toda vida virtuosa»⁶⁵.

Como decíamos más arriba, el propósito de este escrito es, con ocasión de los nuevos Santos, recordar a los fieles la posibilidad de imitarles, cada uno según su estado y condición. Y es que la clave de su santidad no está, como muchos piensan, en las grandes dotes de estos hombres⁶⁶ sino, más bien, en su esfuerzo por seguir a Cristo⁶⁷. Fruto de ese empeño, es la gracia de Dios que recibieron para avanzar en el camino de la santidad.

«Esta doble idea debe informar nuestra vida cristiana, amados diocesanos: la de imitar a Jesús, que nos invita a la santidad: «Aprended de Mí» (Mt. 11, 29). Si son las aguas más puras en la misma fuente, bebamos, como dice el Apóstol, de las que brotan de esta piedra espiritual, que es Cristo, fuente indeficiente y caudalosa de toda santidad. Pero no olvidemos tampoco de aprender la santidad de los mismos santos, que nos son más asequibles por ser su vida totalmente humana, como la nuestra, excepto la fuerza divina que recibieron de Jesucristo y que tampoco nos faltará a nosotros»⁶⁸.

De nuevo, frente a la tentación de pensar que los santos son personas de una naturaleza superior, vemos expresada la idea de que se trata de personas

iguales a todos los hombres, con las mismas pasiones, los mismos defectos. Este hecho debe suponer un estímulo para todos los cristianos que quieren alcanzar la santidad, para no desistir en la lucha y contar con la gracia de Dios.

«Hay clavado en cruz, como Jesús, y junto a él, un buen ladrón, juntamente condenado por la justicia humana, y que a la hora de la muerte sabe serlo aún, dice un Santo Padre, para arrebatarse el cielo. En el catálogo de los Santos hay comediantes y cortesanas, dice un autor, taberneros, un antiguo verdugo, agentes del fisco. Ellos sí que pudieron decir que no tenían nada que no fuese humano; porque si lo humano es sinónimo de debilidad moral, no hay género de flaqueza que no haya tenido cabida en algunos santos del calendario»⁶⁹.

La *Carta Pastoral* del obispo de Madrid, don Prudencio⁷⁰, se centra en el ejemplo que suponen para todos los cristianos los Santos cuyo Centenario de Canonización se acababa de celebrar⁷¹; estos son, Santa Teresa de Jesús, San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier y San Isidro⁷².

Siguiendo el mismo argumento lógico que ya habíamos visto más arriba, la vida de estos ilustres personajes, tan parecida a la de todos los hombres, pone de manifiesto que la santidad es algo que está al alcance de todos, porque todos estamos llamados a ser santos.

«Es que la santidad, Venerables Hermanos y amados hijos, ni está en los milagros, ni en la calidad del oficio, ni siquiera en los factores extraordinarios: Dios la ha puesto al alcance de todos, porque a todos dijo Cristo: Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre que está en los cielos»⁷³.

Al hablar de las virtudes que reinaron en el hogar cristiano de Santa Teresa, pone el acento don Prudencio en la importancia de la educación en las virtudes para guiar a los hijos en el camino de la santidad; exponiendo de modo implícito, un rasgo de la misma: la santificación del hogar cristiano.

«Reparen en ello las mujeres piadosas, si las otras empresas de la Santa no son para todos, porque ni su estado ni otras circunstancias se lo consiente, ¿quién no tiene en su mano procurar el bien de nuestros hermanos, de aquellos sobre todo que más de cerca nos tocan? Mucho puede una mujer buena, una esposa cristiana, una madre o una hija abnegada. ¡Oh! Si tomaran con empeño la santificación de su hogar, ¡qué otras serían las familias!»⁷⁴.

Pero donde más se extiende a hablar de la santidad, es con la figura de San Isidro. En concreto, resalta el valor del trabajo santificado. Para rebatir el argumento de algunos que piensan que «para recorrer el camino de la perfección cristiana que lleva a la santidad, es necesario apartarse de la vida común». De hecho, así lo demuestran los tres modelos que acaba de comentar en su Carta el obispo de Madrid. Y continúa diciendo:

«Pero un santo ordinario, casero, por así decirlo, que ni funda, ni escribe, ni predica, ni se emplea en obras de resonancia, parece que ni nos entra en la cabeza, ni puede llenar los senos de nuestro corazón, que busca con ávidas ansias lo que está lejos de nosotros. Pues para desterrar ese error Dios nos presenta a Isidro: su vida y sus ocupaciones fueron las de humilde labrador, que en apariencia araba y segaba como todos; al verlo detrás de su yunta nadie hubiera sospechado la grandeza que se ocultaba en su corazón»⁷⁵.

Esta manera de alabar el trabajo de San Isidro, santo ordinario como acaba de nombrarlo, no hace sino resaltar el valor del trabajo cuando se ajusta al cumplimiento de la voluntad de Dios. Para don Prudencio, el modelo principal es Jesús que «tan infinitamente santas eran sus ocupaciones ocultas en Nazaret como públicas en la predicación de su Evangelio». Y el motivo de esta santidad era el cumplimiento de la voluntad de su Padre. Y añade:

«En esto consiste y no en otra cosa la perfección espiritual del hombre, en ajustarse por completo a lo que Dios dispone de cada uno: y si para uno será la estrechera de un claustro, para otro será la vida de familia y las tareas humildes con que se gana el sustento. El medio es indiferente; lo que importa es la fidelidad, la diligencia, el fervor en llenar los deberes respectivos: si esto hay, habrá santidad lo mismo en las alturas del Pontificado que en el taller de un menestral, lo mismo en la miseria de una choza que en los esplendores de un palacio»⁷⁶.

Por lo tanto, en el trabajo que cada uno tenga, puede haber santidad si se realiza cumpliendo la Voluntad de Dios. Es así que no depende tanto de lo que uno haga sino del cómo lo haga; no tanto del valor que cara a la sociedad tenga una determinada ocupación, sino de la virtud personal de quien lo realiza⁷⁷. En el fondo, se señala aquí también, el valor de la libertad personal, que es lo que verdaderamente hace que un trabajo pueda ser hecho cara a Dios, con el propósito de cumplir su Voluntad⁷⁸.

1.3. Otros documentos

Por último, estudiamos ahora tres documentos que, si bien nos parecen menos importantes en cuanto al desarrollo del tema de la santidad, señalan, sin embargo, algún aspecto concreto que nos parece interesante resaltar. La primera, muy en relación con el tema de la santidad en lo ordinario, es la *Carta Pastoral* que escribe el cardenal Segura, siendo arzobispo de Toledo, acerca de la devoción al Sagrado Corazón⁷⁹. Fechada el 10 de mayo de 1931, recién instaurada la IIª República, don Pedro quiere impulsar esta devoción, a la que se dedica el mes de junio, para que los fieles cristianos crezcan en la esperanza del Reino⁸⁰.

En respuesta a la dura situación por la que atraviesan los fieles, don Pedro insta a buscar la propia santidad. Y un modo concreto es fomentar la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

«Preciso es, si queremos obtener la protección divina para nosotros y para nuestra Patria, que nos santifiquemos más y más, que oremos incesantemente, que ofrezcamos a Nuestro Señor las debidas reparaciones por los muchos agravios que de continuo se le hacen. Para lo cual es medio entre todos aptísimo la devoción al Sagrado Corazón de Jesús»⁸¹.

Y así es como haremos que sea su Amor el que impere en nuestras almas y conforme nuestra voluntad con la suya. En este sentido, comenta:

«La perfección de la vida cristiana está en que de tal suerte vivamos con Jesucristo por el amor, que su querer sea el nuestro, y que, convirtiéndonos en dóciles instrumentos suyos, no pensemos, ni deseemos, ni digamos, ni hagamos cosa que se aparte una línea de su voluntad santísima»⁸².

La consecuencia es que la caridad de Cristo que informa toda nuestra vida hará que sea santa, ya que todas nuestras actividades adquieren un valor nuevo:

«En este modelo vivo, impreso en nuestra alma, hallaremos la pauta de todas nuestras acciones. Su luz nos guiará en todos los instantes. Nuestras relaciones con Dios, con el prójimo, con la familia, con la sociedad, se iluminarán con claros resplandores, a través de los cuales descubriremos inefables armonías escondidas a la fría mirada de la inteligencia. El amor de Cristo, que es el acto esencial de la devoción al Sagrado Corazón, imprimirá en nuestra alma una como sensibilidad espiritual de exquisita delicadeza, que rechazará como por

instinto cuanto pueda apartarnos de El, y nos mostrará en las acciones más ordinarias y de apariencia más diferente, insospechados matices que únicamente la caridad sabe descubrir»⁸³.

El crecimiento en el amor a Dios, por medio de la devoción al Sagrado Corazón, y por tanto, una vida santa, lleva consigo el crecimiento en las virtudes⁸⁴ y la vida de oración, desagravio, junto con el impulso apostólico. En este último sentido, escribe el arzobispo de Toledo:

«Para que no sean obstáculo nuestros pecados, santifiquémonos; para que no lo sean los de los demás, desagraviémosle; para que le conozcan los que no han tenido la dicha de conocerle, o han tenido la desgracia de olvidarle, seamos apóstoles de su devoción; y para que sobre todos descendan sus gracias, sobre los que le aman, sobre los que le desconocen, y aun sobre los que le ultrajan, ofrezcámosle el tributo humilde y ferviente de nuestras oraciones»⁸⁵.

De nuevo, se señala en este documento la primacía de la gracia de Dios frente al pecado. La debilidad del hombre no puede hacer perder la esperanza puesto que es El, y así lo recuerda don Pedro, quien ha redimido el mundo⁸⁶. Llenos de esta confianza, nos explica que ese amor de Dios, que en definitiva es la gracia, hará que cada vez veamos con más facilidad el modo de cortar con todo lo que tiene que ver con el pecado.

«El amor nos llevará como de la mano a quemar los ídolos del egoísmo, de la sensualidad, de la ambición y de todas las pasiones, porque el amor mismo nos iluminará para que entendamos prácticamente que no pueden vivir juntos en un mismo corazón el espíritu de Cristo y el espíritu del mundo»⁸⁷.

Los otros dos documentos desarrollan aspectos concretos, referidos a los sacerdotes. El primero, la *Carta Pastoral* del obispo de Madrid, don Prudencio, escrita el 30 de noviembre de 1922, para hablar de la santificación del Clero⁸⁸. En el contexto de la necesaria renovación de las costumbres, el obispo de Madrid acude al Código de Derecho Canónico entonces vigente, para advertir a los sacerdotes de la importancia de llevar una vida más santa que la de los seglares, en razón de su ministerio. Así lo expresa el canon 124:

«Los clérigos han de llevar una vida interior y exterior más santa que los seglares, y han de sobresalir entre éstos por sus virtudes y buenas obras»⁸⁹.

Estas virtudes de las que habla el Código, vienen expuestas más adelante, y así lo recoge también el obispo de Madrid. Para esto es necesario enriquecerse en las virtudes, cumplir los mandamientos y, en general, «apartarse de todo aquello que no dice bien con nuestro estado de perfección»⁹⁰. Detrás de todas estas ideas, don Prudencio se da cuenta de la importancia que tiene para la vida de los seglares, el que los sacerdotes sean santos.

«Aun prescindiendo de la virtualidad del ministerio sobrenatural del sacerdote, el ejemplo de éste por sí sólo hace que muchas almas se eleven a las más altas cumbres de la santidad, sostienen a innumerables cristianos en la observancia de los mandamientos y confunde a los que viven obstinados en el vicio. Por la misma razón, nada más destructor que el mal ejemplo del ministro de Dios»⁹¹.

Después de advertir de la santidad a la que deben aspirar los sacerdotes, se extiende el obispo de Madrid en hablar de la vida de oración, puesto que toda la labor del sacerdote, la búsqueda de su propia santidad y su tarea pastoral, tienen su fundamento en una vida interior profunda, en unión con Dios.

«Ahora bien, la observancia de todas estas disposiciones y del modo de vivir que ellas suponen, el apartamiento del mundo y de sus vanidades, que tan poderoso y eficaz atractivo ejercen, y la santidad, que según el canon 124 ha de ser nuestra característica, es moralmente imposible que se consigan sin una vida interior profundamente espiritual y que nazca del fondo de un alma en continua e íntima comunicación con Dios»⁹².

En esta misma línea escribe el cardenal Segura, el 10 de mayo de 1938, desde la sede de Sevilla, una *Instrucción Sacerdotal* dirigida al Clero de la diócesis⁹³. Tomando ocasión de unos Ejercicios espirituales que acaba de realizar en el Santuario de Nuestra Señora de Loreto⁹⁴, habla a su Clero de la Obra de la Adoración Sacerdotal Eucarística diocesana.

Antes de pasar a hablar de cómo está organizada esta Obra sacerdotal, como la califica don Pedro, muestra la relación que existe entre la adoración eucarística y la santificación del sacerdote⁹⁵. Es por tanto, un elemento a tener en cuenta por los sacerdotes, la necesidad de acudir con frecuencia al Sagrario.

«A los sacerdotes de todos los tiempos son dichas aquellas palabras que leemos en los Libros Santos: «Sacerdotes, qui accedunt ad Dominum, sanctificentur» (Ex., XIX, 22). «Loquere ad Sacerdotes: Sancti erunt Deo suo» (Lev., XXI, 6).

El sacerdote que pasa largas horas en presencia de Jesucristo sacramentado –no cabe dudarlo– llegará a ser santo»⁹⁶.

Y esto porque, como dice más adelante, «el amor de Jesucristo es la vida de la Adoración sacerdotal» y, por lo tanto, «la unión del sacerdote con Jesucristo, será la felicísima y primordial unión de la que se derivan todas las gracias»⁹⁷ de esta Obra sacerdotal. Una vez más, podemos acudir al ejemplo de los santos:

«Los sacerdotes santos de todos los tiempos y de todos los pueblos han pasado, como un Beato P. Juan de Ávila o como un San Juan Bautista Vianney, su vida al pie del Santo Tabernáculo»⁹⁸.

2. *Obligación de todos los cristianos de ser santos*

En este segundo apartado, nos encontramos con doce documentos los cuales, sin explicar de forma detallada en qué consiste la santidad, afirman de modo explícito el deber de ser santos. Dentro de este grupo, hemos distinguido cinco que van dirigidos a todos los fieles, y alguno en concreto a los seglares, de otros siete que hacen referencia directamente a los clérigos. Nos parece interesante empezar por éstos últimos, que son más claros y más abundantes.

2.1. Documentos dirigidos a los clérigos

Comenzamos la exposición siguiendo un orden cronológico, puesto que en la mayoría de los casos, serán las circunstancias políticas las que obliguen a los obispos a exhortar y animar a su presbiterio a que afronte la situación con santidad de vida. De hecho, sólo nos hemos encontrado con un documento fechado antes de la proclamación de la IIª República, y tampoco mucho antes, en 1929; todos los demás recorren la década de los años treinta hasta ya casi terminada la Guerra Civil española.

Comenzamos por la *Carta* que escribe el cardenal Ilundáin, el uno de enero de 1929, a los Párrocos y demás encargados de cura de almas que hay en la diócesis⁹⁹. Con motivo del nuevo año, quiere ayudar a los sacerdotes a que hagan examen en «lo tocante a la santificación de nuestra propia alma y al cuidado de las almas de los fieles que el Señor ha puesto bajo nuestra acción pastoral»¹⁰⁰.

Dedica toda la Carta a hablar de los deberes de los párrocos en relación a la atención de los feligreses, en especial a los enfermos y a los niños; el cuidado de la Eucaristía y todo lo relacionado con el culto. Resulta interesante lo relacionado con el sacramento de la Penitencia¹⁰¹. De fondo, haciendo hincapié en la dignidad del sacerdocio, exhorta a que pongan todo su empeño en la misión pastoral que han recibido¹⁰². En esta línea, termina sus consejos con la invitación que hace la Sagrada Escritura:

«Amadísimos sacerdotes: *Sancti estote, quia Ego sanctus sum, Dominus Deus vester*. Esto nos dice el Señor: «Sed santos porque Yo soy santo». (Lev. XIX, 2). Hágalo Dios nuestro Señor que nos eligió *ut fructum afferamus et fructus noster maneat*»¹⁰³.

Iniciada ya la persecución a la Iglesia, en julio de 1931 escribe el arzobispo de Tarragona, Francisco Vidal y Barraquer, una *Circular* dirigida a los fieles de la diócesis, sobre la importancia que tiene, también en la vida civil, la tarea que desempeñan los religiosos¹⁰⁴. Junto a esto, la veneración que los católicos deben a toda institución religiosa, se funda en que son ellos los que van por delante en el camino de la santificación que todos deben seguir, puesto que buscan en mayor grado que los demás cristianos, esa perfección.

«La santificación propia constituye un deber esencial en todo cristiano; y es en el Claustro donde se atiende primordialmente a este deber. Allí, fuera del mundanal bullicio y de los negocios seculares, se forman de ordinario las almas selectas en la virtud, cumpliendo no ya simplemente los preceptos de nuestra religión sacrosanta, sí que también practicando los consejos evangélicos para llegar a la vida de perfección»¹⁰⁵.

Queda reflejado, por tanto, que es en la vida religiosa donde se vive, en mayor grado, la perfección cristiana. Uno de los fundamentos escriturísticos de los que se sirve el arzobispo de Tarragona es el episodio de Marta y María:

«Allí en el Claustro, en el retiro o apartamiento absoluto del mundo, es donde mejor se practican las virtudes, atendándose por tanto en mayor grado a aquel deber esencial en todo cristiano, de que hablamos al principio. Ya lo declaró el divino Maestro cuando hospedándose en casa de Lázaro, dijo que María había escogido la mejor parte, escuchando extasiada a los pies del propio Redentor sus palabras, mientras Marta andaba muy afanada en los quehaceres de la casa»¹⁰⁶.

Unos años más tarde, en 1934, nos encontramos con dos documentos que responden a la legislación republicana que había suspendido toda ayuda económica a la Iglesia. Comenzamos por el del arzobispo de Burgos don Manuel de Castro. Fechado el 8 de diciembre de 1934, quiere ser un llamamiento a los fieles para que se responsabilicen de tan grave situación¹⁰⁷. El segundo que veremos, y que inicia una serie del mismo autor, está escrito unos meses antes, el 1 de enero del mismo año, por el arzobispo de Toledo don Isidro Gomá. Exhorta a los sacerdotes a que, en esos momentos de prueba, reflexionen sobre los fundamentos de su fe y la grandeza de su ministerio¹⁰⁸.

Don Manuel de Castro exhorta a los fieles a participar de las diferentes colectas que se organizan en la diócesis. Para moverles a una acción generosa, no duda en hablar del beneficio que para sus almas supone la labor del sacerdote.

«Porque el sacerdote, cuantas veces obra o evangeliza como representante de Jesucristo que es, se nos aparece como desligado de los bienes e intereses terrenos. Es el administrador de las almas, el delegado de Dios para recordar a los hombres los tesoros de la vida verdadera y estimularles, con la gracia del Señor, a la práctica de las virtudes y a la conquista de la santidad»¹⁰⁹.

Va recordando, don Manuel, los testimonios de la Sagrada Escritura y de los santos Padres sobre la santidad del sacerdocio¹¹⁰, y termina con lo que dice el Concilio de Trento:

«Amonesten los Obispos –dice el Concilio Tridentino– a sus clérigos, en cualquier grado que constituidos, que con su conversación, con sus discursos y sabiduría sean modelos ante el pueblo del Señor, recordando siempre lo que está escrito: Sed santos como yo lo soy»¹¹¹.

En el mismo contexto¹¹², escribe don Isidro Gomá a comienzos del año 1934 una *Carta Pastoral* dirigida al Clero de la diócesis. A pesar de la dura situación que tienen que sufrir los sacerdotes, insiste el arzobispo en que con independencia de la situación política y social, deben hacer siempre examen para descubrir cómo va su respuesta a lo que Dios exige de ellos¹¹³. A partir de esta idea, y considerando la misma dignidad del sacerdote, partícipe del sacerdocio de Jesucristo, les exhorta a que cada día procuren imitar mejor en su vida las perfecciones de quien es su modelo:

«La doctrina y la santidad de Jesucristo deben modelar, ante todo, al sacerdote y formar de él «otro Cristo», de quien copien los fieles las perfecciones del

divino modelo. Es condición primaria para la fecundidad de nuestros ministerios. A la unidad y perfección sacerdotal, deben seguir la múltiple actividad del oficio pastoral»¹¹⁴.

Parece, por tanto, que la obligación de ser santo que recae sobre el sacerdote, no se basa sólo en la dignidad de su vocación sino también en el fin de la misma, esto es, la santificación de las almas¹¹⁵. «Maestros de la santidad humana» y «orfebres de las vidas santas» son dos expresiones que utiliza don Isidro para hablar de esta realidad¹¹⁶. El documento se centra en recordar algunos de los deberes pastorales que incumben a los sacerdotes y obispos, junto con la exposición de las diferentes instituciones que conforman la diócesis. Termina recordando a los sacerdotes que para llevar con fruto tanta responsabilidad, deben buscar alcanzar una santidad que sea ejemplo a seguir por todas las almas.

«Y todos nosotros, cuanto está de nuestra parte, trabajemos par ser cada día más santos. No es piadoso anhelo, es un deber fundamental de nuestra vida»¹¹⁷.

Dos Circulares del arzobispo Gomá, escritas muy seguidas en el tiempo, insisten en el mismo tema. Nos parece interesante resaltar, sin embargo, el cambio de situación política que se da entre una y otra. La primera, fechada el 1 de enero de 1936, hace eco, en tres páginas¹¹⁸, de la Encíclica que acababa de publicar Pío XI sobre el sacerdocio católico¹¹⁹. Hablando en concreto a los sacerdotes, don Isidro vuelve a hablar de la dignidad y grandeza de su misión y hace un llamamiento a la responsabilidad, para que apliquen a su vida lo que el Pontífice explica en su Encíclica¹²⁰.

«No pensaréis sino en santificaros a vosotros mismos para ser dignos servidores de Jesucristo, en santificar a los demás con vuestro ejemplo, con vuestras enseñanzas y con todos los medios sobrenaturales de que Dios os hizo dispensadores, y en ser en todo y por todo ministros idóneos de la obra magna de regenerar al mundo por la gracia y por la verdad»¹²¹.

En la segunda *Circular*, del 20 de febrero del mismo año y, por tanto, ya en la fase final de la IIª República que desembocaría en la Guerra Civil, advierte el arzobispo de Toledo de cómo han de actuar los sacerdotes en tales circunstancias¹²². Es un documento también corto pero que desde el inicio

pone de manifiesto la idea de fondo que quiere transmitir: el sacerdote debe ser fiel a sus compromisos, y no eximirse de sus deberes con excusa de las difíciles circunstancias por las que atraviesa. El primer deber del que habla el arzobispo de Toledo es el de la santidad.

«La santidad de nuestra vida es condición primordial para la fecundidad de nuestro ministerio, y una conducta sin tacha es el primer tributo que debemos a los fieles. Hemos de ser santos y parecerlo. Son muchos los ojos que nos miran, ya para tomar ejemplo de nosotros, ya para descubrir nuestros defectos y aun para exagerarlos»¹²³.

Por lo tanto, la santidad del sacerdote debe reflejarse en su conducta. Es por ello que continúa exhortándoles a que cuiden el porte externo, el ministerio pastoral, la enseñanza del Catecismo; les recuerda de manera contundente que no deben intervenir en cuestiones políticas y que fomenten la unión fraternal de todos los sacerdotes en Cristo. En definitiva, que busquen sólo ocuparse de las cosas de Dios, puesto que lo exige la santidad que deben buscar en razón de su ministerio¹²⁴.

«Oración, estudio, trabajo: he ahí lo que ha de ocupar vuestro tiempo. Que cuando los fieles hayan de acudir a vosotros sepan que os hallarán en vuestra casa, en vuestra iglesia o al lado de los enfermos: siempre ocupados *in iis quae sunt ad Deum*»¹²⁵.

Unos años más tarde escribe el arzobispo de Sevilla, cardenal Segura, una *Carta Pastoral*, fechada el 25 de diciembre de 1938, con motivo del nuevo año que comienza¹²⁶. De modo claro afirma don Pedro que la solución para los grandes males que afectan a la Archidiócesis, y que se resumen en la ignorancia religiosa y el abandono de la piedad, es el sacerdote santo¹²⁷.

«El sacerdote santo es el que prende por doquier en torno suyo «ese fuego que Jesucristo vino a traer a la tierra» (Luc. XII, 49). Y ese fuego es luz que ilumina las inteligencias y disipa las tinieblas del error y de la ignorancia. Y ese fuego es ardor que consume todas las impurezas de la vida»¹²⁸.

Este es el ejemplo que nos han dejado sacerdotes santos, dirá don Pedro, como son el santo Cura de Ars, San Francisco de Sales y san Juan de Ávila¹²⁹.

Por lo tanto, se presenta como necesario, para transformar la sociedad, que el sacerdote sea santo. Y uno de los medios para conseguirlo es volver a la piedad.

«Necesitamos en la Archidiócesis sacerdotes santos: y lo serán, si nuestros sacerdotes se acercan a Jesucristo, viven del Sagrario»¹³⁰.

2.2. Documentos dirigidos a todos los fieles

Entre los documentos que van dirigidos a todos los fieles, encontramos cierta variedad de temas. Pensamos, por eso, que lo mejor es estudiarlos también por orden cronológico, puesto que será el contexto concreto de cada momento lo que justifica cada uno de los temas tratados.

En el año 1925 nos encontramos publicado, en los boletines de Toledo, Tarragona y Madrid, una *Carta* del cardenal Pompili, Vicario General de Pío XI, acerca de la moda¹³¹. Para hablar de la necesidad de cultivar la virtud de la modestia¹³², acude a dos discursos pronunciados por el Santo Padre, con ocasión de la beatificación de José Cafasso. El ejemplo de los santos muestra, en palabras del Papa, la santidad de la Iglesia y, en especial, la santidad de Roma, lugar donde tantos cristianos han alcanzado la gloria de la santidad¹³³. Es por ello que el cardenal Pompili insta a todos los cristianos a buscar la santidad en el correcto uso del vestido, como es su deber.

«Con esta especialísima santidad de Roma, del Lugar Santo, ¿cómo puede conciliarse el uso indigno de un modo de vestir que no eleva a la santidad, sino que inclina a los abismos de la impureza? «Esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación, exclama nuestro San Pablo, que cada uno de nosotros sepa poseer el propio cuerpo en santidad y honestidad, no en las pasiones de la concupiscencia, como hacen las gentes que no conocen a Dios». (Tes. IV, 3-5)»¹³⁴.

Sobre un tema distinto publica, el 15 de diciembre de 1929, don Manuel de Castro, arzobispo de Burgos, una *Carta Pastoral* con motivo del Adviento¹³⁵. Fijándose en las enseñanzas que nos da Jesús en el misterio de su Encarnación y Natividad, habla don Manuel de la Acción Católica. Cristo, que nació para «redimir al hombre de la esclavitud del pecado y restituirle la grandeza y excelstitud sobrenatural», había vivido treinta y tres años una «vida de apostolado, de celo, de actividad sobrenatural», para mostrar así al hombre «caído de las alturas del orden sobrenatural, la necesidad imperiosa de elevarse de nuevo a ellas, por esfuerzo y operación propia con la ayuda de la gracia»¹³⁶. Con estas

premisas, habla el arzobispo de Burgos sobre la Acción Católica: necesidad, fines y medios de la misma¹³⁷. La exigencia de buscar la propia perfección nace de la participación en la misión de Cristo:

«Con gran acierto se define la AC: manifestación externa de la fe y vida sobrenatural, que hace a los cristianos participantes de la misión salvadora de Cristo, cuasi sacerdotes y apóstoles que, llenos de la vida sobrenatural con su acción en todos los órdenes de la vida, procuran extender el reino de Cristo y su influencia en la sociedad. Es indiscutible y salta a la vista que así como para hacer actos de vida lo primero es vivir, así los cristianos de acción social lo primero que han de procurar es tener ellos individualmente una perfecta vida de tales»¹³⁸.

Como queriendo fundamentar más lo que acaba de expresar, comenta unas palabras escritas por el Papa en carta dirigida al obispo de Breslau, en las que recordaba cómo «la acción católica no consiste solamente en atender a la propia perfección, que es lo primero y principal»¹³⁹. Es decir, que para que se desarrolle con eficacia la Acción Católica, deber fundamental de todo cristiano¹⁴⁰, es necesario, lo primero de todo, buscar la propia perfección.

«Así como todo sacerdote debe ser espejo en que se miren los fieles y en él aprendan todas las virtudes por ser un dechado de ellas, y es notorio que tanto mayor y más eficaz es su actuación cuanto sea más puro en las costumbres, más abrasado en el fuego del amor de Dios y al prójimo, más obediente, más humilde, más modesto, más ilustrado, así la actuación de los seglares será tanto más provechosa y eficaz, cuanto ellos sean más perfectos y completos»¹⁴¹.

Un año más tarde, el 8 de febrero de 1931, el arzobispo de Sevilla, cardinal Ilundáin, escribe una *Exhortación Pastoral*¹⁴² en la que comenta la Encíclica publicada unos meses antes por el Santo Padre sobre el matrimonio cristiano¹⁴³. Es la gracia de Cristo derramada por el sacramento, comenta el cardenal Ilundáin, lo que da al matrimonio su «excelencia y santidad».

«Jesucristo elevó el matrimonio a la categoría de uno de los sacramentos, fuente de gracia sobrenatural y de bendiciones espirituales, manantial de fortaleza y de virtudes para que los cónyuges santificados y bendecidos por la eficacia del sacramento del matrimonio llenen su alta misión de procrear hijos, educarlos rectamente y conducirlos por los caminos de virtud y de santificación a la posesión del cielo, fin supremo de la vida humana»¹⁴⁴.

Recuerda los males que atacan la santidad del matrimonio y que el Pontífice expone en su Encíclica. Y llama la atención de los obispos y sacerdotes para que no dejen de recordar, con todos los medios posibles¹⁴⁵, la obligación de los cristianos de restaurar el orden establecido por Dios y, por tanto, de restaurar la santidad del matrimonio, que ha sido negada en tantos ámbitos de la sociedad.

«Todo cristiano ha de sacudir la pereza espiritual, esforzándonos para llegar hasta Jesucristo que nos tiende sus benditas manos para introducirnos en su Sagrado pecho y vendrá la renovación moral y la restauración de la santidad de la familia y de la sociedad»¹⁴⁶.

El siguiente documento es una larga *Carta Pastoral* del arzobispo de Toledo, don Isidro Gomá, fechada el 12 de julio de 1933, sobre los graves problemas por los que atraviesa la Iglesia en España¹⁴⁷. Se extiende en analizar las causas, tanto externas como internas, que han provocado tal situación, y recuerda la postura que deben tomar los cristianos ante la Iglesia y el Estado. Al final, como resumen del mensaje que quiere transmitir a sus fieles, tiene un epígrafe titulado «el deber personal de la perfección cristiana»¹⁴⁸, como remedio insustituible para salir de la situación del momento¹⁴⁹.

«Tal es, amados diocesanos, el fundamento de nuestros deberes para con la Iglesia y la patria: la reforma personal de nuestra vida. Inútilmente esperaríamos la reforma y el progreso colectivo si no aportáramos a la vida social el tributo de nuestra perfección personal»¹⁵⁰.

El cardenal Gomá recuerda que esa tarea de buscar la perfección propia requiere, aun siendo necesaria la gracia de Dios, la cooperación del hombre, la lucha ascética, el trabajo personal que provocará, además, la reforma de la sociedad.

«El Cristianismo es esencialmente ascesis, es decir, separación de las fuerzas bajas de la vida por la prepotencia de la vida espiritual de orden sobrenatural. Es la vida de Cristo que se apodera de nuestra pobre vida natural y la «absorbe» –es palabra del Apóstol (II Cor. 5, 4)–, transformándonos en criaturas «que viven la vida de Dios por Jesucristo nuestro Señor» (Rom. 6, 11)»¹⁵¹.

Terminamos esta serie de documentos con la Exhortación Pastoral que escribe el cardenal Segura, el 25 de diciembre de 1937, con motivo del Año nuevo¹⁵². Nos parece interesante hacer notar cómo, a pesar del momento po-

lítico en el que se escribe, toda su reflexión sobre la importancia de hacer una revisión de la vida personal, con el propósito de alcanzar esa vida nueva que se propone todo cristiano –esto es, la propia santificación–, se basa en el mandato del Señor, y no en la importancia que este cambio de vida supone para la recristianización.

«Habrá de brotar la resolución que expresaba el Apóstol con aquellas palabras: «Ita et nos in novitate vitae ambulemus». Procedamos con un nuevo tenor de vida»¹⁵³.

Y esta vida nueva a la que llama don Pedro, afecta a todos los cristianos. En este sentido, al final expresa sus augurios para todos los fieles, en orden a su santificación.

«Augurios para cada uno de vosotros de mayores gracias que os aparten más de la vida de pecado y más os unan al Señor con los vínculos de la caridad. Para que si hasta ahora habéis sido menos cuidadosos de vuestra santificación en adelante seáis diligentes en el gran negocio que únicamente de verdad os interesa, que es el de vuestra salvación eterna»¹⁵⁴.

3. *La imitación de los santos*

Como vimos al estudiar el magisterio de Pío XI, uno de los medios de que se sirve la Iglesia para proponer a los fieles el camino de la santidad, es presentarles el ejemplo de los santos que han sido canonizados. De igual manera actúan los obispos españoles. Es por ello que se sirven de la celebración de centenarios, o de las beatificaciones y canonizaciones que se realizan en esos años, para hablar a los fieles sobre el ejemplo de esos santos, e instarles a su imitación.

Esta es la razón de que nos hayamos encontrado con un grupo de documentos, catorce en total, que se centran, de modo específico, en el ejemplo de los santos¹⁵⁵. De forma más o menos explícita, todos estos documentos presentan modelos de santos que, con sus virtudes heroicas, con sus cualidades específicas, y con una labor concreta realizada, deben servir de ejemplo e incentivo a los cristianos en su búsqueda de la santidad.

Para la exposición de los documentos, hemos seguido un criterio cronológico, según la época de los santos de los que se habla. Nos parece que ofrece un esquema interesante para conocer la influencia de las beatificaciones y ca-

nonizaciones que realiza Pío XI. Así, nos encontramos con documentos que nos presentan la figura de la Santísima Virgen, no sólo como intermediaria sino como modelo a imitar; un segundo grupo que nos presentan los santos proclamados por Pío XI; y, por último, otros documentos que, con ocasión de diversos centenarios y celebraciones, nos recuerdan la figura de santos ya canonizados tiempo atrás.

3.1. El ejemplo de la Santísima Virgen

Con ocasión de la fiesta de la Inmaculada Concepción, nos encontramos con dos documentos escritos en años seguidos. Se trata de la *Exhortación Pastoral*, fechada el 24 de noviembre de 1932, del cardenal Ilundáin¹⁵⁶; y de la Carta Pastoral del 29 de noviembre del año siguiente, escrita por el cardenal Goma¹⁵⁷. Es aquí donde mejor se refleja la grandeza del ejemplo de la Virgen para todos los cristianos.

«No la consideramos como ajena a nuestra familia; es de nuestra propia stirpe; su gloria es nuestra gloria; su grandeza nos pertenece, pues es la grandeza de Nuestra Madre; sus virtudes son el modelo que debemos imitar; su perfección nos muestra el dechado que nunca podremos igualar pero que siempre hemos de tener delante de los ojos para que cada día nos acerquemos más a él»¹⁵⁸.

Sin pretender igualar la grandeza y santidad de la Virgen Santísima, contamos con su ejemplo y mediación para conseguirmos del Señor la gracia que nos es necesaria para nuestra santificación.

«Así como por la gracia triunfó María de Satanás, del mismo modo nosotros venceremos por la gracia, es decir, santificándonos, para que nuestra santidad sea luz que irradie en torno nuestro, caridad que abrase a cuantos nos rodean y atractivo que, con la fuerza del ejemplo, lleve suavemente a Dios las almas de nuestros hermanos»¹⁵⁹.

La *Exhortación Pastoral* de don Eustaquio se extiende más en comentar la enseñanza que aprendemos de la Virgen en orden a la conservación de la pureza cristiana. Después de ensalzar las grandezas y dignidad de nuestra Madre, el arzobispo de Sevilla aconseja a sus feligreses que acudan a su intercesión, como medianera que es de todas las gracias¹⁶⁰.

«Bien haremos los que creemos en estas verdades consoladoras de nuestra santa fe si, glorificando a María con la exaltación de su pureza, postrándonos ante

María con la confianza de hijos de su amoroso corazón, nos esforzamos espiritualmente en la imitación de su pureza inmaculada, en cuanto es posible a la flaqueza nuestra»¹⁶¹.

Una vez presentada la grandeza de la pureza de la Virgen, se detiene en ilustrar que, a pesar de la debilidad del hombre, debemos luchar por vivir esa virtud, como enseña San Pablo:

«La conservación de la pureza es posible. Hemos de considerar, amadísimos hijos, que Dios nos ha elegido para ser santos e inmaculados en su presencia, al decir del apóstol San Pablo»¹⁶².

Por último, como ayuda para vivir la pureza cristiana, invita a imitar de la Virgen también su modestia.

«Inspiraos, pues, amadísimos hijos, al celebrar la festividad de la Inmaculada Concepción de María santísima, en la hermosura espiritual de la pureza cristiana, no menos que en los ejemplos de modestia de nuestra Señora. Su modestia la ayudó a conservar la pureza, el recato exterior preservó su corazón de todo contagio corruptor y premió Dios con aumentos de mayor santidad y gracia en presencia de los ángeles y de los hombres»¹⁶³.

Pasamos a estudiar dos documentos que, si bien muy distantes en el tiempo, se refieren al mismo tema: la celebración del mes de la Virgen. El primero, fechado el 15 de abril de 1926, está escrito por el obispo de Madrid, don Leopoldo Eijo Garay¹⁶⁴; el segundo, del 18 de abril de 1932, un año después de la proclamación de la IIª República, está escrito en Sevilla por don Eustaquio¹⁶⁵. La *Circular* del obispo de Madrid es muy pequeña, pero señala una idea fundamental para nuestro estudio; y es que todas las personas pueden aprender de la Virgen a recorrer el camino de la santidad.

«En su culto e imitación de sus virtudes encuentran los cristianos de cualquier edad, estado, sexo o condición, ejemplo luminoso que seguir y estímulo para adelantar en el camino de su santificación y perfección»¹⁶⁶.

Más extensa y rica en contenido es la *Instrucción Pastoral* del arzobispo de Sevilla. Con ocasión del culto que se tributa a las imágenes de la Virgen, se extiende en explicar la doctrina que se contiene detrás de esta práctica, frente

a las ideas contrarias a dichas manifestaciones piadosas¹⁶⁷. Entre otras cosas, aclara cómo el culto cristiano se tributa a las imágenes por lo que representan y no porque las imágenes en sí contengan algún poder o virtud propios¹⁶⁸. Insiste también en el valor de las imágenes como recordatorios que nos estimulan, no sólo a honrar la persona que representan, sino también a imitar su santidad.

«Están destinadas a recordar al pueblo católico la excelencia y las perfecciones de Dios y de Jesucristo y las virtudes de los santos favorecidos por Dios con abundancia de carísimos y sobrenaturales dones, sirven con ese recuerdo de modelo que imitar en la vida cristiana en todos los órdenes y esferas de la diversidad de estados y condiciones en que los cristianos vivimos»¹⁶⁹.

Como «lecciones prácticas para nuestra imitación y nuestra santificación»¹⁷⁰, va recordando los efectos que el culto a las imágenes puede producir en cada uno de los estados de vida. En primer lugar, podemos destacar los santos sacerdotes o religiosos. Para los primeros, toma como uno de los modelos al Santo Cura de Ars.

«Los sacerdotes anímanse a la práctica de las virtudes sacerdotales, cuando veneran algún sacerdote, como S. Juan Vianney, u Obispo elevado al honor de los altares y pregonado santo por el juicio infalible de la Iglesia»¹⁷¹.

En segundo lugar, se refiere a imágenes de santos que pueden servir de modelo a los seglares; en concreto, a los matrimonios y a la juventud. Con estos ejemplos está dando a entender que en aquellas circunstancias es donde tienen que buscar la santidad, al proponerlos como ejemplos a imitar y no solamente como personas a admirar.

«Otras imágenes, como S. Joaquín, S. José, S. Isidro, Sta. Ana, Sta. Juana Francisca, sirven a los fieles en el estado del matrimonio para ejemplo que pueden imitar, porque representan algún santo que en el estado conyugal supo dar brillantes ejemplos de virtudes domésticas y fue fiel cumplidor de los deberes de esposo y de padre de familia»¹⁷².

En relación a la juventud, señala el modelo de los santos para buscar crecer en virtudes, camino seguro de santidad.

«Infunden otras aliento a los jóvenes, porque representan a santos como S. Luis, San Tarsicio, Sta. Inés y B. Imelda, que en la lozanía de la juventud con-

sumaron en breves años la carrera de la santidad en el ejercicio de la pureza y de la sólida piedad, en la obediencia y laboriosidad, y reinan con Cristo en el cielo en premio de su virtud y allí interceden por la juventud cristiana, que milita en la tierra contra las asechanzas y tentaciones de los enemigos del alma»¹⁷³.

3.2. El ejemplo de los santos proclamados por Pío XI

Para este apartado, contamos con cinco documentos que nos hablan, de forma más o menos extensa, sobre las beatificaciones y canonizaciones que han tenido lugar bajo el pontificado de Pío XI. Queremos comenzar con la *Instrucción Pastoral* que escribe don Pedro Segura, en septiembre de 1930, explicando los temas principales de la Alocución consistorial del Santo Padre, que había tenido lugar el 30 de junio del mismo año¹⁷⁴. Es interesante cómo el mismo don Pedro habla de la importancia de estas ceremonias para la Iglesia y todos los fieles, según el pensamiento del Papa.

«Aduce como motivo de júbilo en que se confunden los justos de la tierra con los bienaventurados del cielo, el de la canonización y beatificación de tantos siervos de Dios, pertenecientes a muchas naciones. Argumento es este de la santidad de la Iglesia, ya que no hay nación católica que no haya mostrado a la humanidad en el decurso del tiempo estos ejemplos acabadísimos de virtudes heroicas»¹⁷⁵.

En este mismo documento, deja reflejado el arzobispo de Toledo el espíritu con el que se reciben los deseos del Papa. Es, precisamente, el deseo del Pontífice lo que recuerda a los cristianos la santidad a la que deben aspirar.

«Estar con el Papa es estar con Cristo, y estar con Cristo es la suprema dicha de la tierra y del cielo; es el principio de todos los bienes que tenemos y que podemos esperar; es la santidad misma que ha de constituir el objeto de nuestros anhelos. Y la unión con el Papa supone la unión con los Obispos»¹⁷⁶.

Pocos meses más tarde, el 15 de diciembre del mismo año, escribe una *Carta Pastoral* hablando sobre Santa Catalina Thomás¹⁷⁷, que había sido canonizada por Pío XI en el pasado mes de junio¹⁷⁸. Va repasando la vida de la santa, teniendo como tema de fondo cómo su vida contiene «lecciones provechosísimas para nuestra santificación»¹⁷⁹. Esas lecciones de humildad, pobreza, castidad y, en general, de todas las virtudes, deben llevar a «imitar a las nuevas

santas en la consecución de la perfección cristiana y en el celo por la salvación de las almas»¹⁸⁰. En este sentido, es interesante ver cómo explica don Pedro la doctrina del Santo Padre sobre la imitación de los santos.

«Esta era la palabra que el Santo Padre les dejaba como recuerdo de aquella santa peregrinación; palabra recordada por la misma Iglesia. Cuando se trata de los honores que tributa a los Santos la Iglesia, además de excitar a los fieles a honrarlos como se merecen y a gozarse en sus honores, les inculca su imitación»¹⁸¹.

Y parafraseando las palabras del Santo Padre en la homilía que venimos comentando¹⁸², expone don Pedro que, si bien no se puede alcanzar en todos los casos el mismo grado de santidad, sí, al menos, se debe procurar ajustar lo mejor posible la propia vida a la manera de actuar de los santos.

«Esto sí que está al alcance de todos. Imitar la vida, el celo, el ardentísimo amor a la salvación de las almas es un deber que todos tenemos, ya que el Señor pide de nosotros alguna perfección»¹⁸³.

La misma idea expresa el arzobispo de Tarragona, don Francisco Vidal y Barraquer, cuando escribe, el 11 de marzo de 1934, una *Exhortación Pastoral* sobre el recientemente beatificado Antonio Claret¹⁸⁴.

«Como quiera que los hombres santos trabajan para la eternidad, su labor y ejemplaridad no terminan con su vida, sino que perduran a través de las generaciones; de aquí proviene que el P. Claret vive aún en sus obras, que alcanzaron carácter de perennidad, y por haber actuado en los tiempos no muy lejanos a nuestra época, su ejemplo puede muy bien servir de modelo a todos los que trabajan por la causa del bien»¹⁸⁵.

Se extiende el arzobispo de Tarragona en narrar la vida del Beato Claret, con el objetivo de mostrar que los múltiples oficios por los que pasó, y las diferentes y variadas actividades que realizó, hace que su ejemplaridad pueda ser «propuesta a las personas de toda clase de categoría social»¹⁸⁶. Y pasa a exponer la «enseñanza práctica que hemos de añadir a la admiración de los ejemplos y virtudes de nuestro Beato en los diversos estados sociales y circunstancias de la vida en que se halló». Después de hablar de los sacerdotes¹⁸⁷, hace

referencia a los seglares, destacando el cumplimiento de los deberes como punto central a imitar y eje de su propia santificación.

«Imitarle en su vida de piedad y en el cumplimiento de sus deberes religiosos y sociales que resplandece en él desde sus primeros años y durante su vida de seglar, procurando su propia santificación, y la de los demás; los que se dedican a la Acción Católica han de aprender su infatigable y abnegada laboriosidad, valiéndose de aquellos medios que por la Iglesia y sus Prelados sean más recomendados; los apóstoles de la pluma imiten su fecunda actividad siempre puesta al servicio de Dios y su caridad con el prójimo»¹⁸⁸.

Los dos últimos documentos que queremos exponer en este apartado, están relacionados con los mártires. El primero, una *Circular* de don Leopoldo Eijo Garay, fechada el 29 de septiembre de 1926, y escrita con motivo de la beatificación de 10 mártires franciscanos, sacrificados en Damasco en julio de 1860, «por odio a nuestra sacrosanta fe»¹⁸⁹. El obispo de Madrid se detiene a hablar, en apenas dos páginas, de la figura del Padre Nicanor Ascanio, nacido en la Diócesis. Y lo ensalza como ejemplo de virtud, celo por la salvación de las almas, y fidelidad ante el martirio. Termina animando a participar de los cultos que tendrán lugar en la Diócesis y a que imiten la firmeza de su fe.

«Bendecir al Señor por habernos deparado la gloria de tener un Mártir, hijo de Nuestra Diócesis, y proponer la firmeza y robustez de su fe a la imitación de Nuestros amados diocesanos»¹⁹⁰.

El otro documento, un poco más extenso, es la *Carta* que escribe el cardenal Segura, el 15 de diciembre de 1937, a su Clero, sobre los sacerdotes que han sido asesinados por los enemigos de la fe¹⁹¹. Los mismos a quienes va dirigida la carta, son conscientes del heroísmo de sus hermanos en el martirio¹⁹². Y es ese ejemplo el que debe guiar su conducta.

«El ejemplo que nos han dejado de este supremo testimonio del amor a Jesucristo ha de servirnos de norma de conducta y de estímulo en nuestra vida sacerdotal»¹⁹³.

Quiere el cardenal Segura que se recojan todos los datos posibles sobre el martirio de estos sacerdotes, consciente de que debe «redundar eficazmente en gran provecho de los actuales y de los futuros sacerdotes y en gran edifi-

cación de los fieles»¹⁹⁴. Por último, insta a celebrar funerales por todas esas almas como deber primordial, mientras la Iglesia no declara el martirio de estos siervos de Dios.

«Que en todos ellos se tenga una oración fúnebre para instruir al pueblo cristiano sobre la significación de estas vidas ofrecidas en holocausto al Señor por la santificación y salvación del pueblo cristiano»¹⁹⁵.

3.3. Con motivo de diversos centenarios

Al igual que hace Pío XI, los obispos se sirven también de la celebración de centenarios de santos ya canonizados tiempo atrás, para hablar a los fieles de su vida santa y animarles a seguir ellos el camino de la santidad. Se trata de cinco documentos, que estudiaremos por orden cronológico. Los tres primeros ofrecen una enseñanza a todos los fieles en general, y los dos últimos están más relacionados con la vida sacerdotal.

Comenzamos por una *Carta Pastoral* que escribe, el 15 de marzo de 1924, el obispo de Madrid, don Leopoldo Eijo Garay¹⁹⁶. Con motivo del tercer centenario de la muerte de la Beata Mariana de Jesús, se dirige don Leopoldo Eijo a las Juventudes Católicas, con el objeto de que aprendan de ella, ahora que se celebra su memoria, la práctica heroica de las virtudes cristianas.

«Madrid entero debe aprovecharse de esta feliz oportunidad para refrescar el recuerdo de nuestra gloriosa vida de antaño, mirarse en su espejo y reavivar aquella fe y aquellas virtudes que hicieron a nuestro pueblo grande entre los más grandes del mundo»¹⁹⁷.

Entre las enseñanzas que se pueden sacar de la Beata, señala don Leopoldo Eijo su vida de oración y la penitencia.

«Vivió siempre dedicada a la vida de altísima oración a que el Señor la elevó y a la edificación de cuantos tenían la dicha de conocerla y tratarla. Aspérrimas penitencias le sirvieron para dominar por entero sus pasiones, de tal suerte que vivía más como ciudadana del cielo que como desterrada en medio de las miserias del mundo, y era, sin embargo, tan profunda su humildad, que se tenía por vilísima criatura, digna sólo de desprecio y castigo. En grado heroico practicó todas las cristianas virtudes»¹⁹⁸.

Está hablando en el contexto de la perfección cristiana que deben buscar los jóvenes católicos, tal y como lo había dicho el Papa Pío XI, en un reciente

discurso a la Juventud Católica italiana. El Pontífice, instaba a la juventud a que cuidara su formación cristiana, puesto que lo primero era «buscar ante todo el reino de Dios»¹⁹⁹.

«Si vosotros, pues, jóvenes católicos –sigue el Pontífice– queréis ser vanguardia, debéis ir adelante en todas las vías de la perfección cristiana: en la más alta y generosa profesión de la fe; en la más clara y perfumada pureza de virtud cristiana; en el generoso cumplimiento de todos los deberes que la disciplina exige, aquella disciplina sin la cual no hay orden, no hay fuerza, no hay posibilidad de victoria»²⁰⁰.

En la misma línea podemos situar la *Carta* que escribe, el 1 de noviembre de 1925, el cardenal Pompili al arzobispo de Burgos²⁰¹, con motivo de la celebración del segundo centenario de la canonización de San Luis Gonzaga. Expresa los deseos de la Junta romana que se ha organizado para dicho centenario, de que se busque, ante todo, la renovación de la juventud, presentando a San Luis como modelo de vida.

«Que innumerables corazones juveniles, teniendo por modelo y celestial patrono a San Luis, conciban el propósito de ordenar su vida de una manera digna de un joven cristiano»²⁰².

Otra *Carta*, del 4 de octubre de 1926, firmada por todos los obispos terciarios²⁰³, nos propone otro modelo a imitar, con ocasión del séptimo centenario de la muerte de San Francisco de Asís. Presenta los rasgos generales de la vida del santo, destacando especialmente su pobreza y humildad, y glosa lo que Pío XI había dejado escrito en su Encíclica *Rite expiatis*, escrita pocos meses antes²⁰⁴, insta a que se le imite en el ejercicio de sus virtudes y promover, cuanto sea posible, el ingreso en la Orden Tercera.

«Canta el panegírico del Santo humilde, penitente, caritativo, hijo de la Iglesia Católica, proponiéndolo no sólo a la admiración y al aplauso, sino más bien a la imitación, y brindando como medio para conseguirlo el ingreso en la Venerable Orden Tercera, de la que se gloría el Santo Padre de ser humilde hijo»²⁰⁵.

El 25 de marzo de 1930 escribe el cardenal Segura una *Instrucción sacerdotal*²⁰⁶ con motivo del décimo quinto centenario de la muerte de San Agustín. En este contexto, quiere dirigirse a los sacerdotes para hacerles «unas breves

reflexiones que pudieran seros útiles en orden a vuestra propia perfección sacerdotal y al mayor fruto de vuestro sagrado ministerio»²⁰⁷. No sólo pueden sacar enseñanzas de él los sacerdotes pero, en este caso, don Pedro quiere hacer ver la peculiar responsabilidad que recae sobre ellos a la hora de celebrar el centenario.

«San Agustín nos presenta en su vida y en sus escritos el perfecto ejemplar del sacerdote dedicado por entero a la gloria de Dios y al bien de las almas. Sus libros debieran sernos familiares no sólo para abrirnos camino en nuestras investigaciones de ciencia sagrada y para nuestra predicación pastoral, sino también para nuestras aspiraciones de mayor perfección sacerdotal»²⁰⁸.

Tomando ejemplo de su lucha por superar todos los obstáculos que se le interpusieron en su vida, los sacerdotes deben buscar, también en sus escritos, un incentivo para su propia vida. Así habla, por ejemplo, de sus Confesiones.

«De tal modo acucia al alma del sacerdote con el anhelo creciente de una vida santa, que es poderoso incentivo para aspirar a la perfección propia de nuestro estado»²⁰⁹.

Por último, el 15 de abril de 1936, escribe el cardenal Ilundáin una *Exhortación Pastoral*²¹⁰, con motivo del décimo tercer centenario de la muerte de San Isidoro. Si bien va dirigida a todos los fieles de la diócesis, para que todos celebren y participen de los actos del centenario, nos parece que son principalmente los sacerdotes quienes pueden ver en este santo un modelo a imitar²¹¹. Y el primer ejemplo es, como siempre, sus virtudes²¹². Recuerda, entre otras, su humildad, caridad a Dios y al prójimo, y su búsqueda continua de Dios.

«Pueden aplicársele las palabras del Apóstol de las Gentes «Bonum certamen certavi –ursum consumavi– fidem servavi». Entregó su alma a Dios, después de una vida más que septuagenaria, aureolada con todo género de virtudes cristianas desde su niñez hasta su muerte. Laboró como intrépido soldado de Cristo en la Iglesia. Con la palabra, con el ejemplo y con la pluma consagró sus talentos que, fueron privilegiados, y sus fuerzas, aun a pesar de los achaques producidos por el desgaste de una vida enteramente apostólica, a Dios y al servicio de sus diocesanos y de la iglesia católica de España; mantuvo firme e indomable la fe; y su fidelidad fue perfecta como hijo de la Iglesia, como sacerdote santo, y como Prelado excelso y verdaderamente grande»²¹³.

Termina señalando la fidelidad de este santo al magisterio de la Iglesia y promueve que todos los fieles de la diócesis crezcan en devoción a quien es su patrono.

«Deberían los fieles de la diócesis de Sevilla profesar especial devoción a San Isidoro, arzobispo que fue suyo; que se hizo santo en el ejercicio del oficio excelso de Obispo de Sevilla»²¹⁴.

4. *Otros contenidos*

Nos quedan por estudiar una serie de documentos que, a raíz de diversos temas, dejan ver de alguna manera una propuesta de santidad. Es el caso de los Ejercicios espirituales, los Jubileos y, en último lugar, un documento sobre las Asociaciones.

4.1. Los Ejercicios espirituales

Comenzamos el estudio de los documentos que hacen referencia a los Ejercicios espirituales. Nos parece que constituyen una unidad que puede ser estudiada aparte, puesto que nos están hablando ya de uno de los medios por los que, sobre todo los sacerdotes, pueden recorrer el camino de la santidad. Se trata de seis documentos, cuatro de ellos de don Pedro Segura. Como la mayoría de los documentos hace referencia a algún escrito del Papa, pensamos que puede ser este el criterio que determine el orden de la exposición.

Los dos primeros documentos que vamos a estudiar son la Instrucción sacerdotal que escribe el arzobispo de Burgos, don Pedro Segura, el 26 de junio de 1927, sobre los Ejercicios espirituales del Clero²¹⁵, y la Exhortación Pastoral que escribe, el 2 de octubre de 1929, el arzobispo de Tarragona, cardenal Vidal y Barraquer, sobre el resurgimiento espiritual y los Santos Ejercicios²¹⁶. Ambos, mencionan las disposiciones que dio Pío XI en la Constitución Apostólica *Summorum Pontificum*, escrita pocos meses después de iniciado su Pontificado²¹⁷.

Sin más preámbulos, el arzobispo de Burgos comienza su *Instrucción* haciendo ver a sus sacerdotes que es «sublime sobre toda ponderación, verdaderamente celestial, el ministerio que, no por nuestros méritos, sino por la infinita misericordia de Dios, nos ha sido confiado».

«Exige de nosotros una santidad no vulgar, una perfección superior a la de los fieles encomendados a nuestro cuidado pastoral»²¹⁸.

Y es en función de dicho ministerio, por lo que tienen que aspirar al grado de perfección sacerdotal exigido, según las disposiciones del Código de Derecho Canónico.

«Clerici debent sanctiorem prae laicis vitam ducere. Palabras gravísimas que nos limitamos por hoy a consignar, como testimonio irrecusable que nos debe mover a entrar dentro de nosotros mismos y a aspirar con todo ahínco al grado de santidad sacerdotal al que hemos sido llamados»²¹⁹.

En este contexto de meditar sobre la grandeza del ministerio sacerdotal y la importancia de ser santo para ayudar así a los fieles²²⁰, es en el que habla de los Ejercicios espirituales como momento propicio para examinarse sobre todos estos deberes.

«In omnibus exhibeamus nosmetipsos sicut Dei ministros (Ad Cor. II, cap. VI, vers. 4). Ocasión propicia para meditar estas reflexiones y resucitar en nosotros la gracia de Dios que se nos ha concedido por la imposición de las manos (ad Tim. cap. I. ver. 6º), es para todos el tiempo aceptable de los santos Ejercicios Espirituales»²²¹.

Continúa don Pedro recordando algunas disposiciones de los Pontífices sobre los Ejercicios, mencionando, como ya dijimos antes, la Constitución Apostólica de Pío XI, *Summorum Pontificum*, por la que declaraba a San Ignacio de Loyola Patrono celestial de los Ejercicios espirituales. Hablando del método que dejó escrito el Fundador de la Compañía de Jesús, no duda en llamarlo «libro de oro que ha poblado de justos la tierra y de santos el Cielo»²²². Termina el documento recordando las disposiciones principales que recoge el Código de Derecho Canónico al respecto –esto es, quienes están obligados, frecuencia, forma, duración y lugar–, y animando a los sacerdotes a cumplir fielmente estas disposiciones para alcanzar los «frutos saludables de santificación que encierran»²²³.

En términos parecidos se expresa la Exhortación Pastoral del cardenal de Tarragona si bien, extiende la conveniencia de la práctica de los Ejercicios a todos los fieles, no sólo a los sacerdotes. Así lo expresa en la entradilla del texto, en la que recoge unas palabras del Apocalipsis, y supone como el enfoque desde el cuál reflexionar sobre esta práctica.

«Qui iustus est, iustificetur adhuc; et sanctus, sanctificetur adhuc. El justo, justifíquese más y más, y el santo, más y más se santifique. (Apoc. XXII, 11)»²²⁴.

Es interesante observar cómo utiliza las mismas palabras de San Ignacio²²⁵ para hablar de la importancia de retirarse unos días del mundo, en orden a la renovación interior.

«Comprendió que sería medio altísimo para la renovación interior de los individuos que de ordinario viven en medio de los negocios, el arrancarlos por unos días siquiera de sus habituales quehaceres temporales para dedicarse completamente a Dios y al negocio de su alma»²²⁶.

La eficacia de dicha práctica radica, por tanto, en el hecho de apartarse unos días del mundo, ya que facilita una mayor atención a Dios y a la propia santificación. También el arzobispo de Tarragona recoge unas palabras de Pío XI en la Constitución Apostólica ya mencionada, en las que recuerda cómo ya durante siglos se ha podido comprobar la eficacia del método ignaciano «por el testimonio de todos los varones que más han florecido durante ese tiempo en la enseñanza de la ascética o en la santidad de costumbres»²²⁷.

Ese ocuparse del negocio del alma consiste, en palabras del mismo Vidal y Barraquer, en descubrir cada uno, según su estado, las cosas en las que debe mejorar e incluso, para dilucidar la misma elección de estado.

«Como el retiro fue siempre escuela de santidad, la eficacia del método ignaciano en el mundo de los espíritus no pudo menos de dejarse sentir visiblemente en todo tiempo y en toda clase de personas, llegando a constituir como la norma universal para acertar en la elección de estado, para prepararse más dignamente a recibir Ordenes sagradas tratándose de eclesiásticos, para intensificar la vida de piedad, para consolidar la fe en las almas tibias o indiferentes, y en general para todo cuanto se refiere a los negocios trascendentales del alma»²²⁸.

El resto del documento se extiende en hablar de los frutos de virtudes que provoca la práctica de los Ejercicios, tales como la caridad, la humildad y la obediencia, y termina explicando que es necesario perseverar en los propósitos. La mejor manera es, sin duda, repetir con cierta frecuencia los Ejercicios²²⁹.

«Sería un error creer que el alma sale ya santa de los Ejercicios, sino que solamente, como se ha dicho en bella frase, sube al tren que a la santidad conduce; y para adelantar en el camino de la santidad, y aún para sostenerse con pie firme en los propósitos hechos, se necesita una convicción plena, sin dudas ni vacilaciones, y una voluntad decidida, enérgica y perseverante que no es fácil obtener, sino por la repetición de los Santos Ejercicios»²³⁰.

Pasamos ahora a estudiar dos *Instrucciones sacerdotales* del cardenal Segura, publicadas en fechas muy próximas. Ambas, comentan la Encíclica de Pío XI, publicada el 20 de diciembre de 1929, sobre los Ejercicios espirituales²³¹. La primera, de julio de 1930, está toda ella centrada en la Encíclica del Papa²³². Como recuerda al principio, la Encíclica está dirigida a todos los fieles pero, de modo especial, se recomienda a los sacerdotes «como medio aptísimo para su santificación»²³³. Así lo expresa el documento del Papa, y así lo quiere manifestar don Pedro.

«Pongamos, pues, venerables Hermanos, sobre nuestras cabezas este documento pontificio y aprovechémonos de su admirable doctrina para lograr nuestra perfección sacerdotal en tal forma que podamos repetir con el Apóstol al fin de nuestra mortal carrera (II Timoth. IV, 7): Bomun certamen certavi, cursum consummavi, fidem servavi»²³⁴.

Aquí se afirma de nuevo, de modo explícito, la necesidad de apartarse del mundo, del peligro de la frivolidad y la ligereza, y buscar el «recogimiento interior que nos pone en contacto inmediato con las cosas del cielo y nos aparta de las cosas caducas de la tierra»²³⁵.

«Siendo de advertir que no es este peligro exclusivo de los seglares, que viven en medio del mundo, cercados por todas partes por la concupiscencia de la carne, por la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida; sino que de tal modo está viciado el ambiente en que tenemos por precisión que vivir los sacerdotes, que corremos también grave riesgo de este contagio»²³⁶.

Trata a continuación de estimular a los sacerdotes para la práctica de los santos Ejercicios, tal y como hicieron tantos sacerdotes, como José Cafasso, que sobresalieron «en dirigir a los prójimos por la senda de la santidad y en suscitar vocaciones sacerdotales»²³⁷.

En la misma línea podemos situar la *Instrucción* que escribe casi un año después²³⁸. Consciente de haber tratado ya sobre este tema en varias ocasiones, no quiere dejar de recomendar a sus sacerdotes, una vez más, este «poderosísimo medio de perfección espiritual», en unión con los Papas.

«Desde los primeros tiempos de la iglesia las almas deseosas de perfección o se retiraban a vivir en la soledad, o por lo menos, según lo consentían las circunstancias, se recogían de tiempo en tiempo para tratar más íntimamente con Dios, y ordenar su vida conforme al dechado y modelo de Jesucristo»²³⁹.

Es con el método de San Ignacio, como la práctica de los Ejercicios espirituales se ha extendido, puesto que «llevan gradualmente y como de la mano al ejercitante hasta las cimas de la perfección»²⁴⁰. Recuerda don Pedro el deber especial que tienen los sacerdotes de no abandonar esta práctica, a imitación de lo que hizo el mismo Señor Jesucristo, que se retiró cuarenta días al principio de su ministerio público; y al igual que los apóstoles que, después de predicar el evangelio por Palestina, el Maestro los llevó a un lugar apartado donde poder descansar. Por lo tanto, para el apostolado que debe realizar todo sacerdote, se necesita un tiempo de oración y descanso.

«Alentados por la gracia que Dios nos concederá con particular largueza en esos días, y guiados por los ejemplos del divino modelo de perfección que contemplamos en los misterios de la vida de Nuestro Señor, trazaremos nuevos rumbos para nuestra vida, hallaremos nuevos campos que cultivar y también nuevas fuerzas para proseguir nuestra obra de apostolado»²⁴¹.

Y es que forma parte esencial de todo sacerdote es fomentar las ansias de apostolado, dirá don Pedro. Este era uno de los deseos que San Ignacio tenía para cuantos hicieran los Ejercicios.

«Que sean con toda verdad apóstoles, es decir, hombres que, no contentos con la propia santificación, deseen la santificación de los prójimos y estén dispuestos a cooperar directamente a la grande obra de la Redención»²⁴².

Por último, nos encontramos con dos documentos que no mencionan el magisterio de Pío XI al hablar de los Ejercicios espirituales. Los dos están dirigidos a los sacerdotes e insisten en las mismas ideas: la importancia de que el sacerdote sea santo, en razón de la dignidad de su ministerio, y la práctica de los Ejercicios espirituales como medio de conservar y crecer en santidad. El primer documento es una *Circular* fechada el 15 de junio de 1932, muy corta, del arzobispo de Sevilla, el cardenal Ilundáin²⁴³.

Recordando las disposiciones del Código de Derecho Canónico, supone este documento como un impulso a sus sacerdotes para que no se dejen amedrentar por los atentados que se dan «contra la fe y la honestidad de las costumbres». Es precisamente esta situación la que debe mover a los sacerdotes a «templar su espíritu en la oración y en el retiro espiritual», para que no reciba daño su ministerio, y para volver con nuevos bríos al apostolado.

«Sed santos, nos dice el Señor a los sacerdotes. En el santo retiro, en la meditación continuada de los días de ejercicios espirituales derrama el sagrado Cora-

zón de Jesús a raudales su gracia en el corazón de todo sacerdote para unirnos a El íntimamente, despegándonos de todo afecto terreno y de toda mundana afición a bienes caducos que estorbe para las virtudes sacerdotales»²⁴⁴.

El segundo documento es una *Instrucción sacerdotal* de don Pedro Segura, fechada el 14 de abril de 1938, en la que recuerda la gran dignidad del ministerio sacerdotal y las obligaciones que incumben a cada sacerdote en orden a la santificación propia y de todos los pueblos²⁴⁵.

«Si a los simples fieles les inculcaba el santo Apóstol «renovamini in spiritu mentis vestrae» que se renovasen incesantemente en el espíritu de su mente o en el interior de su alma ¿con cuánto más motivo no se nos debe imponer esta continua renovación a los sacerdotes a quienes está confiada la dirección espiritual de las almas de los fieles?»²⁴⁶.

Entiende el cardenal Segura que el apostolado sacerdotal y, en general, toda la tarea pastoral de los sacerdotes, es imprescindible para la reconstrucción de la sociedad española en esos años de Guerra Civil. Y el primer paso, como viene siendo doctrina común, es la propia renovación interior que se consigue, entre otros medios, por la práctica de los Ejercicios espirituales.

«Resumiendo la doctrina de los grandes ascetas y doctores de los últimos siglos, tales como San Francisco de Sales y San Alfonso María de Ligorio, ha dejado el abate H. Dubois en su «Sacerdote santo» estas palabras: El supremo medio de renovación y santificación para un sacerdote, en cualquier estado en que pueda hallarse, es sin duda alguna, la gracia de unos Ejercicios espirituales»²⁴⁷.

Termina anunciando los lugares en los que se realizarán tandas de Ejercicios, para facilitar a los sacerdotes que puedan acudir a los que más les convenga²⁴⁸.

4.2. Los Jubileos

Pasamos ahora a estudiar tres documentos relacionados más directamente con los Jubileos. Es a raíz de la celebración de los mismos de donde toman pie los obispos para hablar de la santidad. Quizá el más claro es la *Alocución Pastoral*, del 11 de febrero de 1926, del cardenal Vidal y Barraquer²⁴⁹ hablando de la extensión del Jubileo a todo el Orbe²⁵⁰. Recordando las gracias que para todos los fieles produjo, el año anterior, su peregrinación a Roma, desea que sus fieles obtengan el mismo fruto en su diócesis²⁵¹. Va recordando las distintas

prácticas que se deben realizar para lucrar las indulgencias del Año Santo, y hace un llamamiento a todos para que aspiren a la santidad, sirviéndose de las gracias del Año Santo, y no piensen que ya hacen bastante con su vida, puesto que el Señor pide una vida perfecta, santa.

«Recuerda por tanto aquellas palabras Qui iustus est, iustificetur adhuc; et sanctus, sanctificetur adhuc (Ap. XII, 11), El que es justo sea aun justificado, y el que es santo sea aun santificado; estote perfecti, sicut et Pater vester coelestis perfectus est (Mat. V, 48), Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto»²⁵².

En relación con el Jubileo sacerdotal de Pío XI, el arzobispo de Burgos escribe el 24 de febrero de 1929, una *Carta Pastoral* dirigida a todos los fieles de la diócesis²⁵³. Es interesante el documento por cuanto hace una especie de análisis de los años de Pontificado de Pío XI, tras una breve reseña biográfica²⁵⁴. Reproduce también una amplia parte de la Constitución Apostólica *Auspicientibus nobis*, de convocación del Jubileo²⁵⁵. Es precisamente de esta Constitución, de donde se sacan las enseñanzas más claras sobre la santidad, tal y como vimos en el capítulo segundo²⁵⁶.

El último documento, del arzobispo de Sevilla, fechado el 17 de febrero de 1935, es una *Carta Pastoral* relacionada con el Jubileo de la Redención²⁵⁷. Recuerda a lo largo del documento las disposiciones de la Constitución Apostólica *Quod superiore anno*, por la que se extendía el Jubileo a todo el Orbe²⁵⁸. Recuerda don Eustaquio que el «Jubileo se llama con razón año santo; porque purga y purifica las almas», y obtienen las gracias de Dios necesarias para crecer en santidad.

«Aumentan la fe sobrenatural, elevan al deseo de los bienes sobrenaturales que la fe nos promete, y despegándonos del amor desordenado a los placeres carnales y terrenos producen en las almas óptimas disposiciones para la santificación interior y para la reforma de las costumbres»²⁵⁹.

Santificación que viene dada por la práctica de los actos propios del Jubileo, que es lo que derrama la gracia de Dios que permite crecer en virtudes y ser fieles a la doctrina²⁶⁰. Como se ve, los frutos del Jubileo están siempre en relación con el apostolado y la difusión de la vida cristiana a todo el mundo, tal y como son las intenciones del Papa.

«Al indicarlas el Papa Pío XI nos propone el modo de coadyuvar con el Jubileo no solamente a nuestra personal santificación, sino además a la santificación del mundo en general»²⁶¹.

4.3. Asociaciones católico-profesionales

En este último epígrafe, queríamos comentar tan sólo un documento. Se trata de la *Instrucción Pastoral* que escribe don Pedro Segura, el 14 de enero de 1938, hablando de las Asociaciones católico-profesionales²⁶². Lo estudiamos aparte porque, si bien no es el único que hace referencia a las asociaciones, suponen esta vez como el eje de todo el documento. Ante el planteamiento de algunos socios que ven que tales organizaciones han perdido ya un poco de vitalidad, y que se cuestionan su papel ante la nueva situación española²⁶³, quiere hacer ver don Pedro que siguen siendo igualmente necesarias en la diócesis.

«Dada la naturaleza de la reconstrucción de España que se está forjando con tantos sacrificios no dudamos de que estas Asociaciones, que tienden a hacer más perfectos en sus profesiones diversas a los españoles por el hecho de que los hace más cristianos, serán no sólo bien miradas sino hasta protegidas y favorecidas»²⁶⁴.

Don Pedro recuerda que así es como surgieron, desde el inicio de la Iglesia, múltiples asociaciones. Son medios de los que se sirven los fieles para ayudarse en el camino de la santidad.

«Se fundaron las Asociaciones precisamente para estímulo de la piedad en los que querían ser católicos de verdad y llegar en su vida cristiana a la perfección a que tal vez no llegaba el común de los fieles»²⁶⁵.

Una vez aclarada la importancia que siguen manteniendo dichas asociaciones, nos parece interesante destacar cómo el fin principal de las mismas, como acabamos de leer, es que sus miembros sean más perfectos, en cuanto que las actividades que realizan les hace más cristianos. Es este uno de los puntos más interesantes del documento.

«Han tenido siempre y deben tender como fin primario a la perfección religiosa de cada uno de sus miembros y juntamente a la perfección dentro de la vida profesional, ya que ésta se encuentra íntimamente ligada con la primera en muchos puntos sustanciales»²⁶⁶.

1. Cfr. CÁRCCEL ORTÍ, V., *Los boletines...*, cit., pp. 50-52.
2. Se trata de los Boletines Oficiales de Provincias. Posteriormente fueron apareciendo boletines oficiales de los distintos ministerios. En el caso del episcopado, aunque al principio gozaban de la facultad de poder publicar gratuitamente sus documentos oficiales en el Boletín de la provincia respectiva, por real concesión –pues eran considerados autoridades supremas dentro del territorio diocesano–, creyeron oportuno implantar en sus diócesis una publicación similar a los boletines civiles. Cfr. CÁRCCEL ORTÍ, V., *Los boletines...*, cit., p. 46.
3. El ASS comenzó a publicarse en 1865. No gozaba de carácter oficial y en ella se recogían los documentos jurídicos directamente emanados del Sumo Pontífice y los decretos, instrucciones y respuestas de los sagrados dicasterios romanos que pudieran interesar a la Iglesia universal. San Pío X dispuso, por la Const. Ap. *Sapienti Consilio*, de 29 junio 1908, AAS 1 (1909) 5-6, que la promulgación de las leyes pontificias se hiciesen mediante la publicación de su texto en un periódico o boletín oficial, titulado AAS, cuyo primer número apareció el 1 enero 1909 con el subtítulo de *Commentarium officiale*. Con la aparición de este boletín dejaron de publicarse las ASS. Cfr. CÁRCCEL ORTÍ, V., *Los boletines...*, cit., pp. 46-48.
4. Las fechas de fundación de los otros boletines estudiados son: Burgos, 7/1/1858; Tarragona, 11/1/1865; Madrid-Alcalá, 1/10/1885. Para consultar una lista de las fechas de fundación de los boletines eclesiásticos de las diócesis españolas, *vid.* CÁRCCEL ORTÍ, V., *Los boletines oficiales...*, cit., pp. 48-50.
5. Cfr. CÁRCCEL ORTÍ, V., *Los boletines oficiales...*, cit., pp. 50s.
6. Un ejemplo de lo que se publicaba en los Boletines, nos lo ofrece Higuieruela del Pino en dos estudios que ha realizado sobre el Boletín de Toledo: HIGUERUELA DEL PINO, L., «En torno a la bibliografía del Boletín de la diócesis de Toledo», en *Hispania Sacra* 31 (1978-1979) 571-667, 34 (1982) 551-666, 35 (1983) 337-367, 40 (1988) 469-538, 42 (1992) 249-287; *Id.*, «Un modelo de prensa eclesiástica oficial. El Boletín de la diócesis de Toledo», en *Prensa y periodismo especializado (Actas de Congreso)*, Guadalajara 2002, pp. 259ss.
7. En virtud de la real orden del ministerio de gracia y justicia de 12/7/1862, *Boletín Oficial Eclesiástico del Arzobispado de Valencia* 1 (1862) 676-677.
8. Cfr. CÁRCCEL ORTÍ, V., *Los boletines oficiales...*, cit., p. 52.
9. Circular firmada por el Secretario de la Secretaría de Cámara, Dr. Félix Martínez, 5/1/1858. Cfr. BOEAB 1 (1858) 16.
10. *Ibid.*, Cfr. BOEAB 1 (1858) 16.
11. Puede servir de ejemplo una de las advertencias que incluía la Dirección del Boletín de Burgos en el año 1922: «Siendo el Boletín el órgano oficial por el que el Prelado se pone en comunicación con sus diocesanos, cuidarán los Sres. Párrocos y Encargados de iglesias que sus disposiciones sean conocidas de los Sacerdotes de su parroquia o templo no parroquia». BOEAB 65 (1922) 87.

12. «Los Rvdos. Párrocos y demás obligados a la suscripción del Boletín, encuadernarán con el Índice de materias que se remite con el presente número, los números del año en un volumen que custodiarán con esmero en el archivo respectivo». BOEAB 65 (1922) 87.
13. La relación de secciones distribuidas por temas y que se mantiene prácticamente invariable hasta 1936, es la siguiente: De Su Santidad; Sagradas Congregaciones Romanas; Tribunales y Oficios de la Curia Romana; Nunciatura Apostólica; Documentos, Viajes y Visitas Pastorales de S.E. el Cardenal-Arzbispo; Condecoraciones y distinciones; Vicaría general; Secretaría de Cámara; Provisorato; Habilitación del Clero; Delegación general de Capellanías; Conferencias Morales; Documentos del Episcopado; Crónicas Diocesanas; Sección Canónica; Sección Jurídico-Civil; Sección Litúrgica; Sección Misional; Sección de Acción Social; Sección Pastoral; Centenarios y Fiestas; Variedades; Sobre Ordenandos y Seminaristas; Anuncios y Avisos; Vacantes; Cuentas y Colectas; Bibliografía; Biografía y Necrología.
14. Para consultar la lista de los obispos estudiados, *vid.* Anexo V.
15. Para la distribución de las fuentes, consultar la Bibliografía.
16. En general, los números de los boletines correspondientes a un año están encuadernados en un tomo único. Existen algunas excepciones como el de Tarragona, que une en un solo tomo varios años, con la numeración de página continuada. En ocasiones, como los años de la Guerra Civil, los otros boletines también aúnan en un solo tomo varios años, debido a que se publican pocos números.
17. *Vid.* Anexos I, II y III. En estos anexos aparece completo el magisterio de Pío XI sobre la santidad. Sin embargo, cuando es el caso, se especifica también la referencia del Boletín en el que aparece.
18. *Vid.* Anexo VI.
19. *Vid.* Anexo VII.
20. *Vid.* Anexo X.
21. Para consultar los documentos de los obispos, *vid.* Anexos VI y VII.
22. El obispo de Madrid, don Leopoldo Eijo Garay, tenía como programa de gobierno que buscara la pacificación de la sociedad, en un momento en que la calle era protagonista de todo tipo de desórdenes. Se presentaba como trasmisor de la doctrina de los apóstoles en orden al fomento de las virtudes y ascética cristianas. Hizo constar, desde el principio, que venía a servir, aunque ello fuera mandando, porque la Iglesia nada tiene que ver en su estructura con una sociedad democrática. Junto a esto, desempeño una amplia labor pastoral y social. Promovió múltiples devociones, las colectas para el dinero de San Pedro y las peregrinaciones a Roma, el culto, la prensa católica, la labor cultural, la enseñanza y la catequesis, se preocupó por el Seminario, y estuvo al cargo de las Misiones y la Acción Católica. Cfr. Díez Niclos, J., *El pontificado de Mons. Dr. D. Leopoldo Eijo y Garay en la diócesis de Madrid-Alcalá (1923-1936). Estudio a través del Boletín del Obispado de Madrid-Alcalá*, Tesis Doctoral, pro manuscrito, Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, Pamplona 1990. Una valoración más concreta de su labor episcopal, se puede consultar en INSTITUTO DE ESPAÑA, *A la memoria del Excelentísimo y Reverendísimo señor don Leopoldo Eijo y Garay, Patriarca Obispo de Madrid Alcalá y Presidente del Insituto de España*, Madrid, 1964.
23. EJO GARAY, L., Carta Past. *Con ocasión de la fiesta de la Sagrada Familia*, 29/12/32, BOEDM 48 (1933) 1-11.
24. «Cupo a vuestro Obispo la suerte de poder llevar alivio al ánimo del Papa, tan amargado no sólo por los sucesos de aquí, sino también por los de otras partes del mundo. [...] Y cifrando en tres palabras nuestros deberes, los de los Prelados, del Clero y de los fieles, Nos decía: VELAR, ORAR, TRABAJAR. Si incesantemente velamos, oramos y trabajamos, estaremos a la altura de nuestro deber y bajo la diestra de Dios cooperaremos eficazmente a la salvación del mundo». EJO GARAY, L., Carta Past. *Con ocasión de la fiesta de la Sagrada Familia*, cit., pp. 2s. Los textos de los boletines que citamos en la tesis, están transcritos literalmente; esto ayuda a entender mejor la importancia que querían darle a algunas expresiones.

25. «Las fiestas de Navidad, en que nos hallamos, Nos inspiran que especialmente os exhortemos a perfeccionaros en vuestra vida familiar». *Ibid.*, p. 4.
26. «¡Dichosas las familias que, conservando las piadosas tradiciones de nuestros mayores, rezan en común sus oraciones cotidianas, santificando su hogar y atrayendo las bendiciones de Dios sobre sí y especialmente sobre los hijos! ¡Cuántas veces en el recogimiento de esa oración Dios ha tocado el corazón del consorte distraído de sus deberes y le ha movido a aborrecimiento de sus malas andanzas, haciéndole ver y sentir que no hay felicidad como la del hogar cristiano! ¡Y cuántas otras, el noble y santo afán de educar bien a los hijos, de no darles ocasión de mal ejemplo, de no aparecer a sus ojos como disminuidos de autoridad moral, ha sido la barrera que ha contenido dentro de los límites del deber a padres, que de otra suerte habrían destruido la felicidad de su hogar, y con ello, a la corta o a la larga, su propio corazón!». *Ibid.*, p. 8.
27. «Como en ésta, de ley ordinaria, se moldean los caracteres y se forman las costumbres, nada hay tan eficaz para la reforma del individuo como la santificación de la familia». EJO GARAY, L., Carta Past. *Con ocasión de la fiesta de la Sagrada Familia*, cit., p. 5.
28. *Ibid.*, p. 8.
29. «Pues se ha manifestado la gracia de Dios, portadora de salvación para todos los hombres, educándonos para que renunciemos a la impiedad y a las concupiscencias mundanas, y vivamos con prudencia, justicia y piedad en este mundo». *Ad Tito* II, 11s.
30. Propone en esta línea una jaculatoria para que se rece todos los días: «¡Sagrada Familia de Nazaret. Jesús, María y José, santificad nuestro hogar, protegedlo, libradlo de toda clase de males, y haced que vivamos a imitación vuestra!». EJO GARAY, L., Carta Past. *Con ocasión de la fiesta de la Sagrada Familia*, cit., p. 10.
31. EJO GARAY, L., Circular *Número 107*, 15/2/33, BOEDM 48 (1933) 70-74. Todo el documento aparece transcrito en el Anexo IX.
32. «Precisamente porque vivimos en tiempos en los que el sectarismo y la incredulidad multiplican sus esfuerzos por desvirtuar la influencia de Cristo sobre la sociedad, y los medios de perdición se propagan, y los individuos y aún los pueblos se apartan de los principios de la Religión, en una vergonzosa apostasía, y las familias se resienten, y las costumbres se des cristianizan, y los derechos sacratísimos de Dios se desconocen y aún se niegan, y la Iglesia Católica es menospreciada y perseguida, urge más que nunca que los fieles cristianos se apliquen con todo ahínco a la práctica del bien, cultivo de la virtud y perfeccionamiento de su vida». *Ibid.*, p. 70.
33. *Ibid.*, p. 70. El documento de Pío XI es la Encíclica *Rerum omnium*, 26/1/23, AAS 15 (1923) 49-63.
34. Pío XI, Bula *Quod nuper*, 6/1/33, *Actes* IX, 12-20.
35. «Cristo cargó sobre sus hombros con nuestros pecados; nos rescató de la esclavitud de la culpa, nos rehabilitó ante el Padre, salió por nosotros fiador delante de Dios; las heridas y dolores de su Pasión nos han sanado. Todos los acontecimientos que en este Centenario de la Redención se conmemoran, deben movernos al ejercicio de la virtud y práctica del bien. [...] ¿Y qué mejor modo de celebrar la décima nona centuria de la Redención que acentuar y perfeccionar nuestra vida cristiana, resultado espléndido de aquella Redención?». EJO GARAY, L., Circular *Número 107*, cit., p. 71.
36. Continúa exponiendo algunas prácticas de piedad, como los Ejercicios espirituales, y de apostolado, que se deben traducir en el florecimiento de las virtudes y de la vida cristiana. *Ibid.*, pp. 71s.
37. EJO GARAY, L., Carta Past. *Con ocasión de la Cuaresma*, 26/2/36, BOEDM 51 (1936) 105-119.
38. Pío XI, Encíclica *Ad catholici sacerdotii*, 2/12/35, AAS 28 (1936) 5-53.
39. EJO GARAY, L., Carta Past. *Con ocasión de la Cuaresma*, 26/2/36, cit., pp. 108s.
40. Esta misma idea aparece repetida más adelante: «El sacerdote es el representante y embajador de Jesucristo en la tierra: pro Christo ergo legatione fungimur (II Cor., V, 20). Este solo

motivo muy a las claras nos dice cuál sea la necesidad y obligación que tiene el sacerdote de aspirar a la perfección para asemejarse, en lo posible, al Sacerdote Eterno, Cristo Jesús, quien al fin de su vida declara que se santifica y se sacrifica para que sus apóstoles y sus sacerdotes, que son sus sucesores, se santifiquen en verdad. (Jn, XVII, 19)». EJO GARAY, L., Carta Past. *Con ocasión de la Cuaresma*, cit., p. 110.

41. *Ibid.*, p. 111.
42. Dada la importancia y la extensión de estos dos documentos, nos ha parecido interesante introducirlos en la tesis, para que se puedan leer en su conjunto. Cfr. Anexo IX.
43. El Boletín de Burgos recoge, en el año 1944, una pequeña biografía, pocos días después de su fallecimiento. Entre otras cosas, señala, en relación con las Pastorales: «Veinte copiosísimas de doctrina, llenas de unción hacia su clero, y su Diócesis, que ha escrito en los 14 años que lleva regentándola como Padre y Pastor. Varias sobre el Pontificado de Roma y la persona del Papa, sobre la unidad que han de tener todos los cristianos y las circunstanciales sobre actitud de los católicos en los diversos momentos difíciles porque ha atravesado España en el advenimiento de la República, del marxismo y en los primeros días del glorioso movimiento nacional, atinando siempre en aplicar la doctrina del sabio a las reglas prácticas de la prudencia más exquisita. Figura de primera categoría entre los Prelados de España por su adhesión plena y su participación entusiasta en aquellos días de nuestra Cruzada al lado del Caudillo que había puesto su sede en Burgos. Su labor por el seminario Metropolitano ha sido gigantesca, siendo esta obra suya tan predilecta, que en la octava de la Asunción nos mandó publicar su última pastoral a la Archidiócesis, que los Sacerdotes en estos días reunidos y convocados por Él para celebrar una asamblea sacerdotal de Acción Católica han leído con emoción filial al anunciar a su amado clero y pueblo que presentía su momento de presentarse ante la majestad divina». BOEAB 87 (1944) 329-336.
44. CASTRO ALONSO, M. DE, Carta Past. *Sobre la necesidad que el cristiano tiene de ser santo*, 30/11/30, BOEAB 73 (1930) 585-600.
45. «En nuestra última carta pastoral con ocasión de la cuaresma de este año, os hablamos de la unidad que debe congregarse en apretado haz a todos los cristianos, primera nota de la verdadera Iglesia. Hoy, en presencia de la conmemoración del nacimiento de Cristo, fuente y manantial de toda santidad, no menos necesaria que la unidad para ser fieles hijos de la Iglesia y conseguir por ende la salvación, os hablamos de ésta». CASTRO ALONSO, M. DE, Carta Past. *Sobre la necesidad que el cristiano tiene de ser santo*, cit., *ibid.*, p. 591.
46. Así lo expresa al final de la Carta con unas palabras que, a nuestro modo de entender, originan todo el documento: «Creamos y confesemos que ese divino Niño, tan perseguido hoy, aun más que en los tiempos de Herodes, por toda suerte de poderes, es, no obstante esas persecuciones y blasfemias que pretenden hacerle desaparecer del mundo, verdadero Dios y verdadero hombre. [...] Crucifiquémonos con Él abrazándonos con las penalidades y trabajos de esta vida, siguiéndole en el cumplimiento de la voluntad de su Padre celestial que es nuestra santificación, como dice el Apóstol: *Haec est voluntas Dei, sanctificatio vestra* (I.^a ad Thes. cap. IV v 3), y nos regeneraremos nosotros y se regenerará la sociedad, mejor y más seguramente que empleando todos esos nuevos sistemas, con los que no se consigue más que el aumento de los males que tienen al mundo preso de mortales convulsiones, y como término recibiremos el premio de la bienaventuranza eterna, que es el premio de los Santos». *Ibid.*, pp. 599s.
47. CASTRO ALONSO, M. DE, Carta Past. *Sobre la necesidad que el cristiano tiene de ser santo*, cit., p. 586.
48. «La misión de Cristo en la tierra era de santificación de las almas. A esto se encamina toda su obra, su doctrina, sus ejemplos, su vida toda. A este fin instituye la Iglesia y la adorna de la santidad, como amadísima esposa suya, según dice el Apóstol: [...] Cristo amó a la Iglesia y él mismo se entregó por ella para santificarla, limpiándola con el bautismo, para presentarse a sí mismo una Iglesia gloriosa, sin mácula ni arruga, ni cosa parecida, a fin de que fuese santa e inmaculada». *Ibid.*, pp. 589s.

49. *Ibid.*, p. 592. Este mismo argumento es el que utilizará para rebatir a aquellos que piensan que la Iglesia no es santa porque no todos sus fieles lo son, y porque no en todas las épocas ha habido santos canonizados. En este sentido, el Obispo de Burgos defiende la libertad de los hombres: «No basta que la Iglesia tenga virtud y fuerza para hacer santos, sino que es preciso que los fieles utilicen el aprovecharse de esas energías, porque si las rechazan, prescinden de ellas, o hasta tratan de destruirlas, no conseguirán ser santos, aun perteneciendo a la Iglesia, pero jamás podrá decirse con razón que no lo son por falta de poder santificador en la Iglesia, sino porque ellos no quieren utilizarle». *Ibid.*, p. 593.
50. *Ibid.*, p. 589.
51. CASTRO ALONSO, M. DE, Carta Past. *Sobre la necesidad que el cristiano tiene de ser santo*, cit., p. 589.
52. *Ibid.*, p. 596. En varias partes del documento vuelve a hacer hincapié en la misma idea, *vid.* pp. 593ss.
53. CASTRO ALONSO, M. DE, Carta Past. *Sobre la necesidad que el cristiano tiene de ser santo*, cit., pp. 597s. Un tema interesante pero que sólo menciona, sin profundizar en ello, es la necesidad de abrazarse a la Cruz de Cristo si queremos seguir el camino de la santidad: «El cristiano sabe ciertamente que si para seguir a Cristo por el camino de la santidad hay que abrazarse con la cruz y seguirle en las humillaciones, en las mortificaciones, no debe olvidar, primero que no es Cristo quien le impone esa cruz sino que la cruz de los dolores, de los trabajos, penalidades y angustias de la vida, es consecuencia del pecado». *Ibid.*, p. 598.
54. En este sentido, señala el Obispo de Burgos que en los planes de Dios cabe el que las criaturas participen de sus perfecciones en distinto grado, admitiendo, por tanto, la diversidad de grados en la santidad. Pero esto no quita que la superioridad de unas destruya la perfección de las otras: «Dios infinitamente perfecto, ha querido dar a sus criaturas la participación de sus perfecciones y de esa gloria y bienaventuranza en muy diverso grado, y así como en la creación manifestó su poder y omnipotencia infinitas en tan diversos grados como se observan en las criaturas, unas inferiores y otras superiores, sin que la superioridad de las unas destruya la perfección de las otras, que lo son en su grado y orden de donde resulta la belleza de la creación y la infinita perfección de la primera causa infinitamente participable; así mucho más resplandece esta variedad en el mundo sobrenatural, que por lo mismo que es superior y más excelso que el natural debe ser más bello, y como la belleza es tanto mayor cuanto ya más variedad dentro de la unidad, forzosamente ha de tener más variedades en sus gradaciones». CASTRO ALONSO, M. DE, Carta Past. *Sobre la necesidad que el cristiano tiene de ser santo*, cit., pp. 594s.
55. *Ibid.*, p. 597.
56. GOMÁ, I., Instr. Past. *Un nuevo santo español*, 31/3/38, BOEAT 94 (1938) 108-114.
57. Cfr. *ibid.*, p. 109.
58. Este hecho se pone de manifiesto al final de la carta cuando, como corolario a todo lo dicho, afirma: «Pidamos, sobre todo, al hoy Beato Salvador de Horta que en el día de su glorificación en la tierra, el de la Pascua próxima, vuelva propicio sus ojos a estas sus tierras de España y que nos envíe la paz y, con la paz, todas las virtudes cristianas y cívicas que se requieren para la restauración de tantas cosas como han sufrido trastorno en España». *Ibid.*, p. 114.
59. «Tal es la divina pedagogía de la Iglesia al exaltar a los Santos al honor de los altares. [...] ¡*Sursum!* arriba los ojos y los corazones, nos dice la Iglesia al señalarnos a los nuevos Santos; al par que cada uno de ellos parece repetirnos las palabra del Apóstol: «Sed imitadores nuestros, como nosotros los fuimos de Cristo», mientras vivimos en esta tierra en que vosotros todavía lucháis. Que los nuevos Santos sean para todos nosotros valimiento y guía. Que iluminen la ruta de nuestras pobres vidas y que sean nuestros mediadores ante el Mediador Jesús». *Ibid.*, p. 114.
60. En torno a esta idea, el Obispo de Toledo desarrolla el tema de la fraternidad universal, vínculo de unión entre todos los hombres. Se entiende que habla en el contexto de la Guerra Civil y, quién sabe si ya estaba en el ambiente, el comienzo de una nueva Guerra Mundial. Cfr. GOMÁ, I., Instr. Past. *Un nuevo santo español*, cit., pp. 109s.

61. Un poco antes había subrayado la santidad de Jesucristo: «Como Hijo de Dios, es la santidad por esencia; es el Santo sustantivamente y en virtud de su misma naturaleza, porque El mismo es su vida, su regla y su fin; como Hombre es santísimo, porque su contacto personal con la divinidad le llenó de gracia y de verdad. «Tú sólo eres el Santo, tú sólo el Señor, tú sólo el Altísimo, Jesucristo», le decimos en el *Gloria* de la Misa». *Ibid.*, p. 113.
62. «Todos fuimos igualmente redimidos e igualmente somos llamados a la Santidad. Dios no es aceptador de personas». *Ibid.*, p. 110.
63. *Ibid.*, p. 111.
64. Como ejemplo, pueden servir dos fragmentos del documento: «Porque ser santo no es hacer milagros o llevar una vida famosa por su brillo»; «Ser santo es ser cristiano perfecto; es llevar la vida cristiana hasta la práctica heroica de todas las virtudes cristianas, especialmente las que nos corresponden por nuestro estado». GOMÁ, I., Instr. Past. *Un nuevo santo español*, cit., pp. 112s.
65. *Ibid.*, p. 113.
66. «Los santos son personas de nuestra misma naturaleza: todos ellos pueden decir la palabra del poeta: *Nihil humani a me alienum puto* «No juzgo que nada humano me sea extraño»; es decir, creo que en lo fundamental de la humana naturaleza soy absolutamente igual a todos los hombres y que en mí puede caber toda miseria humana». GOMÁ, I., Instr. Past. *Un nuevo santo español*, cit., p. 112.
67. «Ser santo es imitar a quienes lo son, especialmente a quienes se asemejan más a nosotros por la igualdad de profesión, de estado, de género de vida. «Sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo», decía el Apóstol (I Cor. 11, 1) a los fieles de Corinto. La ejemplaridad de los Santos es derivada de la ejemplaridad de Jesucristo». *Ibid.*, p. 113.
68. *Ibid.*, p. 114.
69. GOMÁ, I., Instr. Past. *Un nuevo santo español*, cit., p. 112.
70. Nombrado más tarde arzobispo de Valencia, nada más tomar posesión de la Diócesis comenzó la visita pastoral atendiendo todas las necesidades de sus diocesanos. Se preocupó de la atención de los sacerdotes orientándoles con sus pastorales y sobre todo con circulares, acerca del comportamiento que debían observar en su ministerio pastoral. Durante su pontificado se desarrolló un importante movimiento litúrgico que tuvo una beneficiosa repercusión en la renovación del clero y de las parroquias de la Diócesis. Percatándose de la importancia del apostolado seglar en la Iglesia y en la sociedad, promovió la Acción Católica, mandando hacer una estadística de las obras existentes para una más perfecta organización. Celebró una Asamblea Diocesana de la Acción Católica femenina y encareció la asistencia al Congreso Nacional. Promovió una semana para la formación de los consiliarios en los movimientos de Acción Católica.
71. Fueron elevados a los altares el mismo día, el 12 de marzo de 1622. Al comienzo de la Carta Pastoral hace referencia a la última de las Alocuciones Consistoriales de Benedicto XV. MELO Y ALCALDE, P., Carta Past. (Sin título), 1/5/22, BOEDM 37 (1922) 153-177.
72. «Escuela de virtud abierta por la Iglesia, llamaba Benedicto XV al Centenario; escuela donde los fieles aprenderán la observancia práctica de la ley Evangélica. [...] Nos ha parecido oportuno recordaros la memoria de tan egregios Santos, poner ante vuestra vista sus ideales levantados y refrescar en vuestras mentes el pensamiento de sus virtudes sobrehumanas, españolas. Ellas serán la exhortación más ardiente, el estímulo más arrebatador para seguir sus huellas, que tan cerca van de las de Cristo Nuestro Dios y Señor». *Ibid.*, p. 154.
73. MELO Y ALCALDE, P., Carta Past. (Sin título), cit., p. 174.
74. *Ibid.*, p. 159.
75. MELO Y ALCALDE, P., Carta Past. (Sin título), cit., pp. 173s.
76. *Ibid.*, p. 174.
77. Hablando de lo muy noble que es el trabajo realizado en vistas a la propia comodidad, al sostenimiento de la familia, comenta el Obispo de Madrid: «Pero ahí no pasa la eficacia ni el

- valor del trabajo hasta que viene la santidad cristiana y, elevándolo sobre el mérito de las acciones humanas, lo convierte en peldaño para encumbrarse Isidro por encima de las hazañas de los guerreros y de las obras perdurables de los gobernantes». MELO Y ALCALDE, P., Carta Past. (Sin título), cit., p. 175.
78. Es lo que decía Benedicto XV en la última Alocución Consistorial ya mencionada: «A los ojos de Dios y a los de la Iglesia los honores no se deben ni a los ricos, ni a los nobles, ni a los doctos, sino solamente a quien cumple fielmente sus propias obligaciones». *Ibid.*, p. 174.
 79. SEGURA, P., Carta Past. *Sobre la devoción al Sagrado Corazón de Jesús*, 10/5/31, BOEAT 87 (1931) 155-160.
 80. Así se expresa en varios momentos de la Carta: «Sobre el mundo dividido por odios de clases y luchas fratricidas, agitado por la sed de bienes y placeres, y corroído por la gangrena de vicios que ya ni siquiera se ocultan, levántase como bandera de paz y reconciliación la imagen adorable del Corazón benditísimo de Jesús»; «La adversa condición de los tiempos presentes no debe ser parte para hacernos desmayar, sino nueva razón de redoblar nuestras súplicas, de extender nuestro apostolado y de multiplicar nuestros actos de reparación». *Ibid.*, pp. 159s.
 81. *Ibid.*, p. 155.
 82. SEGURA, P., Carta Past. *Sobre la devoción al Sagrado Corazón de Jesús*, cit., p. 158.
 83. *Ibid.*, pp. 158s.
 84. «Nos envolverá en una especie de atmósfera espiritual, que, respirada de continuo, nos dispondrá para todos los sacrificios y todas las abnegaciones, y en la cual todas las virtudes hallarán ambiente propicio para su pleno crecimiento». *Ibid.*, p. 159.
 85. El matiz apostólico de dicha devoción lo había expresado unas líneas antes: «Ofrezcamos al mundo el ejemplo de una vida santa, informada por la caridad de Cristo, y nuestra conducta será un ejemplo y una enseñanza que no se perderá». SEGURA, P., Carta Past. *Sobre la devoción al Sagrado Corazón de Jesús*, cit., p. 160.
 86. «Por difíciles que aparezcan los tiempos; por mucho que los enemigos se esfuercen; aunque veamos avanzar las oleadas del mal, y desbordarse los torrentes de las pasiones, no perdamos ánimos; El que dijo: *Ego vici mundum*, Yo he vencido al mundo, no ha perdido su poder ni renuncia a reinar sobre los hombres y sobre los pueblos». *Ibid.*, p. 160.
 87. *Ibid.*, p. 158.
 88. MELO Y ALCALDE, P., Carta Past. *Acerca de la santificación del Clero*, 30/11/22, BOEDM 37 (1922) 425-435.
 89. *Ibid.*, p. 425.
 90. *Ibid.*, p. 427.
 91. MELO Y ALCALDE, P., Carta Past. *Acerca de la santificación del Clero*, cit., p. 425.
 92. *Ibid.*, p. 428.
 93. SEGURA, P., Instr. Sac. *Sobre la Adoración Sacerdotal Eucarística Diocesana*, 10/5/38, BOEAS (1938) 222-228.
 94. «Convivencia ejemplarísima de tantos sacerdotes reunidos para preocuparse exclusivamente de su santificación y para prepararse de este modo al apostolado de las almas». *Ibid.*, p. 222.
 95. «La Adoración sacerdotal eucarística diocesana es un gran medio de santificación del sacerdote, que es la más grande de las Obras, la que constituye el más vivo anhelo del Sacratísimo Corazón de Jesucristo nuestro Señor». SEGURA, P., Instr. Sac. *Sobre la Adoración Sacerdotal Eucarística Diocesana*, cit., p. 223.
 96. *Ibid.*, p. 223.
 97. *Ibid.*, p. 226.
 98. *Ibid.*, p. 223.
 99. ILUNDÁIN, E., Carta *Algunas reflexiones a los señores Párrocos y demás encargados de cura de almas*, 1/1/29, BOEAS 72 (1929) 3-10.
 100. ILUNDÁIN, E., Carta *Algunas reflexiones a los señores Párrocos y demás encargados de cura de almas*, cit., p. 3.

101. «Es sumamente difícil perseverar en la virtud que reclama la santidad sacerdotal cuando no se recibe con frecuencia el Sacramento de la penitencia». *Ibid.*, p. 10.
102. «Nuestro oficio no es una industria ni una profesión meramente social: *Pro Christo legatione fungimur; tamquam Deo exhortante per nos* (2^a ad Cor. V-20). Somos legados de Jesucristo, Pastor Sumo que derramó su sangre y dio su vida por sus ovejas; por consiguiente, o anulamos la santa y augusta misión esencial a nuestro cargo pastoral –lo cual no podemos en modo alguno permitir– o debemos poner todo empeño y todo esfuerzo en secundarla». *Ibid.*, p. 4.
103. *Ibid.*, p. 10.
104. VIDAL Y BARRAQUER, F., Circular (Sin título), 10/7/31, BOEATA 67 (1931) 265-277; BOEATA 67 (1931) 281-290, en catalán. «Mas la actuación de los Institutos religiosos no se limita al campo de la perfección propia, sino que extiende su benéfica y provechosa influencia al progreso y bienestar social de los pueblos en cuanto a cultura y beneficencia, demostrando que la caridad para con Dios es fuente inagotable de amor al prójimo». *Ibid.*, p. 266.
105. *Ibid.*, p. 266.
106. VIDAL Y BARRAQUER, F., Circular (Sin título), cit., p. 267.
107. CASTRO ALONSO, M. DE, Carta Past. *Sobre la necesidad de atender al sostenimiento del culto y clero*, 8/12/34, BOEAB 77 (1934) 305-331.
108. GOMÁ, I., Carta Past. *La perennidad de nuestra fuerza*, 1/1/34, BOEAT 90 (1934) 1-33.
109. CASTRO ALONSO, M. DE, Carta Past. *Sobre la necesidad de atender al sostenimiento del culto y clero*, cit., p. 307.
110. En este sentido, nos parece interesante recoger un párrafo en el que se muestra cómo esta santidad debe buscarse, entre otras cosas, por el crecimiento en las virtudes: «San Gregorio Magno en su Pastoral escribe estas palabras: “Es preciso que el sacerdote, muerto a todas las incitaciones de la pasión, viva la vida divina” *Necesse est ut sacerdos, mortuus omnibus passionibus, vivat vita divina*. Y San Lorenzo Justiniano dice: “Gran dignidad la de los sacerdotes, pero grande también su responsabilidad. Colocados en el más alto lugar, conviene que lo estén también en la cumbre de todas las virtudes”. *Magna dignitas sacerdotum, sed magnum est pondus*. In alto gradu positi, oportet quoque ut in virtutum culmine sint erecti». CASTRO ALONSO, M. DE, Carta Past. *Sobre la necesidad de atender al sostenimiento del culto y clero*, cit., p. 313.
111. Cita el Proemio de la Sesión XIV del Concilio de Trento. *Ibid.*, p. 314.
112. «Profunda es la agitación por la que pasa España. Después de más de medio siglo de relativa paz en que, regidos en una forma y por unas leyes aceptadas sin grave protesta en el orden religioso, político y social, seguíamos sin sobresaltos nuestra ruta, hemos sentido la brusca sacudida de una revolución que lo ha alterado todo. [...] Y es esta revuelta son las cosas de Dios y de su Iglesia las que más han sufrido. Por esto auguramos la absoluta esterilidad de esta revolución si en este punto no se rectifican sus yerros». GOMÁ, I., Carta Past. *La perennidad de nuestra fuerza*, cit., pp. 1s.
113. Recuerda el Arzobispo unas palabras del Apóstol San Pablo que ilustran muy bien la misión del sacerdote: «La obra de nuestro ministerio es la perfección de los fieles, para la edificación del cuerpo de Cristo (Ephes. 4, 12)». GOMÁ, I., Carta Past. *La perennidad de nuestra fuerza*, cit., pp. 3s.
114. *Ibid.*, pp. 10s.
115. «Logramos una relación especialísima con el Padre, porque tenemos un poder análogo de engendrar en nuestras manos al Hijo; con el Hijo, que nos ha hecho partícipes de su cualidad de Mediador entre Dios y los hombres, de su oficio de Salvador del mundo y de sus funciones de sacrificador para la reconciliación del cielo y de la tierra; con el Espíritu Santo, del cual somos instrumento múltiple para la santificación de las almas». *Ibid.*, p. 5.
116. Cfr. GOMÁ, I., Carta Past. *La perennidad de nuestra fuerza*, cit., p. 11.
117. *Ibid.*, p. 31.
118. GOMÁ, I., Circular Núm. 107. *Sobre la Encíclica de Su Santidad acerca del Sacerdocio Católico*, 1/1/36, BOEAT 92 (1936) 1-3.

119. Pío XI, Encíclica *Ad catholici sacerdotii*, AAS 28 (1936) 5-53.
120. «Poned sobre vuestras cabezas el venerable documento que Su Santidad, por mediación nuestra, os ha entregado; leedlo y volvedlo a leer, y que él sea el norte que guíe toda vuestra vida». GOMÁ, I., Circular Núm. 107. *Sobre la Encíclica de Su Santidad acerca del Sacerdocio Católico*, cit., p. 2.
121. GOMÁ, I., Circular Núm. 107. *Sobre la Encíclica de Su Santidad acerca del Sacerdocio Católico*, cit., p. 2.
122. GOMÁ, I., Circular *Sobre cómo han de proceder los Sacerdotes en las presentes circunstancias*, 20/2/36, BOEAT 92 (1936) 102-105; BOEDM 51 (1936) 173-176.
123. *Ibid.*, p. 173.
124. Nos parece interesante resaltar cómo la exigencia de una vida santa viene impuesta por su ministerio, que recibe de Dios a través de la Iglesia: «La autoridad y buen nombre de los sacerdotes son un tesoro de inestimable precio, que no es solamente nuestro, sino de la Iglesia y de los mismos fieles, pues es fruto de nuestra misma dignidad, de una larga tradición de virtudes sacerdotales y de una intensa vida de piedad del pueblo cristiano. Acrecentar ese tesoro –¡ya tan mermado en nuestros días!– es deber inexcusable de todo sacerdote». GOMÁ, I., Circular *Sobre cómo han de proceder los Sacerdotes en las presentes circunstancias*, cit., p. 173.
125. *Ibid.*, p. 174.
126. SEGURA, P., Carta Past. *Iniciativas pastorales diocesanas de Año Nuevo*, BOEAS 82 (1939) 4-10.
127. «Remedio insustituible es, en primer lugar, el párroco vigilante y celoso, el sacerdote santo». SEGURA, P., Carta Past. *Iniciativas pastorales diocesanas de Año Nuevo*, cit., p. 6.
128. *Ibid.*, p. 7.
129. «Un Juan Bautista Vianney santifica la parroquia de Ars. Un Francisco de Sales convierte el Chablais y transforma la Diócesis de Ginebra. Un Juan de Ávila hizo cambiar, con celo de apóstol y su palabra de fuego, toda la Andalucía». *Ibid.*, p. 7.
130. *Ibid.*, p. 7. Recuerda, entre otras, la Obra de la Adoración Eucarística Sacerdotal, que declara fundada «a tenor de Nuestra Instrucción Sacerdotal de 10 de Mayo de 1938», de la que ya hemos hablado. Cfr. *ibid.*, pp. 7s.
131. POMPILI, CARD., Carta *Contra la moda anticristiana*, BOEAT 81 (1925) 321-325; BOEATA 61 (1925) 334-339; BOEDM 40 (1925) 276-280.
132. Virtud que, según su propia definición, «regula con perfecto orden nuestros actos exteriores, tales como las palabras, los gestos, los movimientos, los vestidos, los adornos de la casa, y nos enseña a tratar a los demás con humildad, delicadeza, mansedumbre y simplicidad, de manera que en todas estas cosas se manifiesta el espíritu cristiano, del cual uno se halla animado». *Ibid.*, p. 321.
133. «Es santa la Iglesia, y ningún otro lugar, ni aun, al menos en cierto sentido, aquellos que por excelencia son llamados santos, recuerdan tanto la santidad de la Iglesia como Roma, donde cada palmo de tierra destila sangre de los mártires, donde las basílicas se levantan al cielo cantando la gloria del Dios de los Santos y de los Santos de Dios, donde la santidad del cristiano es elevada al honor de los altares, como dentro de poco a Nos, felizmente, será dado hacerlo, donde cada ángulo de la ciudad recuerda una santidad, una memoria santa, un ejemplo santo, una santa exhortación (Pío XI, *Discurso*, 11/4/1925)». *Ibid.*, p. 324.
134. POMPILI, CARD., Carta *Contra la moda anticristiana*, cit., p. 324.
135. CASTRO ALONSO, M. DE, Carta Past. *Sobre la Acción Católica*, 15/12/29, BOEAB 72 (1929) 545-558.
136. Cfr. *Ibid.*, p. 546.
137. Este es el motivo de la carta, que escribe con ocasión del primer Congreso de Acción Católica que se ha celebrado para conmemorar el 50 aniversario de la ordenación sacerdotal de Pío XI.
138. CASTRO ALONSO, M. DE, Carta Past. *Sobre la Acción Católica*, cit., p. 550.
139. Pío XI, *Carta dirigida al Obispo de Breslau*, 13/11/1928, GALINDO, P. (ed.), *Colección de encíclicas y documentos pontificios*, II, Madrid 1967, p. 1954.

140. Sirvan de ejemplo las siguientes palabras: «Si atentamente se considerase esta misión altísima a que están llamados todos los cristianos por el hecho de ser tales, sin limitaciones de edad, ni clase, ni sexo, siendo la gens sancta y regale sacerdotium que quería fuesen el Apóstol San Pedro, llenarían de santo orgullo a los fieles y les trocaría en apóstoles de Cristo, ávidos de conquistar almas y familias y pueblos y naciones para que en todas partes reinase Cristo, que es la luz, la verdad y la vida». CASTRO ALONSO, M. DE, Carta Past. *Sobre la Acción Católica*, cit., p. 552.
141. CASTRO ALONSO, M. DE, Carta Past. *Sobre la Acción Católica*, cit., p. 551.
142. ILUNDÁIN, E., Exr. Past. *Con ocasión de la Santa Cuaresma*, 8/2/31, BOEAS 74 (1931) 53-59.
143. PÍO XI, Encíclica *Casti connubii*, AAS 22 (1930) 539-592.
144. ILUNDÁIN, E., Exr. Past. *Con ocasión de la Santa Cuaresma*, cit., p. 54.
145. Al final de la Exhortación da algunas disposiciones para que tengan en cuenta los sacerdotes en su labor pastoral, que giran en torno a la difusión y explicación del contenido de la Encíclica *Casti connubii*.
146. ILUNDÁIN, E., Exr. Past. *Con ocasión de la Santa Cuaresma*, cit., p. 59.
147. GOMÁ, I., Carta Past. *Horas Graves*, 12/7/33, BOEAT 89 (1933) 161-199; BOEDM 48 (1933) 273-280, 289-298, 316-328. Es la primera Carta Pastoral que escribe como Arzobispo de Toledo y en ella deja claro, desde el comienzo, el tema que le ocupa: «Aun en paz y gracia con Dios en el orden personal, paz que sobrepuja a todo sentido y que dará inmovilidad a nuestro espíritu, no podemos sustraernos a los efectos y a los deberes que nos impone la profunda alteración del orden social de nuestra Iglesia». *Ibid.*, p. 162.
148. Así comienza el epígrafe: «Ha llegado la hora –y este es deber personalísimo de todos y cada uno de nosotros– de hacernos cada día mejores a nosotros mismos. GOMÁ, I., Carta Past. *Horas Graves*, cit., p. 191.
149. Siguiendo el mismo argumento, termina la Carta Pastoral hablando de la importancia de la Acción Católica para la recristianización de la sociedad. *Ibid.*, pp. 193-198.
150. *Ibid.*, p. 193.
151. *Ibid.*, p. 191.
152. SEGURA, P., Exr. Past. *Con motivo del Año nuevo*, 25/12/37, BOEAS 81 (1938) 4-10.
153. SEGURA, P., Exr. Past. *Con motivo del Año nuevo*, cit., p. 7.
154. *Ibid.*, p. 9.
155. No hay que olvidar, sin embargo, que algunos de los documentos estudiados en los epígrafes anteriores, o de los que estudiamos después, también nos presentan modelos de santos; si bien, no nos parece que sea el tema central de los mismos. Remitimos al punto tres de este apartado, donde analizamos todos los documentos en su conjunto, bajo la perspectiva de los santos concretos que se presentan como modelos.
156. ILUNDÁIN, E., Exr. Past. (Sin título), 24/11/32, BOEAS 75 (1932) 297-302.
157. GOMÁ, I., Carta Past. *Sobre la fiesta de la Inmaculada Concepción*, 29/11/33, BOEAT 89 (1933) 301-303.
158. *Ibid.*, pp. 301s.
159. GOMÁ, I., Carta Past. *Sobre la fiesta de la Inmaculada Concepción*, cit., p. 302.
160. El Cardenal Ilundáin explica así la mediación de la Virgen: «La Santidad inmensa de Jesucristo constituido Redentor nuestro y sus méritos previstos en los consejos de la Trinidad Beatísima fueron aplicados a la Virgen nuestra Señora desde el instante mismo de su ser original, y así también pudo ser elevada María por Cristo y en Cristo al rango de corredentora de los hombres. Tanta es la dignidad, alteza y eficacia de la pureza en María Inmaculada. La influencia de su santidad avaloró su vida en la presencia de Dios, especialmente colaborando con la obra de la redención, asociándola a los trabajos y sufrimientos de su Divino Hijo y compartiendo con El los sentimientos de amor y de compasión hacia nosotros. De este modo María Inmaculada además de ser para los hombres espejo de pureza y de santidad, es también esperanza y refugio después de Dios, medianera y abogada en la presencia de Jesucristo». ILUNDÁIN, E., Exr. Past. (Sin título), 24/11/32, cit., pp. 298s.

161. *Ibid.*, p. 299.
162. ILUNDÁIN, E., Exr. Past. (Sin título), 24/11/32, cit., p. 299. Se refiere a I Cor. XI, 1.
163. *Ibid.*, p. 300.
164. EJO GARAY, L., Circular *Sobre la celebración del mes de María*, 15/4/26, BOEDM 41 (1926) 276.
165. ILUNDÁIN, E., Instr. Past. *Acerca del culto de las sagradas imágenes con ocasión de la celebración del mes de María*, 18/4/32, BOEAS 75 (1932) 105-131.
166. EJO GARAY, L., Circular *Sobre la celebración del mes de María*, cit. p. 276.
167. «No ignoramos, amados hijos, que en los días que corremos circulan en hojas impresas y se oyen en reuniones sectarias ideas y expresiones muy contrarias a la veneración de las sagradas imágenes, sin excluir las de la santísima virgen María. A los que tales ideas propalan, por escrito impreso o de palabra, molesta ver cómo los católicos nos postramos delante de las imágenes de María santísima y de los santos». ILUNDÁIN, E., Instr. Past. *Acerca del culto de las sagradas imágenes con ocasión de la celebración del mes de María*, cit., p. 122.
168. «Nosotros no somos idólatras. Porque no lo somos nada pedimos a la imagen material, en la presencia de las sagradas imágenes, que son figura y recordatorio expresivo y representativo del prototipo, esto es, de la persona que cada imagen representa, nos postramos reverentes y las veneramos y reverenciamos dirigiendo y elevando estas reverencias y obsequios y las oraciones que en presencia de ellas hacemos a la persona de Jesucristo, o de María santísima, o del santo cuya es la imagen. Así lo enseña con toda la tradición cristiana el santo Concilio de Trento». *Ibid.*, p. 124.
169. ILUNDÁIN, E., Instr. Past. *Acerca del culto de las sagradas imágenes con ocasión de la celebración del mes de María*, cit., p. 127.
170. *Ibid.*, p. 122.
171. *Ibid.*, p. 127. Para los religiosos dice: «Constituyen legión los santos religiosos cuyas imágenes recuerdan que profesaron vida de perfección en las Congregaciones de religiosos de uno u otro sexo, y a la vista de éstas y por el fruto de la oración que en su presencia se elevan estimulan los religiosos a vivir vida perfecta y consagrarse a hacer el bien aun a sus enemigos». *Ibid.*, p. 128.
172. ILUNDÁIN, E., Instr. Past. *Acerca del culto de las sagradas imágenes con ocasión de la celebración del mes de María*, cit., p. 128. En relación con la vida doméstica, habla de la santidad femenina en la misma página: «Mujeres santas, fuertes y prudentes, que resplandecieron en la obscuridad del hogar, realizaron el ideal de la santidad femenina, se consagraron con celo y abnegación al ejercicio de la caridad con el prójimo y al apostolado de la acción católica».
173. *Ibid.*, p. 128.
174. SEGURA, P., Instr. Past. *Sobre la Alocución Consistorial de 30 de junio de 1930*, 13/9/30, BOEAT 86 (1930) 325-336.
175. *Ibid.*, pp. 327s.
176. *Ibid.*, p. 335.
177. SEGURA, P., Carta Past. *La nueva santa española Santa Catalina Thomás*, 15/12/30, BOEAT 86 (1930) 453-462. Toda la transcripción del documento se encuentra en Anexo IX.
178. En la línea de lo que había dicho en el documento anterior, y como contraposición a sus deseos, se queja el Arzobispo de Toledo de la falta de interés que se ha mostrado en la opinión pública sobre dicho acontecimiento: «Bien sea porque cada día que pasa decrece entre nosotros el fervor religioso y la estima de los bienes sobrenaturales, bien por las preocupaciones e incertidumbres de la época presente entre nosotros que han llegado a absorber la atención nacional, es lo cierto que a excepción de unos pasajeros comentarios dedicados por la Prensa católica a los acontecimientos del Vaticano en los días de la canonización, apenas se ha notado en nuestra historia contemporánea hecho tan trascendental en la vida de la Iglesia española». SEGURA, P., Carta Past. *La nueva santa española Santa Catalina Thomás*, cit., p. 453.
179. *Ibid.*, p. 458.

180. *Ibid.*, p. 459. Se trata de las palabras del Santo Padre en la homilía de canonización de Catalina Tomás y Lucia Filippini, 22/6/30, DPXI, II, 364-366.
181. SEGURA, P., Carta Past. *La nueva santa española Santa Catalina Tomás*, cit., p. 460.
182. «Legítima, decía el Santo Padre, es la alegría de aquellos queridos peregrinos y de sus paisanos por tener un ejemplar tan elevado de bondad; pero es tanto mayor el mérito de manifestar su generosidad y voluntad de imitar la perfección misma de Dios; por tanto con mayor razón debe ser posible la imitación de los Santos que se han hallado en nuestras mismas condiciones de vida. Aunque su santidad sea sublime también los podemos imitar, pues imitar no significa copiar, sino conformarse y procurar aproximarse a su manera de proceder, y de ella sacar la norma a la que ajustemos nuestra vida». SEGURA, P., Carta Past. *La nueva santa española Santa Catalina Tomás*, cit., p. 460.
183. *Ibid.*, p. 460.
184. VIDAL Y BARRAQUER, F., Exr. Past. *El gran apóstol de nuestro pueblo, Beato Antonio María Claret*, 11/3/34, BOEATA 70 (1934) 313-328. Toda la transcripción del documento se encuentra en Anexo IX.
185. VIDAL Y BARRAQUER, F., Exr. Past. *El gran apóstol de nuestro pueblo, Beato Antonio María Claret*, cit., p. 322.
186. *Ibid.*, p. 319. En este mismo sentido, dirá más adelante: «con su múltiple y siempre ejemplar actividad de obrero, párroco, prelado, moralista, apologeta, pedagogo, predicador, escritor, misionero y fundador, no podemos menos de ver realizadas en este gran apóstol de nuestra tierra las palabras de aquel primer Apóstol que vino a sembrar por primera vez la semilla de la divina palabra cuando dijo: Me he hecho todo para todos, para salvarlos a todos». (I Cor. IX, 22). *Ibid.*, p. 324.
187. «Nos, hemos de fijarnos especialmente en sus virtudes prelaticias en tiempos tan delicados y difíciles como los suyos; los sacerdotes han de recordar su constancia en los trabajos y empresas, su actividad, celo y sacrificio en todo lo que podía dar gloria a Dios y contribuir a la salvación de las almas, su adaptación a las necesidades del pueblo y de la Iglesia, su paciencia en el trato con toda clase de personas». *Ibid.*, p. 325.
188. VIDAL Y BARRAQUER, F., Exr. Past. *El gran apóstol de nuestro pueblo, Beato Antonio María Claret*, cit., p. 325.
189. EJO GARY, L., Circular *Sobre los mártires franciscanos*, 29/9/26, BOEDM 41 (1926) 347-348.
190. *Ibid.*, p. 348.
191. SEGURA, P., Carta *Al Clero del Arzobispado sobre sufragios por los sacerdotes sacrificados por los enemigos de la fe*, 15/12/37, BOEAS 80 (1937) 326-329.
192. «Con cuánta ejemplaridad, y con cuánto heroísmo en la mayoría de los casos, lo hayan realizado lo sabéis bien vosotros, amados Hermanos, a muchos de quienes hemos oído referir pormenores edificantísimos de la muerte de sus compañeros en el sacerdocio». *Ibid.*, pp. 326s.
193. *Ibid.*, p. 327.
194. *Ibid.*, p. 328.
195. *Ibidem*.
196. EJO GARAY, L., Carta Past. *Con motivo de la Cuaresma*, 15/3/24, BOEDM 39 (1924) 81-100.
197. *Ibid.*, p. 98.
198. EJO GARAY, L., Carta Past. *Con motivo de la Cuaresma*, cit., p. 97.
199. Discurso de Pío XI a la Juventud Católica Italiana, 1923.
200. EJO GARAY, L., Carta Past. *Con motivo de la Cuaresma*, cit., pp. 89s.
201. POMPILI, CARD., Carta *Al Emmo. Sr. Card. Arzob. de Burgos*, 1/11/25, BOEAB 68 (1925) 719s.
202. POMPILI, CARD., Carta *Al Emmo. Sr. Card. Arzob. de Burgos*, cit., p. 720.
203. PRELADOS TERCARIOS, Carta *En el VII centenario del tránsito al cielo de San Francisco. Pax et Bonum*, 4/10/26, BOEDM 42 (1927) 6-10.
204. Pío XI, Encíclica *Rite exiatis*, 30/4/26, AAS 18 (1926) 153-175.

205. PRELADOS TERCARIOS, *Carta En el VII centenario del tránsito al cielo de San Francisco. Pax et Bonum*, cit., p. 8.
206. SEGURA, P., Instr. Sac. *Sobre el decimoquinto centenario de la muerte de San Agustín*, BOEAT 86 (1930) 127-133.
207. SEGURA, P., Instr. Sac. *Sobre el decimoquinto centenario de la muerte de San Agustín*, cit., p. 127.
208. *Ibid.*, p. 129.
209. *Ibidem*.
210. ILUNDÁIN, E., Exr. Past. (Sin título), 15/4/36, BOEAS 79 (1936) 111-117.
211. Algunas de las notas que aparecen intercaladas en el texto son: sacerdote santo y Obispo insigne en santidad y doctrina.
212. «Grande en su vida por su santidad extraordinaria; grande por sus virtudes sacerdotales». ILUNDÁIN, E., Exr. Past. (Sin título), 15/4/36, cit., p. 111.
213. *Ibid.*, p. 112.
214. *Ibid.*, p. 115.
215. SEGURA, P., Instr. Past. II. *Los ejercicios espirituales del Clero*, 26/6/27, BOEAB 70 (1927) 435-442, BOEAT 84 (1928) 252-258.
216. VIDAL Y BARRAQUER, F., Exr. Past. *El resurgimiento espiritual y los Santos Ejercicios*, 2/10/29, BOEATA 65 (1929) 297-312.
217. PÍO XI, Const. Ap. *Summorum Pontificum*, 25/7/22, Actes I, 77-81.
218. SEGURA, P., Instr. Past. II. *Los ejercicios espirituales del Clero*, cit., p. 435.
219. *Ibid.*, p. 435.
220. «Grande, ineludible sería nuestra responsabilidad, si nuestras obras, lejos de servir de edificación a la grey sujeta a nuestros desvelos fueran causa de ruina espiritual a las almas». *Ibid.*, p. 435.
221. SEGURA, P., Instr. Past. II. *Los ejercicios espirituales del Clero*, cit., p. 436.
222. «Basta citar como testimonio los brillantísimos de San Francisco Javier, San Francisco de Borja, San Carlos Borromeo, San Francisco de Sales, San Felipe Neri, Santa Teresa de Jesús y Santa Magdalena de Pacis». *Ibid.*, p. 437.
223. «Justamente llamados por insignes varones, como el Beato Avila, San Pedro Canisio y el Doctor Suárez, nueva escuela de la divina sabiduría, quinta esencia de la ascética, socorro eficacísimo para conseguir en breve lo sumo de la perfección, remedio certísimo contra todos los males, arsenal fortísimo contra el infierno y uno de los mayores beneficios que Dios ha hecho a su Iglesia en estos últimos tiempos». SEGURA, P., Instr. Past. II. *Los ejercicios espirituales del Clero*, cit., pp. 441s.
224. VIDAL Y BARRAQUER, F., Exr. Past. *El resurgimiento espiritual y los Santos Ejercicios*, 2/10/29, BOEATA 65 (1929) 297.
225. «Del cual apartamiento se siguen tres provechos principales, entre otros medios: el primero es que, en apartarse el hombre de muchos amigos y conocidos, y asimismo de muchos negocios no bien ordenados, por servir y alabar a Dios nuestro Señor, no poco merece delante su divina Majestad; el segundo, estando así apartado, no teniendo el entendimiento partido en muchas cosas, mas poniendo el cuidado en sola una, es a saber, en servir a su Criador, y aprovechar a su propia ánima, usa de sus potencias naturales más libremente, para buscar con diligencia lo que tanto desea; el tercero, cuanto más nuestra ánima se halla sola y apartada, se hace más apta para se acercar y llegar a su Criador y Señor; y cuanto más así se allega, más se dispone para recibir gracias y dones de la su divina y suma bondad» (Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola. Anotación 20ª). *Ibid.*, pp. 300s.
226. VIDAL Y BARRAQUER, F., Exr. Past. *El resurgimiento espiritual y los Santos Ejercicios*, cit., p. 300.
227. PÍO XI, Const. Ap. *Summorum Pontificum*, 25/7/22, AAS XIV (1922) 429, cit. en VIDAL Y BARRAQUER, F., Exr. Past. *El resurgimiento espiritual y los Santos Ejercicios*, cit., p. 301.
228. VIDAL Y BARRAQUER, F., Exr. Past. *El resurgimiento espiritual y los Santos Ejercicios*, cit., p. 301.

229. Habla de la importancia de las Ligas parroquiales de Perseverancia, mediante las que se pretende hacer extensible a toda la sociedad cristiana la práctica de los Ejercicios espirituales. Cfr. VIDAL Y BARRAQUER, F., Exr. Past. *El resurgimiento espiritual y los Santos Ejercicios*, cit., p. 310.
230. *Ibid.*, p. 310.
231. Pío XI, Encíclica *Mens Nostra*, 20/12/29, AAS 21 (1929) 689-706.
232. SEGURA, P., Instr. Past. *Sobre la Encíclica Mens Nostra de S. S. Pío XI, acerca de los ejercicios espirituales*, 7/7/30, BOEAT 86 (1930) 268-272.
233. SEGURA, P., Instr. Past. *Sobre la Encíclica Mens Nostra de S. S. Pío XI, acerca de los ejercicios espirituales*, cit., p. 268.
234. *Ibid.*, p. 269.
235. *Ibidem.*
236. *Ibidem.*
237. SEGURA, P., Instr. Past. *Sobre la Encíclica Mens Nostra de S. S. Pío XI, acerca de los ejercicios espirituales*, cit., p. 271.
238. SEGURA, P., Instr. Sac. *Núm. XVIII. Sobre Ejercicios espirituales del Clero*, 1/6/31, BOEAT 87 (1931) 163-166.
239. *Ibid.*, p. 163.
240. *Ibidem.*
241. SEGURA, P., Instr. Sac. *Núm. XVIII. Sobre Ejercicios espirituales del Clero*, cit., p. 164.
242. *Ibid.*, p. 165.
243. ILUNDÁIN, E., Circular *Sobre ejercicios espirituales del Clero*, 15/6/32, BOEAS 75 (1932) 177-179.
244. ILUNDÁIN, E., Circular *Sobre ejercicios espirituales del Clero*, cit., p. 178.
245. SEGURA, P., Instr. Sac. *Sobre la renovación espiritual del clero y los ejercicios espirituales*, 14/4/38, BOEAS 81 (1938) 181-188.
246. *Ibid.*, p. 184.
247. SEGURA, P., Instr. Sac. *Sobre la renovación espiritual del clero y los ejercicios espirituales*, cit, p. 186.
248. Nos parece interesante resaltar aquí cómo, para dar más autoridad a sus palabras, el Cardenal Segura no duda en transcribir unas palabras del esquema que se preparó en el Concilio Vaticano I, con vistas a hacer obligatoria la práctica de los Ejercicios; proyecto que luego daría lugar al canon 126 del Código de Derecho Canónico que existía en el momento: «Porque en medio de la corrupción del siglo, puede acontecer con facilidad que se mancillen aun los corazones religiosos, y siendo tan conducente la piadosa institución de los Ejercicios espirituales para conservar y fomentar la dignidad y la santificación del orden eclesiástico: procuren los obispos con toda la diligencia que los clérigos, principalmente los Párrocos y Confesores, cada tres o cuatro años, por determinados días, se retiren a un sitio oportuno a practicar los referidos Ejercicios». *Ibid.*, p. 187.
249. VIDAL Y BARRAQUER, F., Alloc. Past. (Sin título), 11/2/26, BOEATA 62 (1926) 449-455.
250. Pío XI, Const. Ap. *Servatoris Iesu Christi*, 25/12/25, AAS 17 (1925) 611-618.
251. «Así como en Roma cuantos fueron allí con verdadera devoción no solo participaron de la indulgencia jubilar sino que arraigó en ellos más y más la fe y cobraron ánimo para acomodar exactamente su vida a los principios cristianos, sea éste también el fruto que obtengan nuestros amados diocesanos al aprovecharse del Jubileo del Año Santo». VIDAL Y BARRAQUER, F., Alloc. Past. (Sin título), cit., p. 449.
252. *Ibid.*, p. 454.
253. CASTRO ALONSO, M. DE., Carta Past. *Jubileo sacerdotal de Pío XI*, 24/2/29, BOEAB 72 (1929) 73-93.
254. Reproducimos a continuación unas palabras que nos parecen interesantes sobre el modo de recibir las indicaciones del Papa: «Os hemos señalado las ideas capitales del actual Pontífice, para mostraros lo que más estima y prefiere. Y si como buenos hijos es justo que le mostre-

- mos nuestro amor y alegría en su Jubileo con algún obsequio, es racional que éste se acomode a lo que más entrañablemente ocupa su mente y su deseo». CASTRO ALONSO, M. DE., Carta Past. *Jubileo sacerdotal de Pío XI*, cit., p. 91.
255. PÍO XI, Const. Ap. *Auspicientibus nobis*, 6/1/29, *Actes* V, 7-17.
256. A modo de ejemplo, reproducimos dos partes de dicha Constitución, tal y como aparece en el Boletín: «Ampliar y robustecer la fe, intensificar la santidad de vida»; «La conmemoración del día de Nuestra ordenación sacerdotal debe servir de grave advertencia a cuantos están elevados a la misma potestad, para que conformen y dirijan siempre toda su vida más religiosa y santamente hacia tan excelsa dignidad». CASTRO ALONSO, M. DE., Carta Past. *Jubileo sacerdotal de Pío XI*, cit., pp. 81 y 83.
257. ILUNDÁIN, E., Carta Past. *Sobre el Jubileo de la Redención*, 17/2/35, BOEAS 78 (1935) 45-59.
258. PÍO XI, Const. Ap. *Quod superiore anno*, 2/4/34, *Actes* XI, 149-169.
259. ILUNDÁIN, E., Carta Past. *Sobre el Jubileo de la Redención*, cit., p. 49.
260. «Llevaréis a Dios en vuestro cuerpo, si con la enmienda de las costumbres y reforma de la vida es cada uno de vosotros buen olor de Cristo; si las obras son en adelante obras luminosas con el brillo de las virtudes cristianas. Haga nuestro Divino Redentor que seáis, amados hijos, perfectos, seguidores leales de su doctrina». *Ibid.*, p. 58.
261. *Ibid.*, pp. 56s.
262. SEGURA, P., Instr. Past. *Sobre las Asociaciones católico-profesionales en la Archidiócesis*, 14/1/38, BOEAS 81 (1938) 33-39.
263. «No han faltado quienes han llegado a creer que con el nuevo orden de cosas resultan ya innecesarias estas Asociaciones católico-profesionales, porque se afirma que todos, v. g., maestros, estudiantes, etc., habrán de ser católicos por imponerlo así el Movimiento restaurador de España». SEGURA, P., Instr. Past. *Sobre las Asociaciones católico-profesionales en la Archidiócesis*, cit., p. 34.
264. *Ibid.*, p. 35.
265. *Ibid.*, p. 34.
266. SEGURA, P., Instr. Past. *Sobre las Asociaciones católico-profesionales en la Archidiócesis*, cit., p. 36.

Índice del Excerptum

PRESENTACIÓN	477
NOTAS DE LA PRESENTACIÓN	483
ÍNDICE DE LA TESIS	485
BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS	489
LA RECEPCIÓN EN ESPAÑA DEL MAGISTERIO DE PÍO XI SOBRE LA SANTIDAD	495
LA PROPUESTA DE LOS OBISPOS SOBRE LA SANTIDAD EN LOS BOLETINES ECLESIASTICOS ESPAÑOLES	495
I. LOS BOLETINES ECLESIASTICOS ESPAÑOLES	496
II. METODOLOGÍA DE LA SELECCIÓN	498
III. DOCUMENTOS DE LOS OBISPOS QUE APARECEN EN LOS BOLETINES ECLESIASTICOS ESPAÑOLES.	
ANÁLISIS CUANTITATIVO	502
IV. CONTENIDO DE LA PROPUESTA DE LOS OBISPOS SOBRE LA SANTIDAD	507
1. En qué consiste la santidad	507
1.1. Documentos que mencionan el magisterio de Pío XI	508
1. 2. Documentos que no mencionan el magisterio de Pío XI	511
1. 3. Otros documentos	518
2. Obligación de todos los cristianos de ser santos	521
2.1. Documentos dirigidos a los clérigos	521
2.2. Documentos dirigidos a todos los fieles	526
3. La imitación de los santos	529
3.1. El ejemplo de la Santísima Virgen	530
3.2. El ejemplo de los santos proclamados por Pío XI	533
3.3. Con motivo de diversos centenarios	536
4. Otros contenidos	539
4.1. Los Ejercicios espirituales	539
4.2. Los Jubileos	544
4.3. Asociaciones católico-profesionales	546
NOTAS	547
INDICE DEL EXCERPTUM	563

